

1. Zaragoza y su fútbol, un sentimiento histórico. 2. La Editorial Edelvives y Zaragoza. 3. Ildefonso Manuel Gil en el seminario de Teruel (1936-1937). 4. Los «sacados» del seminario de Teruel a través del testimonio de Ildefonso Manuel Gil. 5. Desde el andén del llanto. Ildefonso Manuel Gil y Federico García Lorca. 6. Treinta años de autonomía. 7. Desde Sobrarbe, una ventana abierta al mundo. Diez años del Festival Espiello. 8. Los sueños de... Daniel Gascón. 9. Conversando con... Miguel Ángel Lamata. 10. Chusé Inazio Nabarro, un escritor en a fabla de l'agüerro. 11. Poemas. 12. FÓRUM: Emilio Gastón / Ignacio Fortún

Rolde

Revista de Cultura Aragonesa • Fundada en 1977





Portada: Ignacio Fortún
Detalle de la serigrafía,
COLECCIÓN POSTALES DE ZINC
perteneciente a la serie Rural
Necesario. Estampación realizada
en el taller de Pepe Bofarull
Zaragoza 2012
Fotografía: Arantxa Alcubierre

Edita

Rolde de Estudios Aragoneses

Consejo de Redacción

Pilar Bernad
Vicky Calavia
Ángela Cenarro
Jesús Gascón
Santiago Gascón
Víctor Juan (Coordinador)
José Ignacio López Susín
José Luis Melero
Antonio Pérez Lasheras
Vicente Pinilla
Carlos Serrano

Consejo Asesor

José Luis Acín
Chesús Bernal
Ismael Grasa
Antonio Peiró
Carlos Polite

Redacción

Moncasi, 4, entlo. izqda.
50006 Zaragoza
Tel. y Fax: 976 37 22 50
info@rolde.org
<http://www.rolde.org>

Correspondencia

Apartado de Correos 889
50080 Zaragoza

Diseño y maquetación

Pilara Pinilla

Impresión

INO Reproducciones
Impreso en papel reciclado

ISSN: 1133-6676

Depósito Legal: Z-63-1979

03_ Editorial: Un país trilingüe

04_ Zaragoza y su fútbol, un sentimiento histórico

Pedro Ciria

20_ La Editorial Edelvives y Zaragoza

Carmen Villanueva

30_ «Los signos del hombre esperando la muerte»:
Ildefonso Manuel Gil en el Seminario de Teruel
(1936-1937)

Antonio Pérez Lasheras

52_ Los «sacados» del seminario de Teruel
a través del testimonio de Ildefonso Manuel Gil

Serafín Aldecoa

68_ Desde el andén del llanto.
Ildefonso Manuel Gil y Federico García Lorca

Anna Rosenberg

76_ Treinta años de autonomía

*Jesús M^a Alemany, Eloy Fernández Clemente, Francho Nagore,
Andrés Ortiz-Osés, Paco Paricio y Artur Quintana*

92_ Desde Sobrarbe, una ventana abierta al mundo.
Diez años del Festival Espiello

Carlos Serrano

96_ Los sueños de...

Daniel Gascón

Fotografía: Pippi Tetley

98_ Conversando con... Miguel Ángel Lamata

Vicky Calavia

106_ Chusé Inazio Nabarro,
un escritor en a fabla de l'agüerro

Alesksey Yéschenko

114_ Poemas

Ramiro Gairín Muñoz

Presentación: Juan Marqués

Fotografías: Diego Hernández Estopiñán

122_ FÓRUM

Emilo Gastón: Esculpoemas

Texto: Fernando Sanmartín

Fotografías: Ángela Ibáñez y David Martínez

Ignacio Fortún. La estepa que nadie miraba

Texto: Gerardo Alquézar

Fotografía: Arantxa Alcubierre

Subvencionado por:



141-142

_UN PAÍS TRILINGÜE

Uno de los objetivos que el Rolde de Estudios Aragoneses ha perseguido con insistencia ha sido facilitar la recuperación, conocimiento y difusión de nuestras lenguas dentro de la realidad trilingüe de Aragón. Durante treinta y cinco años nuestra asociación ha hecho un esfuerzo serio, sistemático y comprometido para que ese deseo se consumase. Esta misma revista ha sido el espejo donde se han visto reflejados numerosos trabajos sobre estudios lingüísticos, acopios de léxico, literatura, etc., sobre nuestras lenguas minoritarias.

El 17 de diciembre de 2009 se aprobó una «Ley de protección y promoción de las lenguas propias de Aragón». Después de varias tentativas fallidas, en la década anterior, se cumplió lo prometido. Esta Ley declaraba que el aragonés y el catalán son lenguas de Aragón y garantizaba su conservación, recuperación, uso, promoción, enseñanza y difusión.

Las recientes declaraciones de la Consejera de Educación, Universidad, Cultura y Deporte resumiendo el borrador de una nueva Ley, que derogaría la anterior, dibujan un panorama inaceptable. Desde el Rolde de Estudios Aragoneses queremos manifestar nuestra preocupación por las modificaciones que pueda sufrir la normativa, aún vigente, y por los recortes que puedan suponer en los derechos de los portadores activos de estas lenguas en precario. Esperamos y deseamos que no se cometan torpezas y que, sin ambages ni subterfugios, se llame a las cosas por su nombre. Que el aragonés y el catalán se reconozcan en la legislación; que se adopten las medidas que garanticen la conservación de este patrimonio enriquecedor en las zonas de uso; que se promueva su presencia en los medios de comunicación y que formen parte activa del sistema educativo.

editorial

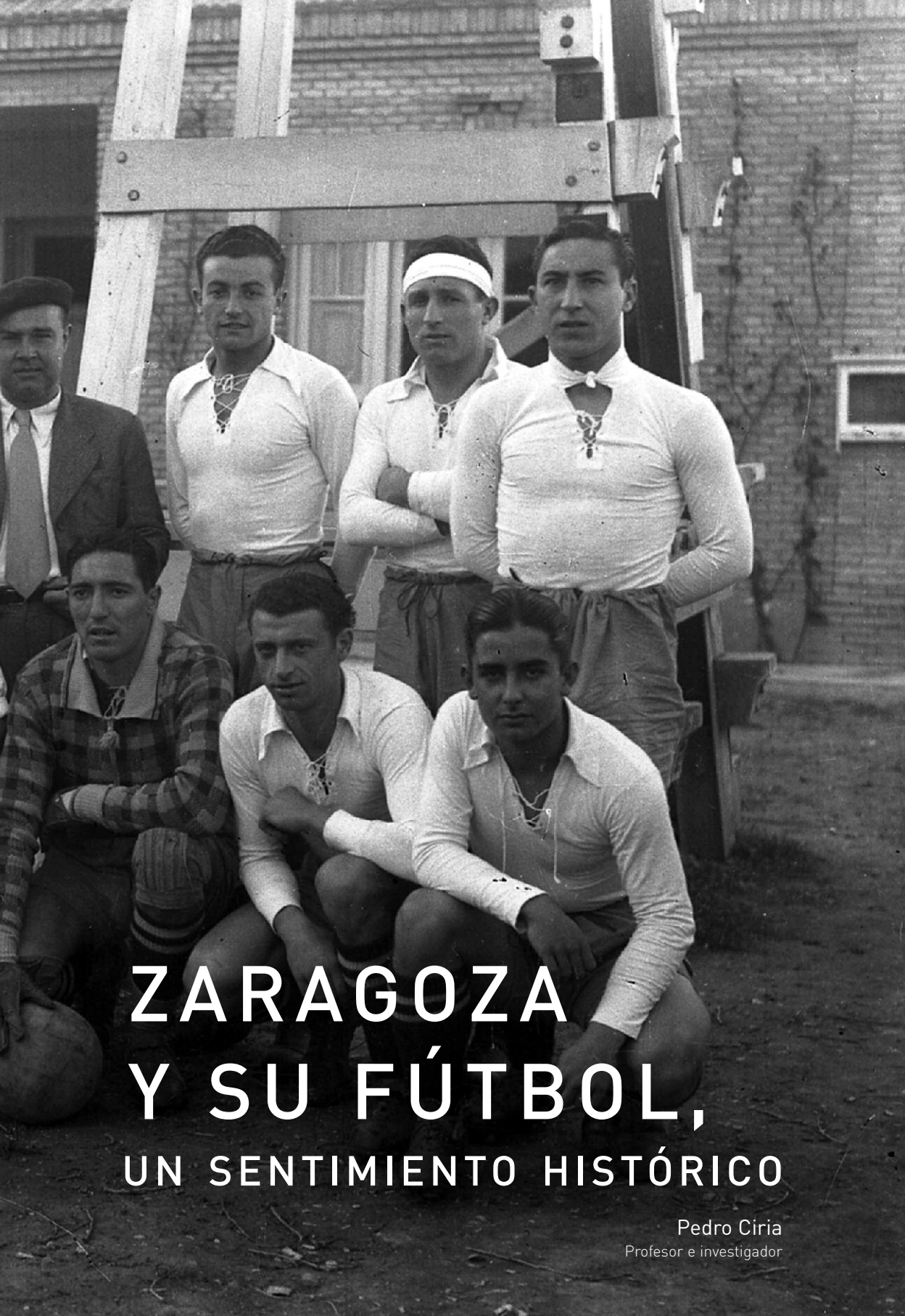


La protección de las tres lenguas con las que en Aragón nombramos y entendemos el mundo no puede quedar al albur de los vaivenes políticos. Los asuntos delicados hay que emprenderlos con ideas, ilusión, intención y sentimiento.

Una Ley de lenguas debe servir para conocernos mejor, aumentar la autoestima, deshacer prejuicios y exorcizar fantasmas. En definitiva: para hacer a los aragoneses más dueños de sí mismos.

Nos gustan los amaneceres, no los ocasos. En esas estamos, *en ixas somos, en aquestes estem...* ¿Volvemos a empezar?





ZARAGOZA Y SU FÚTBOL, UN SENTIMIENTO HISTÓRICO

Pedro Ciria
Profesor e investigador



PROPUESTA DE ESCUDO
DE LOS DIPUTADOS
1921



ESCUDO DE LA FAF
1922

Escudo original de la Federación Aragonesa de Fútbol

Y *los mañicos auparán a los blanquillos del león, azul y blanco es el color del campeón...* Este es uno de los versos con más sentimiento del himno actual del Real Zaragoza. Un sentimiento reflejado en melodía y letra que, sin saberlo, hunde sus raíces en la historia. La identificación a través de los símbolos es muy potente en cualquier ámbito público, y en el fútbol alcanza las mayores cuotas cuando se habla de colores. Los aficionados se pintan la cara, inundan el estadio con marea blanca, azul o roja dependiendo del club de sus amores, sacan a relucir su escudo y llevan a cabo impresionantes tifos donde lo que predomina es el color del club homenajeado. Los zaragocistas no son menos que sus rivales, y gritan «azul y blanco es el color del *campeón*». ¿Por qué azul y blanco? ¿Cuál es el origen de esa elección?

A menudo, la selección de los colores que, al fin y al cabo, es el principal reflejo identitario de un club, tienen un origen poco conocido, aunque en muchas ocasiones, está relacionado con las afinidades de los fundadores. Es el caso, por ejemplo, del Huesca, fundado por unos aficionados del FC Barcelona, de ahí el mimetismo azulgrana. Entonces ¿quién ha impuesto los colores zaragocistas? El origen de esta historia no está en 1932, momento en el que, entre muchas comillas, nace el Zaragoza FC, sino que habría que remontarse a diez años antes. En enero de 1922 se constituye la Federación Aragonesa de Fútbol, de la mano de José María Gayarre. Como la mayoría de las instituciones busca una señal de identidad y elige un escudo; la primera noticia que tenemos acerca de sus colores es del 15 de agosto, a propósito del funeral de un futbolista aragonés fallecido en la guerra de Marruecos: «Sobre el túmulo aparecía extendida la bandera azul y blanca de la Federación, con el escudo del antiguo reino»¹.

La Federación, como señal de identidad toma el escudo de Aragón y le añade una pequeña modificación en forma de siglas, pero en 1922 las cosas no estaban tan claras como hoy. En marzo de 1921 se abrió un plazo para discutir en las Cortes de la Diputación cómo debería ser el escudo que mejor representase a los aragoneses; hubo varias propuestas y tras unos meses de estudio se decantaron por el

1. *El Noticiero*, 15 de agosto de 1922.

diseño actual, propuesto por el catedrático Eduardo Ibarra. No obstante, su propuesta no fue la única, y los diputados conde de Castellano y Manuel Lorente presentaron la suya conjuntamente². El diseño era atractivo³ y todo hace indicar que gustó mucho, tanto que los miembros de la Federación, íntimamente relacionados con la Diputación, lo eligieron como su estandarte, añadiendo las siglas FAF entre las barras aragonesas.

Este diseño tiene claramente dos colores dominantes, el azul o azur y el blanco o plata. Es la seña de identidad de la recién nacida Federación Aragonesa de Fútbol, institución clave para entender la explosión social, económica y cultural de este deporte en la Zaragoza del primer tercio del siglo XX. La FAF también tenía su equipo propio, la selección aragonesa, que desde 1922 disputó varios encuentros con otras regiones. Estos partidos atraían a ingentes cantidades de público y eran los enfrentamientos que más prestigiaban a una región. La FAF, como no podía ser de otra forma, eligió el azul y el blanco para vestir a sus jugadores; en este caso la indumentaria era, y sigue siendo, pantalón blanco y camisa azul, pero no cualquier azul, sino el mismo que enmarca la cruz de Íñigo Arista, no otro.

Diez años más tarde, con el proceso intencionadamente mal llamado fusión, se forja un nuevo club desde el consenso. Los colores que entonces dividían a Zaragoza eran los avispas (negro-amarillo) y los tomates (rojo), y había que decantarse por una tercera vía. El proceso de 1932 lo comandó la FAF de principio a fin, fue quien movió los hilos ante las altas instancias nacionales y quien tapó las evidentes irregularidades. En ese sentido, los símbolos debían sujetarse a unos mínimos comunes: el nombre sería el de la ciudad, así como el escudo, y los colores serían los de la Federación, es decir, el azur y el plata, el azul que envuelve la cruz de Íñigo Arista y el blanco del fondo de la de San Jorge. Como por razones obvias no se debía repetir la combinación de la selección regional, se optó por invertir el orden: camisa blanca y pantalón azul.

«...Azul y blanco es el color del *campeón*...». Pero el propio himno nos estaba dando la solución desde el principio: La raza en el juego, nobleza y valor, *bandera y orgullo de nuestro Aragón*. El nuevo Zaragoza FC no se entendió solo como el club de la ciudad, sino como el club de la región; en el seno de su directiva no solo se agolpaban políticos locales, sino también provinciales y regionales: diputados y concejales pugnaron siempre por asomar en el palco y que las diez mil personas que abarrotaban Torrero les vieran y, llegado el momento, les votaran.

2. Toda esta documentación está recogida en: E. Ibarra y Rodríguez, *Informe acerca de cuál de los tres escudos sea el que más exactamente corresponde a Aragón*. Madrid, REUS, 1921. Hay una edición fac-símil editada por la Institución Fernando el Católico en 1994.

3. La descripción más exacta sería: *Partido = el primero de azur y la cruz de plata en el canto superior izquierdo: que es el blasón antiguo del reino – segundo de plata y la cruz de San Jorge de gules, que es blasón moderno del Reino. El todo cargado de un escusón de oro y los cuatro bastones de gules, que fue la señal real de los Reyes privativos de Aragón y es el blasón que simbolizó y simboliza la Corona Aragonesa.*



Iberia Sport Club, 1926. La expedición del Iberia en Burdeos antes de disputar un partido de exhibición. El primero por la izquierda es José María Gayarre. Archivo: Benjamín Simón

Al contrario de lo que pudiera parecer, el fútbol en Zaragoza nace impulsado por la fuerza de las elites locales, que acaban arrastrando a las masas, y no a la inversa. A comienzos de siglo xx, los hijos de las familias acomodadas, burguesas o aristocráticas, salen a estudiar a otros lugares. La Universidad de Zaragoza cuenta con enorme prestigio en Medicina, pero carece de los nuevos estudios de Ingeniería de Minas o Caminos que muchos estaban demandando. Así las cosas, futuros regentes de los destinos locales, como Diego de Funes o el conde de Sobradriel, acuden a Madrid varios años para formarse. Allí toman contacto con un nuevo fenómeno que está arrasando entre la juventud: el fútbol. Los jóvenes *gentlemen* organizan sus propios clubes, tienen sus exclusivos símbolos y se exhiben delante de sus conciudadanos. Es una actividad elitista en su organización y sumamente atractiva para el espectador. Pronto toman el nombre de las ciudades y salen fuera defendiendo sus colores y su localidad.

Los jóvenes zaragozanos, que se han insertado en ese movimiento, al regresar a casa en las diferentes vacaciones, toman conciencia de que si Zaragoza quiere dejar de ser una cabecera comarcal y convertirse en una metrópoli a la altura de Madrid, Barcelona o Bilbao, debe dar un salto cualitativo. Ya no basta con teatros, ateneos o charlas literarias, que no tiene trascendencia más allá del perímetro local; la mejor forma de exportar la marca Zaragoza es pasearse por el resto de la región y del país alardeando del cosmopolitismo y el *glamour* de un club de fútbol. Así las cosas, a finales de 1903 se conforma el primer Foot Ball Club de Zaragoza de la mano de estos jóvenes aristócratas, que en los días festivos (Navidad, San Valero,



Real Sociedad Atlética Stadium, 23 noviembre 1924. Campo de Arrabal. RSAS 2 - Iberia 1. De izquierda a derecha: Jacobo Cano, Arilla, Pujana, Liria, Unanue, Lozano, Buylla, Ferrando, Moreno, Costa, Lueña. Archivo: Ignacio Paricio

Cincomarzada) organizarán eventos para que toda la ciudad, con las autoridades políticas al frente, los admiren.

El Campo Sepulcro, junto a la plaza de toros, será el escenario elegido para llevar a cabo estas actividades. Señoritas de las mejores familias subidas en sus carros y el alcalde en persona participarán de esta celebración, ensayo antes de que este Foot Ball Club acuda a otras ciudades, comenzando por Huesca, exportando el nombre de Zaragoza. Loable iniciativa que va muriendo conforme sus sostenedores terminan los estudios para incorporarse de lleno a sus trabajos o a la administración de sus patrimonios. No obstante, la semilla germinará y el virus futbolístico se extenderá por los patios de los mejores colegios: Jesuitas, Escolapios, Maristas y Corazonistas; que albergaban a los jóvenes destinados a controlar el panorama local en la década de los años veinte y treinta.

Estos colegios incuban el fenómeno antes de su eclosión. A finales de la década de los años diez y comienzos de los veinte, será el momento en el que se funden los clubes más importantes, pioneros en una estructura compensada y repleta de hombres de prestigio salidos de la Universidad y de las más importantes empresas. La ciudad se bipolariza y cada fin de semana las escasas instalaciones se abarrotan. En 1922 nace la Federación, el fútbol explota y Zaragoza cambia para siempre.

El Iberia Sport Club es el paradigma futbolístico zaragozano. Fundado en 1917 en el seno del colegio Jesuitas, sito en la actual plaza Paraíso, en lo que hoy es el edificio de IberCaja, entroncó en seguida con José María Gayarre, padre de todas las iniciativas futbolísticas locales y hombre esencialmente político. En aquella época el alma de un club no eran sus jugadores, sino los directivos. Los del Iberia, cuyos colores identitarios eran las franjas verticales negras y amarillas, a modo de pavispas, estaban íntimamente relacionados con la Universidad (especialmente en la rama de Ciencias), con la Diputación Provincial y con potentes empresas como

Cementos Portland o Carde-Escoriaza. Fueron los impulsores de una Federación Aragonesa de Fútbol que, salvo contadas excepciones, siempre controlaron.

Estos dirigentes pronto se dieron cuenta del poder que atesoraba un fenómeno como el fútbol y el efecto recíproco que provocaba en sus dirigentes: eran captados para la causa iberista por su relevancia social y catapultados por los aficionados a cotas más altas de fama y prestigio. Pedro Galán Bergua, Mariano Pin, Alejandro Infiesta, Paulino Savirón o los hermanos Muniesa, giraron en torno a la figura de Gayarre y llevaron al club a lo más alto. La masa social, compuesta en su mayor parte por empleados de la metalurgia y de las industrias relacionadas con el ferrocarril, tenía un perfil más progresista en lo político que sus rivales. Esa masa abarrotaba los domingos las precarias instalaciones de la ciudad, reducidas prácticamente a los solares del Campo Sepulcro y la calle Bilbao, además de la lejanísima Hípica. El sentimiento avispa crecía y la directiva, en un enorme esfuerzo, concibió la idea de un gran estadio; de esta manera, y con la financiación del Banco Hispano-Americano, nació Torrero. Diez mil personas contemplaban desde sus gradas a los jugadores y a sus orgullosos directivos ¿existía en la época un mejor escaparate? Decididamente no. Estos personajes estaban todos los días en las páginas de los periódicos, eran objeto de entrevistas y reflejaban el sentimiento popular mejor que cualquier otra figura pública. Era el trampolín perfecto para medrar en la sociedad o en los negocios, la mejor publicidad.

La mitad de la ciudad era avispa, pero la otra mitad no. Militares, empresarios, catedráticos y políticos discutían en reboticas y cafés sobre el devenir de Zaragoza y sobre fútbol, porque uno es tanto más grande cuanto mayor entidad tiene su enemigo. En unos momentos de expansión económica la ciudad se pudo permitir el lujo de tener dos grandes clubes en la elite. Si unos tenían un reflejo más liberal, la contrapartida conservadora estaba cantada. En el seno del colegio Corazonistas se forjó un pequeño grupo de amigos destinados a jugar un papel esencial. Fundaron un club llamado España, que fue entroncando con distintas iniciativas, absorbiendo a otros pequeños clubes y acaparando el favor de aquellos jóvenes, ya maduros y millonarios, que en la navidad de 1903, habían disputado el primer partido de fútbol de la historia de la ciudad.

Mientras Fermín Asirón y Pascual Irache acaparaban los sudores del día a día, Emilio Ara, el conde de Sobradíel y Diego de Funes, hombres de una relevancia social extraordinaria en la década de los veinte, omnipresentes en política local y negocios, pusieron el dinero para hacer sombra al emergente fenómeno del Iberia. Las escuelas católicas del Salón Fuenclara y un pequeño grupo de jóvenes que habían logrado portar el nombre de la ciudad en su club, fueron absorbidos por un ente mayor denominado Sociedad Atlético Stadium, compuesto por hombres de prestigio y aristócratas, con una importante masa social de corte más conservador y elitista que, evidentemente, se ponía enfrente de los liberales avispas, bajo el color rojo de su indumentaria «tomate». Oficiales militares, abogados, propietarios, catedráticos y



1917. Carnet de socio del Iberia Sport Club a favor de Juan Antonio Burges. Archivo: Pilar Burges

especialmente médicos, con sagas tan destacadas como los Lozano, copan la directiva de esta sociedad que pugnó siempre con el Iberia a pesar de que, a menudo, salía derrotada en los terrenos de juego.

A comienzos de los años veinte Zaragoza estaba completamente dividida, o se era avispa o se era tomate. Los cabezas de familia que paseaban del brazo de sus esposas por el paseo Independencia, se detenían en las discusiones de los cafés Abdon, Ambos Mundos o Maravilla para intervenir en acalorados debates acerca de qué club era superior. Ninguno portaba el nombre de la ciudad, pero ambos comenzaron a participar por los campeonatos nacionales exportando la marca Zaragoza. La escalada era imparable, generando un profesionalismo marrón o encubierto difícil de sostener. Si el Iberia había dado un golpe en la mesa con las magníficas instalaciones de Torrero, que incluían la primera piscina de la ciudad, gracias al agua del canal, desde el Stadium no podían quedarse atrás y dieron los pasos pertinentes: el primero fue el cambio de nombre, el segundo, la creación de uno de los estadios más bellos de España.

Comenzando por esto último, se arrendó la conocida como Torre de Bruil o de Montserrat, por estar en manos de esta familia catalana afincada en Zaragoza desde comienzos de siglo y dueña de varias fábricas en la misma calle Asalto. Su emplazamiento se identifica con el actual parque Bruil. Para ello fue necesario pagar unas tasas de alquiler prohibitivas y deforestar una superficie atestada de árboles. Los propios socios hicieron piña y llevaron a cabo las labores más duras. El actual himno del Real Zaragoza recuerda «Aúpa Zaragoza, arriba y a vencer...». El origen de ese grito de guerra data de estos momentos, de 1925. Los socios, tras talar cada árbol, debían levantarlo entre todos para quitarlo de en medio, para la coordinación del acto, el grito era ¡Aúpa Zaragoza!, y se levantaba el tronco. Tras muchos sudores se alumbró una bellísima instalación que rivalizó con Torrero hasta 1930 y que pugnó por albergar los más importantes eventos futbolísticos nacionales.

Todo era poco para ayudar al club en su lucha por la hegemonía, y aquí viene la importancia del nombre, de la identidad y del reflejo de la misma en la masa social y en la población. De la mano del monárquico Emilio Ara, terrateniente oscense amigo del conde de Someruelos, jefe de la casa real de Alfonso XIII y posteriormente presidente de la Federación Española de Fútbol, se logra por primera y única vez en la historia del fútbol aragonés el título «Real». Nunca antes y nunca después nadie lo volverá a obtener. Este título se concedió exclusivamente al club que, desde 1922, pasaría a denominarse Real Sociedad Atlético Stadium, como es lógico, al morir este club, su título moriría con él⁴. Es sencillo imaginar el regocijo y el orgullo que para la masa social supondría la obtención de este honor, al que el Iberia nunca aspiró pese a sus buenos contactos.

El siguiente escalón hacia la hegemonía onomástica será el lograr denominarse como la ciudad, hecho que le otorgaría, unido al título monárquico, la mejor publicidad posible de cara al resto de regiones participantes en las competiciones futbolísticas cuyos clubes semanalmente visitaban la capital aragonesa. El grupo de chavales que en su día obtuvieron el nombre Zaragoza CF tenía ambición pero carecía de los medios de los prohombres del Stadium, por lo que gracias a la mediación de Pascual Irache, fueron absorbidos integrándose en la estructura del nuevo club, más potente y que adquiriría así los derechos para llamarse como la ciudad, por lo que cambió su nombre por el de Real Zaragoza Club Deportivo. Cuando este club desapareciese tanto administrativa como deportivamente en 1931, todos sus títulos desaparecerían con él, incluida la denominación Real.

Configurada pues la estructura futbolística zaragozana de los años veinte, se disfrutará de un fenómeno sin precedentes que exportará la imagen de la ciudad por toda España y por partida doble. Ningún evento ni cultural, ni político, ni religioso tendrá la capacidad de reunir a tantos fieles seguidores. La historia ha inundado a los lectores de representaciones en el teatro, de charlas en el ateneo, de tertulias literarias, de procesiones religiosas; las ha explicado y desmenuzado como unos hechos esenciales para entender la sensibilidad de la época. Sin embargo, es imposible entender la Zaragoza del primer tercio del siglo xx sin hacer referencia al fútbol. Mientras en los actos mencionados la participación se limita a unas decenas o, como mucho un par de cientos de personas, Torrero y Torre Bruil reúnen semanalmente a diez mil aficionados ¿es legítimo obviar ese movimiento y a las personas que lo componen?

Evidentemente, las fuerzas vivas de la sociedad zaragozana conocían ese poder y quisieron participar en todo momento. Desde José Sanjurjo a Francisco Franco, los militares se convirtieron en constantes espectadores y participantes habituales de las directivas de los clubes más importantes. El futuro jefe del Estado, de 1927 a 1931 director de la Academia General Militar, era asiduo de las tertulias, partici-

4. Archivo General de Palacio. Caja 8820. Expediente 71.



paba de la vida social zaragozana junto con su esposa, tal y como le correspondía y, por supuesto, como era norma, acudía siempre que podía al campo de Torrero. Las autoridades civiles, desde el alcalde y los concejales, hasta el presidente de la Diputación y el Gobernador Civil, copan las localidades preferentes del palco de autoridades, entregan los trofeos a los campeones y ofrecen recepciones a los clubes más destacados. Diez mil personas clavan sus ojos en ellos, ponen cara a los nombres que figuran en las listas electorales y, si se significan por su club, les votan.

Los felices años veinte traen consigo una explosión tal en todo el país que es necesaria la creación de una nueva competición que genere más ingresos: a los zaragozanos, como al resto de los españoles, lo que les gusta no es ver partidos locales, sino que el club de sus amores se enfrente a potentes rivales venidos desde fuera. A mejor rival, Madrid, Barcelona o Arenas de Guecho, más expectación, mejor entrada, mejor taquilla y mayores beneficios. Esta necesidad será el origen de la creación de la Liga de Fútbol Profesional, cuyas bases ideó y expuso el representante aragonés en la Federación Española: José María Muniesa, médico, profesor de la Universidad y hermano de un futuro alcalde republicano.

Esa nueva competición es mucho más exigente que el clásico Campeonato de España (actual Copa del Rey) y exige unos mínimos deportivos para estar con los mejores. Esos mínimos hacen requerir los servicios de mejores jugadores que alternen con los jugadores locales, lo que implicará mayores gastos. Mientras el ciclo económico es bueno se mantiene una plantilla cara y un estadio aún más caro; Zaragoza, como ciudad, se podía permitir dos clubes al máximo nivel. Pero cuando las cosas cambian y los recursos económicos van decreciendo, llegan las difi-

cultades y, de su mano, los dramas. Avispas y Tomates están con la soga al cuello y al borde de la desaparición al final de la década de los veinte. Tan es así que el Zaragoza CD (la denominación Real queda aparcada con la llegada de la República) muere tanto deportiva como administrativamente en diciembre de 1931. Es decir, el club desaparece, la sociedad se disuelve y con ella todos sus logros deportivos y civiles. Con la baja federativa, impuesta por las deudas, pierde su categoría nacional, y con la baja en el gobierno civil, pierde sus derechos como sociedad, incluida la denominación Real.

Por su parte, el Iberia, aunque a duras penas, se mantiene en categoría nacional, con la ventaja sobre su eterno rival de que el campo de Torrero era de su propiedad, mientras que Torre Bruil lo tenía el Zaragoza en arriendo. Así las cosas, solo existían dos salidas: o juntos o muertos. Desaparecido el Zaragoza, los directivos del Iberia, encabezados por Gayarre y secundados por el presidente de la Federación, el también avispa Muniesa, iniciaron las acercamientos para lograr el apoyo de aquellos prohombres del extinto club que podían serles de utilidad. Sumadas las dos masas sociales y, sobre todo, el apoyo patrimonial y económico de los componentes de las dos juntas directivas, la ciudad no se vería abocada al fracaso. A estas alturas, que Zaragoza perdiese su representación futbolística en el panorama nacional habría sido un mazazo. Esa cabecera comarcal de 1900, en apenas treinta años había doblado su población y había cumplido su pretensión de convertirse en metrópoli. Pero si perdía la mejor de las publicidades, daría un paso atrás demasiado doloroso. La inmensa mayoría de los ciudadanos europeos de la actualidad, apenas habrá oído hablar de capitales como Palencia, Cuenca, Castellón, Tarragona, Ciudad Real o Teruel; sin embargo, seguro que les es mucho más familiar el nombre de otras localidades como Villarreal o Getafe. Entonces, como ahora, el fenómeno futbolístico se había convertido en la mejor forma de exportar un nombre y de prestigiar una ciudad.

Iniciados los contactos, se planteaban varios problemas si lo que se quería lograr era una fusión. Los socios avispas argumentan que, si tienen su estadio, su categoría federativa nacional, su masa social y su equipo, por qué razón iban a tener que perder su identidad. El sentido común obligará al entendimiento e, irremediablemente, al engaño. Las deudas se iban a comer al Iberia más temprano que tarde, algo que Gayarre tenía muy claro, tanto como que los millones de Sobradiel y Ara, rivales por antonomasia, le podrían sacar del atolladero, pero ¿a cambio de qué? A cambio de perder la identidad, algo que todavía lustros más tarde muchos no le perdonarían. Que el Iberia absorbiera al extinto Zaragoza exigiría la constitución de un club nuevo con unos símbolos y una identidad nueva, ese era el precio, pero no se podía pagar en todas sus vertientes. Si el Iberia se daba de baja en la Federación para constituirse en un club nuevo, debería comenzar su nueva andadura, como es lógico, en la última categoría regional, la de Adheridos, perdiendo así los derechos adquiridos en casi diez años de participación en competiciones nacionales, y que



Jugador del Zaragoza FC posando en el césped del campo de Torrero durante la temporada 1935-1936



Última camiseta original del Iberia Sport Club

incluían tanto el acceso al Campeonato Nacional de Liga, como a la participación en las asambleas de la Federación Española. Sin embargo, si el club seguía manteniendo su entidad fiscal, los acreedores les acabarían devorando, ¿cómo actuar entonces?

La solución es doble y siempre vendrá acompañada por el apoyo de la Federación: por un lado se acude al gobierno civil, ente repleto de amigos y partícipes de las directivas de sendos clubes, y allí se da de baja a la sociedad Iberia Sport Club y a Zaragoza CD. En ese momento, a través de unos comisionados, se da de alta una nueva sociedad deportiva. En el plano federativo, el Zaragoza CD ya había sido dado de baja, pero al contrario, la licencia federativa del Iberia SC no se da de baja para habilitar una nueva, sino que permanece intacta con la salvedad de que se le cambia el nombre por el del nuevo club, nada más. Ese viejo club con nuevo nombre contará, por tanto, con la misma sede social, el mismo estadio, la misma plantilla de jugadores y cuerpo técnico y los mismos representantes federativos, conservando lógicamente lo que nunca perdió, la categoría nacional. Es decir, no hay ningún club nuevo, no hay fusión, no hay nada salvo un cambio de nombre. No podía ser de otra manera, había que «engañar» a la Federación Española.

La directiva del Iberia y los rescoldos de la del Zaragoza reconocen en el acta fundacional que «el nuevo club no puede ser producto de una fusión en el aspecto oficial dentro de la organización deportiva» y, por tanto, lo que en realidad se hace es «sustituir el nombre de Iberia SC por el de Zaragoza FC y que en adelante los colores distintivos de su equipo serán el blanco para el jersey o camisa y el azul claro para el pantalón»⁵. De esta manera, las fuentes históricas hablan por sí solas: no hay nuevo club. Deportiva y federativamente hablando, el

5. Ambas citas son extractos del Acta de acuerdos para la constitución del Zaragoza FC. El texto íntegro se puede consultar en: Pedro Ciria, *El sueño de ser grandes: historia del nacimiento de Zaragoza, 1903-1936*. Zaragoza, Mira Editores, 2012, pp. 194-197.

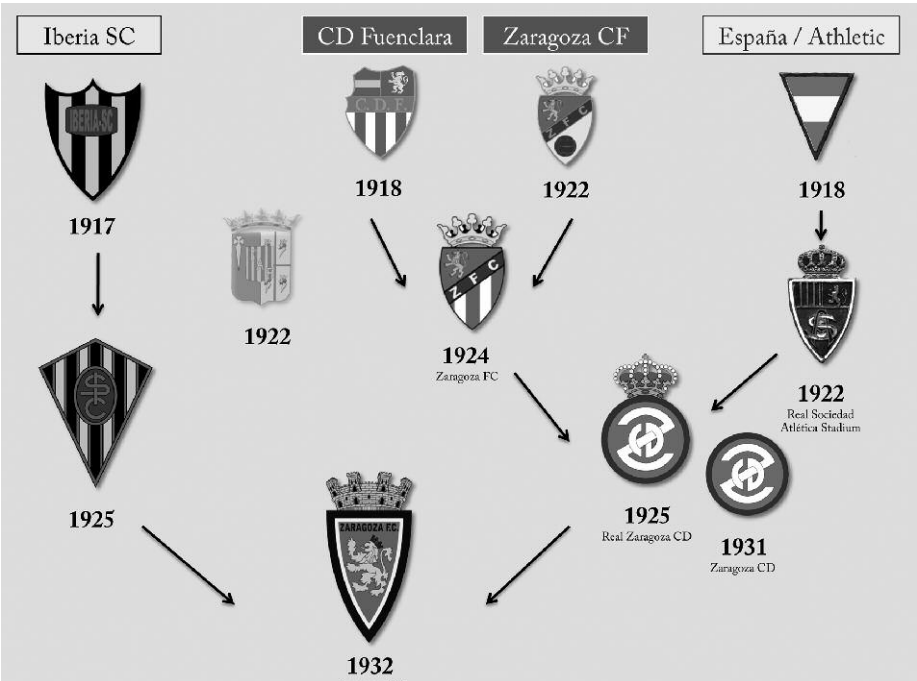
actual Real Zaragoza SAD es el mismo club que en el 25 de enero de 1922 se adhirió a la Federación Aragonesa de Fútbol, su licencia es la misma, nunca se ha producido ningún cambio estructural, la licencia del Iberia nunca ha desaparecido.

Los líderes avispa se habían salido con la suya: una sola afición, una sola junta directiva, un solo equipo, un solo estadio y, en definitiva, un solo sentimiento absoluto e indisolublemente identificado con la ciudad y con Aragón. «Azul y blanco es el color del *campeón*». Aunque parezca mentira, este fue el mayor punto de fricción en las negociaciones. Con la nueva sociedad administrativa ante el gobierno civil, muchas de las deudas fueron canceladas, varios proveedores quedaron sin cobrar y solamente aquellos potencialmente peligrosos obtuvieron el pago de las deudas del Iberia, nunca las del Zaragoza.

La nueva identidad resultó lo más controvertido porque los socios iberistas, con un sentimiento muy arraigado, opuestos a los «señoritos del Stadium», luego Real Zaragoza, no veían con buenos ojos perder sus señales. Alguna reminiscencia quedó que otros se encargarían posteriormente de barrer. Dado que el club iba a ser el de la ciudad lo lógico es que se tomen los atributos de ésta, es decir, el león castellano y el color rojo, pero de esta manera se podría herir demasiado, puesto que si la denominación iba a ser Zaragoza FC, parecía a ojos externos que la batalla la habían perdido los socios del Iberia, que se dejaron en el camino hasta el nombre. Como reconoce Gayarre, era un paso doloroso, pero obligado.

Respecto al escudo, sí que se elige el de la ciudad, pero con dos ribetes, uno amarillo y otro negro, que hacen referencia al antepasado avispa. Todo ello bajo la corona ducal o cívica, no la real, por dos razones evidentes, en 1932 los símbolos monárquicos habían sido eliminados del mapa y, en segundo lugar, porque el título que diez años antes había obtenido Ara ya no existía: fue otorgado a un club que había desaparecido tanto en lo administrativo (la sociedad había sido disuelta y liquidada) como en lo deportivo (la FAF le dio la baja y el club desapareció). Alfonso XIII le otorgó el título a una entidad ya extinta, era un título lógicamente irrecuperable. Finalmente, restaban por decidir los colores. Habría sido excesivo que un club que se llamaba Zaragoza FC, como el ancestro que menos puso en el pacto, luciese además el color rojo, que no solo era el de la ciudad de Zaragoza (el gules del fondo del escudo de la ciudad) sino que también coincidía con el del club tomate. Dadas estas circunstancias, se tomó la decisión de adoptar los colores de la Federación y a la postre los de Aragón.

Tras este proceso conocido comúnmente como fusión, aunque no se trate de tal, el nuevo club, y en su conjunto la ciudad, alcanzan las mayores cuotas de protagonismo en el panorama nacional. Las luchas intestinas que habían dividido a los zaragozanos en los felices años veinte quedan atrás y los éxitos deportivos llegan por fin: al final de la temporada 1935-1936 el Zaragoza FC asciende por primera vez a Primera División. La temporada siguiente sería el debut de un equipo aragonés en la máxima categoría nacional, pero llegó el verano y con él la terrible guerra



Esquema de las «fusiones» que dieron lugar al Zaragoza FC de 1932. Fuente: Pedro Ciria, *El sueño de ser grandes: historia del nacimiento de Zaragoza, 1903-1936*



Directivas de los grandes clubes

que se llevó por delante a importantes miembros de la junta directiva y desarboló las estructuras del exitoso club. Sin Gyarre, obligado a marcharse a Madrid, ni Muniesa, asesinado, nada volvió a ser igual.

Veinte años más tarde de aquella solución de 1932, Emilio Ara, el terrateniente oscense que en 1922 obtuvo el título Real para la Sociedad Atlético Stadium, accede a la directiva del Zaragoza, del que había sido incondicional seguidor y generoso mecenas hasta entonces. En una maniobra particular no sujeta a reglamentación, decide por cuenta propia recuperar aquel título que le concedió Alfonso XIII y cambiar la denominación del club a Real Zaragoza CD, es decir, el nombre que tenían los suyos antes de ser absorbidos por el Iberia. Se dio así un golpe en la mesa de la historia y a los que añoraban al Iberia; el sector del Stadium dijo la última palabra y, ahora, sesenta años después, permanece intacto. La decisión de recuperar tanto el viejo nombre como un título de una sociedad desaparecida, obedece a pareceres particulares más o menos legítimos, pero que no se ajustan a la legalidad, puesto que nadie de ninguna casa Real, pudo conceder en 1952 al Zaragoza FC un título que no poseía, ni restaurar uno que ya feneció. No existe ningún documento legal que en tal fecha certifique la concesión de esta denominación. Sea como fuere, el club cambió su denominación desterrando definitivamente la herencia avispa, que se perdió en la historia con el consiguiente cambio en el escudo del club, que incluyó la corona real y sustituyó el ribete negro por otro azul. El Stadium había ganado.

La historia del nacimiento del fútbol en Zaragoza es un proceso complejo y que involucra a gran parte de la sociedad, con el protagonismo lógico de las capas más acomodadas. Los prohombres de la política, la economía o la cultura, se asoman al fútbol con pasión pero también con interés, dados los beneficios que puede reportarles. Sin embargo, lo que hace verdaderamente grande a este fenómeno es la masa social que arrastra y que ha seguido fiel durante un siglo. La identificación entre ciudad y equipo, la admiración o animadversión por los deportistas pero, sobre todo, por los directivos, ha sido una constante. En el primer tercio del siglo xx se forjaron los símbolos que hoy arrastran a decenas de miles de personas, los colores que ondearon en Torrero y ahora en La Romareda son los colores de Aragón y aquellos que lloran y rien con los éxitos del histórico Real Zaragoza, son herederos de un sentimiento esculpido con mucho sufrimiento. Foot Ball Club, Gimnástica, Iberia o Stadium, levantaron pasiones, movilizaron la ciudad, la dividieron, la animaron, la llevaron a cotas inusuales de protagonismo en toda la prensa nacional, encumbraron a sus rectores, hicieron vencer en las elecciones políticas a sus representantes, los enriquecieron pero también los arruinaron, los desvelaron e incluso a algunos los llevaron a la tumba. En el fútbol, un deporte sin memoria, el recuerdo desapasionado de los orígenes y el reconocimiento de los antepasados es el primer camino para comprender el histórico legado que hemos heredado. El sueño de ser grandes se ha cumplido.



Vista de la editorial desde el Parque Grande en 1941

Fernando el Católico en 1946



LA EDITORIAL LUIS VIVES Y ZARAGOZA. 75 AÑOS DE HISTORIA

Carmen Villanueva
Maestra e investigadora

Este año se celebra el 75 aniversario de la instalación de la Editorial Edelvives en Zaragoza. El propósito de este artículo es conocer cómo se fraguó en sus primeros años, las razones por las que fue elegida esta ciudad para la difusión de la cultura y de los valores de los Hermanos Maristas.

El Grupo Editorial Luis Vives (GELV) es propiedad del Instituto de los Hermanos Maristas¹. Actualmente la Editorial Edelvives es conocida por sus libros de texto escolares y sus colecciones de literatura infantil y juvenil. Desde sus inicios (1890), sin talleres propios y con el nombre de FTD², ha experimentado una gran evolución hasta convertirse en un referente indiscutible en el mundo de la edición de libros de texto en España.

La instalación de esta editorial en Zaragoza fue consecuencia de la destrucción, el 19 de julio de 1936, de la que había en Barcelona (calle Sicilia, 400), llamada entonces Editorial Luis Vives³. De los doce religiosos que componían la comunidad editora, fueron casi todos apresados y seis de ellos, asesinados. Como ha señalado Julián Casanova:

...los militares sublevados contaron además desde el principio con la inestimable bendición de la Iglesia católica. El clero y las cosas sagradas, por otro lado,

1. Congregación Religiosa fundada por San Marcelino Champagnat (1789-1840) en Francia, pero no fue hasta 1863 cuando se aprueba como F.M.S (Hermanos Maristas de la Enseñanza). Su dedicación es la de educar al niño en su totalidad (*élever l'enfant tout entier*).

2. Iniciales de Frère Théophile Durand, Superior General del Instituto desde 1883 hasta 1907. Luego las iniciales pasaron a significar *Foveo Timorem Domini* (Fomento el temor de Dios) tras un concurso en la Institución Marista en 1925. Había que dar la solución a un significado más fácil para las iniciales del ex libris F.T.D., pues se conocía a la Editorial por la de «los libros de las tres letras», pero no podían recordar los clientes, cuáles y qué significaban.

3. Tras la proclamación de la II República en España, la Editorial FTD pasó a ser el 24 de febrero de 1932, sociedad anónima con el nombre de *editorial Luis Vives S. A.* Las siemprevivas del escudo del humanista Luis Vives y la leyenda *Vives Semper vivas* será a partir de entonces, el ex libris de la editorial marista.



Autorización para circular por las dos Españas durante la Guerra Civil

constituyeron el primer blanco de las iras populares, de quienes participaron en la derrota de la sublevación y de quienes protagonizaron el «terror popular» emprendido en el verano de 1936⁴.

De la editorial solo se salvó aquello que se había almacenado años atrás en otro local (calle Balmes, 293), temiendo que la política de hostigamiento hacia todo lo religioso pudiera terminar con el asalto o el saqueo de las propiedades de los maristas. Algunos trabajadores de la editorial se hicieron cargo del activo y pasivo de lo que quedó, constituyendo la empresa colectivizada Institut Cartografic E.C.⁵, hasta enero de 1939.

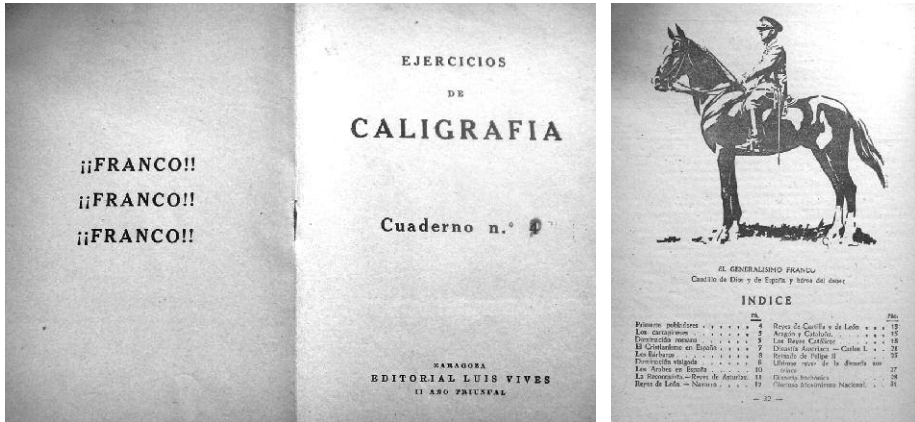
ZARAGOZA Y EL HERMANO NICÓSTRATO

Zaragoza fue el lugar elegido para la instalación de la editorial marista tras la sublevación militar contra la República por la relación que un personaje central en esta historia, el Hermano Nicóstrato (Leónides Fuente Arce), tenía con la ciudad. Este burgalés, gerente de la editorial entre 1920 y 1943, había sido profesor en el colegio marista de Zaragoza desde 1910 hasta 1913 y conservaba desde entonces muy buenas relaciones con personalidades de la sociedad zaragozana. Durante la Semana Trágica de Barcelona (1909) los huelguistas quemaron la casa noviciado de San Andrés de Palomar⁶ donde se depositaba toda la producción de los libros de la editorial y que se imprimían, en distintos talleres de Barcelona. Buscando un lugar seguro para las publicaciones, la comunidad del colegio marista de Zaragoza –en la que se encontraba el H. Nicóstrato–, se planteó reorganizar e independizar

4. Julián CASANOVA (2007), *República y Guerra civil*. Vol. 8 en *Historia de España*. Sabadell (Barcelona), EDEGSA, p. XVIII del prólogo.

5. Registro Mercantil de la Provincia de Zaragoza, hoja número 1659, 3ª inscripción. 134 y 134B.

6. ABC (Madrid) 4/8/1909, p. 5. En *Heraldo de Aragón*, 28 de julio de 1909, p. 3 y en *Diario de Avisos*, 28 de julio de 1909, p. 2, recogen el asalto de los huelguistas al Convento de los Maristas en Pueblo Nuevo, cerca de San Andrés, asesinando a su director.



las producciones de la editorial. Así comenzaron imprimiendo su método de caligrafía en unos talleres zaragozanos.

A partir de este momento la editorial sería la pasión del H. Nicóstrato, un hombre muy activo que desconocía la palabra imposible⁷. Amaba la Editorial y se lo transmitía a diario a los demás, pues sabía que el progreso de la misma estaba supeditado al interés del resto de los Hermanos. Su mayor preocupación, y lo que le llevó a la cárcel durante la Guerra Civil, era la propaganda de la pedagogía católica en *letras de molde*. Le entusiasmaba todo lo referente a las artes gráficas como recordaba el impresor zaragozano Eduardo Berdejo Casañal:

Los dos sentíamos análogos entusiasmos por las Artes Gráficas, y este afán nos unía para comunicarnos nuestras observaciones sobre detalles técnicos: los dos opinábamos que en el arte gráfico hay mucho por descubrir y mejorar y teníamos un afán impaciente por lograr la superación de una dificultad de las que tanto abundan para los que sienten este arte sublime y lo ejercen como un ideal⁸.

LOS PRIMEROS PASOS EN ZARAGOZA

Cuando salió el H. Nicóstrato de la cárcel (diciembre, 1936) se dirigió a San Sebastián, donde se habían refugiado cuatro hermanos de la comunidad de la editorial. Ante las dificultades para encontrar talleres para imprimir y encuadernar los libros que poco a poco se iban recomponiendo, Zaragoza, también en zona nacional,

7. Una fuente de documentación ha sido el testimonio del H. Daniel Gutiérrez, único superviviente de lo acontecido en la Editorial durante la Guerra Civil y de la instalación de la Editorial Luis Vives en Zaragoza. El H. Daniel ha estado prácticamente toda su vida en la Editorial (58 años). Se inició en 1936 como dibujante, para especializarse posteriormente en cartografía, dirección artística y maquetación.

8. Eduardo Berdejo Casañal, impresor zaragozano. Desde septiembre de 1937 se imprimía en sus talleres de la calle Requeté Aragonés (ahora Cinco de marzo), la revista marista *Stella Maris*.



Hermanos maristas en los talleres de la editorial

fue su objetivo. Así, en julio de 1937 de camino a Marsella para ocuparse de la liberación de los Hermanos encarcelados en Barcelona⁹, visitó Zaragoza buscando imprenta. Se fue de aquí sin ella, pues Gambón, sita en la calle Valencia estaba comprometida con los Hermanos de las Escuelas Cristianas, y *El Noticiero*, no podía responder por exceso de trabajo... Pero no se dio por vencido, ya que a la vuelta de Marsella, pasó de nuevo por Zaragoza. Fue primero a ver a Inocencio Jiménez para que le indicara alguna persona que le orientara en la cuestión editorial, pero estaba en Madrid. Su esposa, Juana Salas, le indicó a Alberto de Sola, linotipista principal de *El Noticiero*. Hubo un buen entendimiento y Sola, desde ese momento, fue el brazo derecho del H. Nicóstrato. Otra razón favorable para quedarse en Zaragoza, fue la posibilidad que vio en el Colegio Palafox de los maristas, calle Arte, 11 duplicado y 13 (actual calle Bolonia), de reconstruir provisionalmente la editorial, pues le quedaba al colegio, todavía cuatro años para finalizar el contrato de los locales y tenía que trasladarse de allí (prosiguieron sus estudios los alumnos en el otro colegio marista de la calle San Jorge, 13). Y así lo expresó:

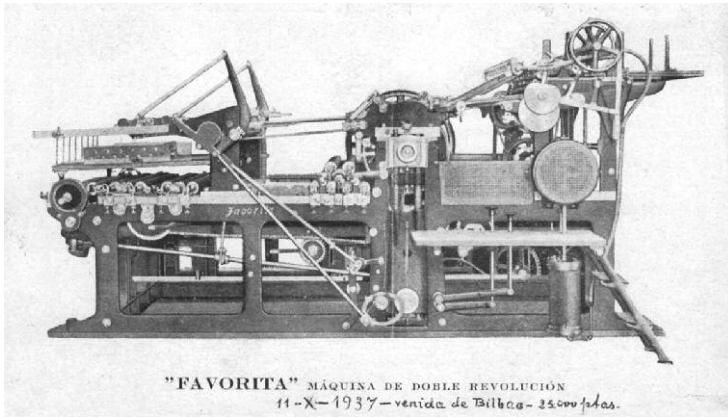
Fue precisamente en medio de lo más cerrado de aquella noche oscurísima, cuando comenzó a amanecer (...) Al recorrerlo y examinarlo, al echar ya los primeros proyectos de nueva distribución, parecían salir de sus mismas paredes unas voces que decían: ¿Por qué dudáis, hombres de poca fe?¹⁰

De vuelta a San Sebastián en agosto se fue con la consigna de que los Hermanos que quedaban del equipo editor se trasladasen lo antes posible a Zaragoza.

|

9. Los maristas pagaron 200.000 francos a cambio de su inmunidad y salida de España. La FAI cobró el dinero pero asesinaron al primer grupo de 46 maristas en Montcada. El fusilamiento del segundo grupo de sesenta y dos maristas no se llevó a cabo.

10. H. Nicóstrato en *Stella Maris*, 1938 (enero), p. 206.



El renacer de la Editorial. Primeros locales

En octubre de 1937 ya estaba formada en Zaragoza la comunidad de la nueva Editorial y el H. Nicóstrato, unió a su cargo de Gerente el de Director de la Casa. A finales de ese año compraron una linotipia a *El Noticiero* y se alquiló otro local en la calle Cervantes 18 para taller de encuadernación que, en agosto, se compraría para venderlo tres años más tarde. La editorial parecía, en estos primeros meses, una escuela de especialización de las artes gráficas en la que formaban a los obreros más jóvenes por falta de obreros cualificados. El ahínco del H. Nicóstrato era, a pesar de las dificultades de estar en guerra, el de volver a crear la Editorial Luis Vives para la demanda de los colegios maristas que necesitaban de los libros de texto para seguir con su enseñanza. Era consciente, por un lado, de que la editorial debía servir como nexo de unión de la obra marista en España, dando uniformidad y cohesión a su labor docente; y por otro lado, debía aportar ayuda económica apreciable a las obras de formación de la Institución. Por este motivo, el H. Nicóstrato viajaba continuamente para entrevistarse con los responsables de la política educativa en la zona nacional, buscar materias primas como el papel o las tintas que escaseaban, o encontrar la maquinaria necesaria para que funcionaran los talleres, tal y como dejó escrito en sus diarios:

Martes, 29 de marzo de 1938:

Salida para Caspe y Alcañiz con Sánchez Ventura a las 8. Llegada a Caspe a las 8. Permanencia hasta la 1 1/2. Desolación absoluta. Taller de fotograbado en la Calle Mayor¹¹. Poco aprovechable. Imprenta en el Banco. Casi nada aprovechable.

11. Posiblemente visitaron los talleres del periódico de la CNT, *Nuevo Aragón*, en la calle Mayor de Caspe. Este diario se publicó de enero a agosto de 1937.

En Alcañiz dicen que la Rotiplana debe ser de *El Financiero*. Seguramente la reclamaría.

Lunes, 5 de septiembre de 1938:

Haro y en Vitoria a las 10 1/2.

Don Antonio Martínez.

M. Reyero¹².

Hay que estar con España con espíritu y verdad. Con la España de hoy y de nuestros antepasados.

Libros nuevos de la nueva España.

Sugerencia y casi mandato sobre un libro de lecturas de Historia del Movimiento.

Otra manera de recaudar ayuda de la sociedad zaragozana para levantar la editorial fue la propaganda constante a través de folletos y testimonios en la prensa de la quema de la Editorial en Barcelona y de los mártires maristas. Se publicó en esa línea el folleto *Los que con nosotros lloran*, con las reproducciones de algunos testimonios de personajes o instituciones importantes que habían respondido y apoyado a la editorial, como el de *Heraldo de Aragón* de 8 de diciembre de 1940:

Impresionante es la lectura del folleto editado por la Editorial «Luis Vives», de Zaragoza, en el que se describe la destrucción de la casa matriz barcelonesa. Siguen sus páginas tres cosas: Resaltar el valor perdido, dar a conocer la vileza de las turbas que lo destruyeron y avivar la esperanza de una próxima resurrección.

Doscientas dieciséis obras catalogadas en diez años de trabajos editoriales, una magnífica Biblioteca Pedagógica, la notable Hagiografía, el Instituto Geográfico Iberoamericano, todo desaparecido por el incendio brutal de la F.S.I., en la tarde del 19 de julio de 1936. Se desparramó aquella gran familia de autores, artistas, técnicos, se rompieron los más estrechos lazos culturales con América y cayó un borrón y vilipendio nuevo en las páginas de la Historia patria.

Sobre las ruinas han florecido seis rosas sangrantes; seis hermanos asesinados por los rojos. Su sangre es semilla santa y fecunda. La Editorial «Vives» surgirá de nuevo de las cenizas. Esa es la impresión final de la lectura del folleto. Volverá a bullir la colmena y volverá a su hornacina calcinada la «Sedes sapientiae». Una narración sencilla, emocionante y encariñada, así como las interesantes fotografías prestan atractivo extraordinario al folleto, de treinta páginas.

De esta manera, en tres meses desde su instalación en Zaragoza, la editorial tenía imprenta, fotograbado, encuadernación y expedición. Poco después adquirieron en Bilbao y por 25.000 ptas. (casi la mitad de su precio), una máquina de impresión tipográfica alemana, llamada «La Favorita». Constaba de once toneladas

12. Marcelino Reyero Riaño, Asesor Técnico de la Dirección General de Primera Enseñanza, que en esa fecha era el secretario de la Comisión dictaminadora de libros de texto para las Escuelas Nacionales.

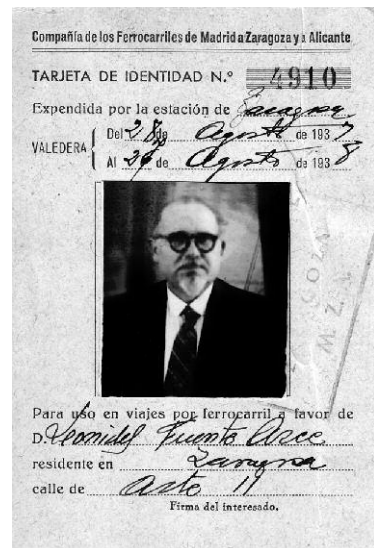
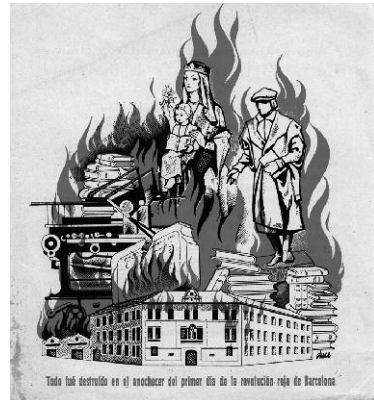
de piezas delicadas que se trasladaron a Zaragoza, llegando la víspera del Pilar y cuyo montaje duró dos meses. El fotograbador principal «Goya», se instaló en el mismo local de la calle Arte con la condición de atender primero las demandas de la editorial. Además de este, se encargaban trabajos a «Luz y Arte» en la calle Cantín y Gamboa. En cuanto a la encuadernación, ampliaron sus trabajos a otro local en la calle Baltasar Gracián, 4. En estos talleres trabajaban mujeres, lo que constituyó un caso insólito en la época y, desde luego, dentro de las tradiciones y normas del Instituto.

La editorial emprendió la tarea de rehacer lo desaparecido. A finales de 1939, como la plantilla se aproximaba a cien operarios y la dispersión de los locales dificultaba el trabajo, comenzó el H. Nicóstrato a buscar nuevos terrenos en Zaragoza.

INSTALACIÓN DE LA EDITORIAL EN FERNANDO EL CATÓLICO

El 8 de enero de 1940 fueron adjudicados en subasta pública a Editorial Luis Vives, S.A., unos terrenos propiedad del ayuntamiento de Zaragoza llamados Campo de la Victoria, situados en el ensanche entonces de la ciudad, en el Paseo Fernando el Católico y delimitados por el río Huerva, junto al Parque Primo de Rivera (actual Parque José Antonio Labordeta).

En un principio estos terreros iban a ser cedidos por el ayuntamiento, pero el alcalde Francisco Caballero, vio conveniente hacer una subasta de los mismos, aunque le ofreció a la editorial parte de los terrenos como ayuda para animarla a establecerse en Zaragoza. El anuncio de dicha subasta, aparecido en el Boletín Oficial de la Provincia: «Sobre los terrenos que se



expresan habrá de levantarse un Centro de cultura y trabajo de orden escogido o selecto y serán rechazadas las propuestas que se refieran a establecimientos que no puedan comprenderles aquella calificación»¹³.

Estas condiciones, ponían de manifiesto el trato de favor con que la Corporación municipal les distinguía, además, de que el día de la subasta, no se presentó competencia alguna... Se compró entonces este solar de 12.400 metros cuadrados por un precio de 548.000 ptas., a pagar en cinco plazos.

Se encargó la construcción de la nueva Editorial Luis Vives a los arquitectos zaragozanos Regino y José Borobio, con los que ya se había trabajado para la ampliación del local situado en la calle Cervantes y que, en 1970, también firmarían el estudio de edificabilidad de la misma. El resultado fue una gran nave de 75x25 metros, y ya en 1941, tras cinco años de dispersión de los talleres y almacenes, funcionaba la editorial en un tercio de lo que sería el proyecto final, en el que se indica que: «Una torre de 45 metros de altura ocupará el ángulo derecho del patio y dominará el conjunto de las edificaciones. El remate de la torre será un templete con una imagen de la Virgen del Pilar, dotado de potente iluminación indirecta, que lo haga visible de noche»¹⁴. De este modo, la torre de la editorial quedaría en el recuerdo de muchos zaragozanos, como representación y símbolo del inmueble, en la línea de la torre de la antigua Feria de Muestras, situada en sus cercanías¹⁵.

El Ayuntamiento dio el nombre calle de Luis Vives a la que daba acceso a los talleres de la editorial, asimismo, suministró gratuitamente árboles, plantas, arbustos, flores y abonos. Con ello se pretendía, no solo el embellecimiento de la editorial y así del entorno de la ciudad, sino también, que fuera útil para la misma al contar con los beneficios de la venta de las hortalizas y flores que cultivaban. En mayo de 1941, como testimonio de haber puesto el tejado y, aprovechando la oportunidad de la inauguración de la Feria de Muestras en esas fechas, colocaron en la nueva obra una colosal bandera, visible perfectamente desde el puente del 13 de septiembre en el parque (actualmente Puente de los cantautores). Fue también importante para la editorial, por la repercusión que tuvo en la prensa y en la sociedad zaragozana, la visita en junio de 1943¹⁶ del aragonés Ibáñez Martín, Ministro de Educación Nacional, tristemente recordado por ser el responsable de la depuración del Magisterio, acompañado de las autoridades de Zaragoza.

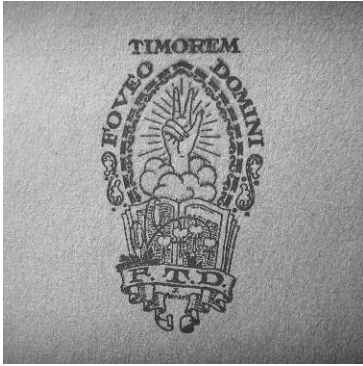
Como dato anecdótico podemos recordar que la editorial pertenecía a la parroquia de Sta. Engracia, y esta al Obispado de Huesca, con lo que las autorizaciones

13. Anales de la Editorial. Tomo 2, p. 180.

14. Mónica VÁZQUEZ (2007), *José Borobio. Su aportación a la arquitectura moderna*, Zaragoza, Delegación del Gobierno en Aragón, p. 291.

15. Mónica VÁZQUEZ (2006), «El edificio de la antigua Feria de Muestras de Zaragoza: ¿el Ave Fénix resurgiendo de las cenizas?», *Artigrama*, núm. 21, Zaragoza, Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza, pp. 597-631.

16. Julián RUIZ (2002), *Crónica de Zaragoza año por año*. Tomo III (1940-1960), Zaragoza, Leyere, p. 73.



eclesiales de los libros de la Editorial Luis Vives, llevaban la aprobación desde este Obispado y del canónigo Vicente Tena, el censor.

En agosto de 1943 es sustituido el H. Nicóstrato por enfermedad grave en la gerencia y en la dirección de la editorial pero, ya para entonces, había reconducido a Edelvives en un camino de equilibrio y prosperidad en Zaragoza. Estos seis años de resurgimiento de la editorial, fueron años de mucho trabajo, escasez de materia prima, incertidumbres, de mucho dolor y de nuevas órdenes que cumplir; pero también, fueron años de querer renacer, de sueños posibles y, sobre todo, de sentirse apoyado y animado por el nuevo régimen, el cual, «no va a olvidar, quienes estuvieron de su lado durante la Guerra y quiénes apoyaron al enemigo»¹⁷.

Con el paso de los años, la editorial se encontró rodeada de nuevos edificios y situada en una de las principales vías de circulación que junto a los avances en las técnicas gráficas y en la organización empresarial, motivaron su traslado en 1975. El nuevo emplazamiento, fue un solar de 22.000 metros cuadrados a cinco kilómetros de Zaragoza, junto a la carretera de Madrid, donde a fecha de hoy, continúan estando sus talleres gráficos.

Actualmente, la Editorial Edelvives tiene una plantilla de cuatrocientos cincuenta trabajadores, de los que ciento ochenta están en Zaragoza; produce sus propios libros y los de otros editores, tanto nacionales como extranjeros; apuesta por la implementación digital y en 2011 tuvo una facturación de cincuenta y cinco millones de euros. La comunidad editora marista no existe y la presencia de la Institución, se reduce al cargo de Director General y a los seis maristas que pertenecen al Consejo de Administración. En definitiva, la Editorial Edelvives que contribuyó a formar a millones de niños bajo el lema «Casa consagrada a la mayor dignificación del libro escolar», es una empresa diferente de aquella que hace setenta y cinco años soñaba el H. Nicóstrato, como diferente es la sociedad de hoy.

17. Biblioteca *El Mundo* (2005), *La Guerra Civil española. Mes a mes*. Vol. 35, Madrid, Unidad Editorial, p. 174. (Análisis de las palabras del discurso radiofónico de Ramón Serrano Suñer, ministro de Gobernación, tras la victoria).



«LOS SIGNOS DEL HOMBRE ESPERANDO LA MUERTE»: ILDEFONSO MANUEL GIL EN EL SEMINARIO DE TERUEL (1936-1937)

Antonio Pérez Lasheras
Profesor de Literatura

Con mis escritos he procurado contribuir a la exaltación de un sentido de la dignidad humana, que a mi entender solo puede alcanzarse en el marco de la libertad personal respetuosa y respetada, de la justicia social y de la condenación absoluta de toda violencia.

[...]

Para mí, la poesía es el proceso mediante el cual las experiencias reales o imaginarias del poeta original un estado de consciencia, de sentimiento o de visión en el que se revelan la esencia y la existencia de la criatura humana, haciéndose comunicables mediante el manejo artístico de la palabra. En el poema, resultado final de ese complejo proceso, la experiencia ha de ofrecer una autenticidad paralela a la de su expresión¹.

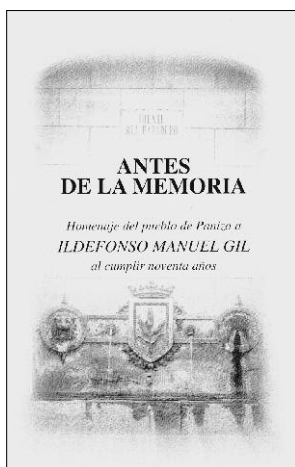
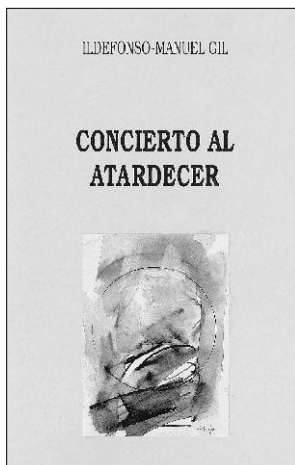
Vida y poesía (en sentido aristotélico, 'literatura') son elementos de una misma ecuación. Así lo define Ildefonso-Manuel Gil, cuando proclama esta relación como «fundamental»², al reconocer que «A lo largo de más de sesenta años, *su* poesía [vale decir, toda su obra] ha ido entrañablemente unida a *su* vida»³. Por consiguiente, los días, los meses en que sufrió encarcelamiento en el Seminario de Teruel le han dejado una profunda huella. Recordemos mínimamente la biografía del autor:

Ildefonso-Manuel Gil nació en Paniza, provincia de Zaragoza, el 22 de enero de 1912, ya que su padre regentaba en este pueblo la botica. Sin embargo, el pueblo de su infancia –tantas veces recreada en su obra como verdadero paraíso perdido– es Daroca, lugar de nacimiento de sus padres. Allí estudia sus primeras letras, primero en el Colegio de Santa Ana y después en las Escuelas Pías, y comienza sus primeras

1. I. M. GIL, «Poética y compromiso», en *Reflexiones sobre mi poesía*, Madrid, Universidad Autónoma, 1991, p. 18.

2. *Ibidem*, p. 20.

3. *Ibidem*, p. 20.



experiencias literarias: escribe sus primeros poemas y entra en contacto con el mundo de la farándula a través de las pequeñas compañías que actuaban en el teatro Cervantes, regentado por su padre junto con dos amigos (como ha relatado el autor en su novela *Juan Pedro el dallador*)⁴.

También en esta ciudad aragonesa entrará en contacto con una de las presencias más constantes de su obra: la muerte; primero, la de su hermana mayor, Victoria (10 de septiembre de 1925), y, tres años después, la de su padre, por quien sintió una profunda admiración. Por estos años ven la luz algunos poemas en publicaciones locales. Comienza sus estudios de Derecho en la Universidad de Zaragoza en 1928. Al año siguiente, marcha a Madrid con su hermana Antonia y su madre, prosigue sus estudios en la Universidad Central y se licencia en 1931, a los 19 años.

En la primavera de este año de 1931 y como premio al alto rendimiento en sus estudios, su madre le financia la edición de su primer libro de poemas. A partir de la publicación de este libro, Gil entra en contacto con los círculos literarios de Madrid y de Zaragoza (recordemos que este primer libro de poemas, *Borradores*, fue prologado por Benjamín Jarnés). Colabora en la empresa cultural aragonesa más importante de estos años de vanguardia (la revista *Noreste*, que dirigía Tomás Seral y Casas), y funda distintas revistas (*Brújula*, *Boletín Último* y *Literatura*, junto a Ricardo Gullón). La última supuso un esfuerzo digno de ser destacado, ya que contó con firmas importantes, además de incluir una serie de publicaciones anejas a la revista: «Pen colección», donde publicaron Jarnés, Gullón, Rafael Laffón, Fernando Vela, además del propio Gil, entre otros. En 1934, Ildefonso-Manolo Gil (que así firmó sus dos primeros libros) publica su segunda entrega poética: *La voz cálida*, una obra mucho más madura, donde las lecturas están más sedimentadas y existe mayor conciencia estética.

Como tiene que hacerse cargo de su madre y de su hermana, oposita al cuerpo administrativo del Ministerio de Educación Nacional, gana una plaza y elige como destino Teruel, donde toma posesión el 1 de febrero de

4. I. M. GIL, *Juan Pedro el dallador*, Zaragoza, Heraldo de Aragón, 1953.

1935. Y allí le sorprende el comienzo de la guerra civil. Es encarcelado el 28 de julio de 1936 y permanece prisionero en el Seminario de Teruel hasta marzo de 1937. Los días que sufrió en este estado dejaron una honda huella en su vida y en su obra. Como iremos viendo, algunos de sus poemas y de sus cuentos, además de su última novela (*Concierto al atardecer*⁵) recogen, recrean y literaturizan estos episodios con una fidelidad asombrosa.

A partir de este momento, la presencia de la muerte (pesadilla cotidiana representada en las sacas en las que eran asesinados muchos de sus compañeros presos) será, más que una constante, una verdadera obsesión. Él escapó por no se sabe qué coincidencias del azar (parece que el Jefe local de la Falange turolense era darocense consorte). Pero, a pesar de esta «resurrección», la vida de Gil a partir de entonces no puede considerarse ni cómoda ni fácil. Fue destituido de su cargo, movilizado y se encontraba solo y desamparado en una ciudad que vivía la ilusión del triunfalismo fascista. En Zaragoza trata de sobrevivir como sea, pasando hambre cada noche. A esto habrá de añadir la muerte de su madre, en 1939. Fue vendedor de juguetes educativos, profesor en una academia privada, hasta que recaló, en 1940, en el colegio Santo Tomás de Aquino, en la calle buen Pastor, que regentaba la familia Labordeta, mediante la recomendación de su amigo José Manuel Blecua, antiguo alumno del colegio. Allí, «daba varias clases diarias por la comida y una pequeña suma de dinero al mes»⁶, confiesa el poeta.

Son momentos duros, que el poeta recuerda con cierto dolor y con algunas sensación de trabajo baldío. Sin embargo, no fue así del todo. Bien es cierto que Gil tardará once años en publicar su siguiente libro (*Poemas de dolor antiguo*, en 1945)⁷, pero también lo es que sus clases no fueron voz al viento, sino que sirvieron para que los más jóvenes recuperaran una cultura que la España oficial quería condenar al olvido. De esta manera, Gil cumplió una de las tareas más trascendentales de su promoción poética (la controvertida «generación del 36», a la que, en un principio, se negó a pertenecer por estar marcada por tan infausta fecha): la de servir de puente de unión entre la cultura anterior y la posterior a la guerra civil, la de dar testimonio y enlazar la cultura del momento a la Cultura de siempre. Para demostrarlo, citaremos el ejemplo de uno de sus alumnos, nada más ni nada menos que José Antonio Labordeta:

Uno, a veces, mirando atrás, descubre, entre el silencio de las aulas calladas, la suerte enorme de vivir un tiempo erizado por los odios, las iras y las guerras. Como en una vieja emoción incontinida te das cuenta de que al inicio mismo de

5. I. M. Gil, *Concierto al atardecer*, Zaragoza, DGA, colec. «Crónicas del Alba», 1992.

6 Rosario HIRIART, *Un poeta en el tiempo: Ildefonso-Manuel Gil*, Zaragoza, IFC, 1981, p. 30.

7. I. M. Gil, *Poemas de dolor antiguo*, Madrid, Rialp, colec. Adonais, 1945. Recogido en *Obra poética completa*, ed. de Juan González Soto, Zaragoza, IEA-PUZ-Gobierno de Aragón, colec. Larumbe. Clásicos Aragoneses, 2005, 2 vols., vol. I, pp. 111-162.

tu propio camino fueron alzándose gentes que, huyendo de la guerra, la represión y el hambre reclamaban –callados, temerosos, fugaces– en el viejo edificio de Buen Pastor, número uno, donde, abiertas las puertas, enseñaron a gentes que ignorábamos su historia. [...] Y luego, un poco más allá de nuestra adolescencia, nos explicó Manolo Gil todo lo que sabía sobre los escritores con un enorme amor y respeto por Voltaire y por Byron o Keats o Balzac. Y mientras compañeros de otras latitudes sentían un desprecio brutal por estos «pecadores», nosotros recitábamos versos de Villon o de Lorca. Gracias a Gil ya le íbamos ganando una partida a la verdad y nos abríamos, sin saberlo del todo, a una libertad inalcanzable, pero presente allí, en sus palabras [...]»⁸.

Pero estos años de miseria tienen también algunas otras compensaciones: en el colegio de los Labordeta conoce a la que será su mujer, Pilar, con quien se casa el 6 de octubre de 1943. Hasta 1945 Gil tiene que malvivir impartiendo clases en distintos centros privados. En el verano de este año pasa a ocupar un cargo administrativo en *Heraldo de Aragón*. Y en los talleres de este diario conocerá a otro de los poetas aragoneses más emblemáticos: Luciano Gracia, que trabajaba allí como linotipista. Por lo tanto, 1945 fue un año crucial para Gil; al cambio de trabajo y a la desaparición de las angosturas económicas se unirán dos nuevas alegrías: el nacimiento de su primer hijo (luego vendrían tres más) y la publicación de un nuevo libro de poemas.

Poemas de dolor antiguo supone el comienzo de una nueva etapa en la labor creativa de su autor, caracterizada por un actitud solidaria con los que considera sus coetáneos: los perdedores. En estos años, se matricula en la Universidad de Zaragoza; se licencia, primero, y se doctora, después, en Filosofía y Letras. Publica su primera novela, *La moneda en el suelo*, que obtiene el Premio Internacional de Primera Novela⁹, y que ha sido encuadrada entre las «novelas existencialistas». Asiste en ocasiones a la tertulia del café Niké, acompañado de su buen amigo José Manuel Blecuá. Vuelve a la enseñanza, primero esporádicamente en los Cursos de Verano de la Universidad de Zaragoza en Jaca; después, en la Escuela Superior de Comercio. En 1959, gana una adjuntía de Literatura en la Facultad de Filosofía y Letras de Zaragoza, hasta que, por medio de Francisco Ayala, en 1962, obtiene una cátedra de Literatura Española en Rutgers University, pasa después a Brooklyn College, permaneciendo en los Estados Unidos hasta su jubilación de la City University of New York, en septiembre de 1982, aunque seguirá viviendo en Somerset hasta 1986, ya que un año antes, había sido nombrado director de la Institución Fernando el Católico, cargo que ocupará hasta 1995. A partir de su vuelta a Zaragoza, se van a suceder los reconocimientos: Premio a las Letras Aragón, en 1992; Medalla de Oro de Zaragoza; Premio

8. José Antonio LABORDETA, «Los maestros», *Andalán*, 255 (febrero de 1980).

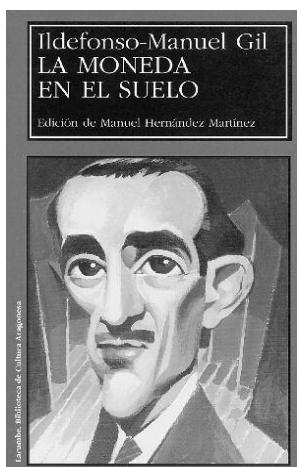
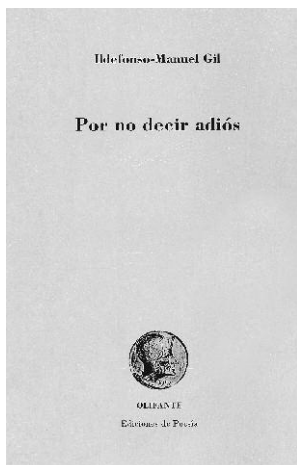
9. Antes, había escrito una novela perdida en la guerra, *Gozo y muerte de Cordelia*, «que, al estilo de Jarnés, seguía las pautas de la novela vanguardista o deshumanizada de los años 30» (Rafael CALAVIA CONTRERAS, *Concierto al atardecer. Introducción y guía didáctica de...*, Zaragoza, Gobierno de Aragón, 1996, p. 8).

Santa Isabel de Portugal de la DPZ, en 1993; Aragonés de Honor, en 1996; Medalla de Oro de la Institución Fernando el Católico, en 2000.

Ildefonso-Manuel Gil López es, sin duda alguna, uno de los poetas aragoneses de mayor trascendencia. Junto a Miguel Labordeta, forman el dúo de poetas más importantes que ha dado Aragón en la época contemporánea. Poeta, novelista, escritor de cuentos, ensayista, editor, profesor... La trayectoria vital de este hombre ha estado íntimamente ligada a la literatura. Los años vividos en Madrid, fueron para Gil momentos de aprendizaje, de grandes contactos y de vida cultural muy intensa, ya que tuvo la oportunidad de convivir con las grandes figuras literarias del pasado siglo: Gullón, Jarnés, Buñuel, Lorca, Alberti, Aleixandre...; Panero, Rosales, Cela... y el resto de los miembros de la que, a la postre, sería su promoción literaria.

Los años transcurridos en Teruel –1935-1937– serán cruciales en su vida y en su obra: en ellos tiene lugar su primera experiencia laboral como funcionario del Ministerio de Educación y la imborrable cadena de sucesos que van a perseguirle durante toda su vida: el encarcelamiento en el Seminario de la ciudad, apenas unos días después de comenzada la guerra civil, junto a multitud de «compañeros» de circunstancias extremas venidos de muchos de los pueblos de la provincia, sobre todo de las comarcas mineras. Allí, hacinados, iban esperando la muerte sin saber qué estaba ocurriendo fuera y, muchas veces, sin conocer a ciencia cierta las causas del encarcelamiento. La espera deviene en angustia, al no saber en qué momento podría producirse un final que se creía seguro. Todos los atardeceres, una voz pronunciaba en voz alta una lista de nombres que compondrían la saca de presos que habrían de hacer el paseíllo hacia no se sabía dónde, porque los que salían no volvían nunca. En efecto, en la Plaza del Torico eran fusilados en acto público de escarnio y escarmiento. Para la comprensión de lo que supusieron estos hechos en la vida de Ildefonso-Manuel Gil no existe mejor relato que su última novela, ya que, en ella, se mezclan magistralmente el relato objetivo y la impresión subjetiva de los acontecimientos.

Y estas circunstancias son las que Ildefonso va narrando, en varios momentos, como verdadera obsesión que le invade la cabeza en ocasiones. Los primeros recuerdos que encontramos en su obra se publican nueve años después de los sucesos, en el primer libro de poemas sacado a la luz por el autor después de la guerra civil (*Poemas de dolor antiguo*, 1945). Se trata de dos poemas. El primero de ellos, «La soledad poblada» nos proporciona la clave de las ulteriores menciones («cuanto ellos al morir callaron / me lo dicen a mí»). El poeta –dentro de la línea y la poética propia de la «poesía social»– se erige en portavoz de los que no tienen voz, en testigo de una historia silenciada («para hacer imposible que el silencio / me los vuelva a matar en la memoria»); de ahí que aparezca el plural («No dejaremos que la muerte siegue / el vuelo de su ensueño...»). Tiene la obligación moral y personal, ética y estética, de contar y cantar esas circunstancias silenciadas por el poder, porque, además, esas circunstancias le producen un «hondo temblor», cualidad fundamental de la poética de Ildefonso-Manuel Gil.



El segundo ejemplo elegido se encuentra también en el mismo libro, pero ahora es más explícito, ya que se señala al comienzo del poema el lugar y el tiempo de los hechos narrados («Seminario de Teruel; verano, 1936»), de manera telegráfica. Pero ya hablaremos de estas indicaciones. Aquí el poema se centra en los sentimientos que acongojan a unas personas sometidas a una tortura psicológica constante y reiterada, día tras día: la espera de la muerte, como indica el título («son los signos del hombre esperando la muerte, / indefenso entre muros y silencios y sombra»). Unos hombres obligados a la resignación de la espera, con la extraña sensación de creer que su actitud puede conllevar la mínima dignidad de saber que se muere por una causa justa: es el «sencillo heroísmo» que puede proporcionar una chispa de sentido a todo este cúmulo de absurdos; es esa «rebeldía última, vencedora del tiempo» de la que nos habla en el verso final.

El tercer ejemplo (el justamente celebrado «Silbo en silvas del terror», que, sin dudar, es una de las piezas maestras de la poesía de posguerra) aparece en el segundo poemario publicado tras la guerra civil, *El corazón en los labios*, 1947¹⁰. Ha pasado, pues, mucho tiempo («Pronto serán diez años. Todavía / hay un eco reciente»). Los hechos permanecen en su cabeza, no quiere olvidarlos («vivencias sin olvido»). Pero el tono es sereno, con claras influencias de Garcilaso y de Fray Luis, en un metro clásico (una silva acansionada o una canción asilvada), como queriendo transmitir una lección muy aprendida, sin rencor, pero con el propósito firme de dejar los hechos en su lugar. El equilibrio y la armonía pretenden mostrar que el poeta está por encima de las circunstancias, que ya no canta para liberarse de sus propios fantasmas, sino que una obligación ética le obliga a seguir narrando unos hechos lamentables de los que él pudo salir con vida para contarlos, pero que otros no pudieron ni siquiera llorar.

Es preciso contar que las alusiones a las circunstancias históricas son bastante imprecisas, a pesar de ir el poema «circunstanciado» por la dedicatoria («Al poeta Fernando González») y por el lugar y el tiempo evocado

10. I. M. GIL, *El corazón en los labios*, Valladolid, Colec. Halcón, 1947. Recogido en *Obra poética completa*, ed. cit., vol. I, pp. 178-221.

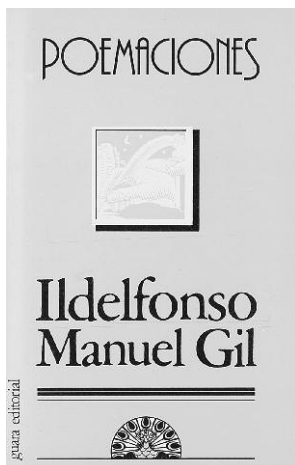
(«Seminario de Teruel. 1936-37»), ya que el lector –y menos la censura– de 1947 difícilmente podrían identificar estas alusiones con las verdaderas circunstancias aludidas y menos que estas fueran las que fueron y desde un punto de vista contrario al Régimen. El poeta trata de «objetivar» sus obsesiones, verbalizándolas, exortizando sus fantasmas, pero reconociendo que ese recuerdo ha llegado a dominar *toda* su producción hasta ese momento («apenas ha salido / de mi verso una voz que no haya sido / por vuestro silbo agudo modulada»). La remisión final a las propias circunstancias que motivan el poema («Vigilias del espanto») nos recuerda el envío de las canciones petrarquistas y su remisión a la canción misma. Ahora, el poeta domina el recuerdo para tratar de amoldarlo, de conseguir que ya no duela, pero sin tergiversar ni traicionar los acontecimientos y repitiendo su lección para que no vuelvan a repetirse.

El cuarto ejemplo extraído de la poesía giliana está publicado muchos años después de ocurridos los hechos (en 1971), en un libro muy personal, *De persona a persona*¹¹, configurado como homenaje a personas que han marcado la vida del autor, tomando la expresión inglesa utilizada en las comunicaciones telefónicas en las que el mensaje debe ser recogido *personalmente* por el receptor requerido. El poema está situado al lado de otros, entre los que sobresalen poetas y hombres de letras, unos muertos ya y otros vivos, distribuidos en dos secciones: *Tiempo total. Elegías* (para los muertos) y *En el tiempo* (para los vivos); algunas de las composiciones fueron publicadas de manera aislada en revistas u homenajes. Allí aparecen poemas dedicados a Cervantes, Rubén Darío, Valle-Inclán, Antonio Machado, Juan Ramón, Azorín, León Felipe, Leopoldo Panero, Ricardo Gullón, Celaya, Rosales, José Antonio Maravall, Luciano Gracia, Garcíasol, Neruda, José Manuel Blecua, Antonio Mingote, Francisco Ayala, junto a otros más imprecisos en su dedicatoria o que no son hombres de letras («Al soldado desconocido», «A vosotros», «La Chunga», a sí mismo –«A Manolo»–, a sus hijos o a Pilar –su mujer–, en el soneto que cierra el libro).

«A vosotros», pues, es uno de los pocos poemas del libro que no tienen, en principio, un receptor interno definido, aunque, según vamos leyendo, observamos que se trata de un destinatario múltiple, pero concreto. Aparecen, por primera vez, nombres y apellidos de los singulares «compañeros de viaje» de las circunstancias aludidas («Joaquín Muñoz, Segura, Vitatela, / el médico Barea y Francisco Lafuente / y Vázquez y Morales, Pedro Gálvez, / los Tablones, los Chanos y Victorio y el chato de las minas y aquel, ¿cómo era aquel? y el otro, el otro...»), nombres que se repiten en las narraciones dedicadas a relatar estos mismos sucesos, sobre todo en su última novela.

Son treinta y cuatro los años transcurridos, como el propio poema apunta, y han cambiado mucho las circunstancias. Ahora –en 1971–, el poeta vive con su familia en Somerset, Estados Unidos; su posición personal y profesional está encauzada, no así

¹¹. I. M. GIL, *De persona a persona*, Santander, Colec. La isla de los ratones, 1971. Recogido en *Obra poética completa*, ed. cit., vol. I, pp. 365-403.



la situación española. Ildelfonso-Manuel Gil se puede permitir ser mucho más explícito que en anteriores acometidas («mis amigos de cárcel, compañeros del estupor y del espanto»); puede, incluso, dar nombres, rendir su particular homenaje a esos «pequeños héroes» caídos en la ignorancia y por la sinrazón. Los hechos ya no duelen, pero hay que volver a recordarlos, ahora más explícitamente, para que no caigan en el olvido, recordando esas circunstancias extremas, ese «tiempo sin relojes», «largas horas brevísimas» con la muerte, de nuevo, esperando. Pero en este momento puede denunciar, decir las cosas por su nombre («la desnudez del crimen»). Hay un detalle que creo conveniente considerar: en la transcripción del poema que aparece en la antología *Cancionero segundo del recuerdo y la tierra* (1992)¹² cierra la composición la siguiente datación: «Teruel, 1936-37 = Somerset, USA, 1970», igualando así en el poema referente y recuerdo recreado. El propio poeta, hablando de otro poema, la bellísima elegía a su hermana, comenta que esta fusión de tiempos que se encuentran «en un momento decisivo, revelador, en que el ayer y el hoy iban a fundirse en la tensión del poema»¹³ es lo que proporciona a estas composiciones el valor de «totalización de todos esos instantes»¹⁴ que busca Gil en su poesía, acorde con la visión de la propia vida, como «unidad del tiempo»¹⁵.

Creo que bastan estos ejemplos para darnos cuenta del peso específico que los años vividos en Teruel –y sobre todo los meses malvividos en su Seminario– han tenido en su poesía. Constituyen, como nos dice en sus poemas, una verdadera obsesión, un mitema personal que configura, en gran medida, toda su poesía –al menos, la de su segunda época, constituida por los poemarios publicados en la posguerra– y, de acuerdo con la estética dominante, el poeta debe ejercer como testigo de unos hechos no sabidos. Buscar referencias menos explícitas a estos sucesos en la poesía giliana podría llevarnos muy lejos, pero recordemos que, en esa unidad de tiempo de la que nos habla en la elegía a su hermana, escrita veinticinco años después de su muerte, vuelve a

12. I. M. GIL, *Cancionero segundo del recuerdo y la tierra*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1992. Recogido en *Obra poética completa*, ed. cit., vol. II, pp. 652-686.

13. I. M. GIL, «Génesis del poema», en *Elementos formales en la lírica actual*, Madrid, UIMP, 1967, pp. 73-82, p. 75.

14. I. M. GIL, *Reflexiones sobre mi poesía*, ed. cit., p. 21.

15. «Yo soy quien fui y he sido y estoy siendo / en la unidad de tiempo que es mi vida», en *Las Colinas* (Zaragoza, DPZ, colec. Vuela, 1989. Recogido en *Obra poética completa*, ed. cit., vol. II, pp. 607-653), 1, «Variaciones», poema núm. 7.

recordar, de pasada, otras muertes, «muertes de amigos» «casi *su* muerte propia», como nos dice.

Quizás fuera oportuno precisar que algunos versos que componen estos poemas (sobre todo los de *Poemas de dolor antiguo*) fueron escritos, en su esbozo inicial, en la misma cárcel, es decir, que datan, en su génesis, de 1936-1937, y que muchas de sus imágenes (esos «cerrojos»¹⁶, los nombres que aparecen posteriormente) son reales y más que imágenes son verdaderos «fantasmas» poéticos.

Pero estos hechos no solo aparecen en la poesía de Ildefonso-Manuel Gil. Toda su producción está, de alguna manera, marcada por las circunstancias vitales, por lo que encontraremos alusiones a los sucesos referidos también en su narrativa, por mucho que, en este género, prime la ficción. Así, en su segunda novela, *Juan Pedro el dallador* (1953) tenemos todo un capítulo que recoge casi literalmente lo publicado en narraciones breves y que sirve a la narración como elemento estructural, al suponer una especie de descenso a los infiernos del protagonista y la adquisición de una nueva conciencia ante la realidad. Algunos cuentos –como «Últimas luces» o «Siete días»¹⁷– están directa o indirectamente inspirados en las vivencias del Seminario de Teruel. Podemos decir que el relato que aparece en los cuentos es el mismo que el que encontramos en la novela. En realidad, los cuentos fueron el primer eslabón, la primera redacción de una experiencia terrible, redacción en prosa que, una vez fijada, prácticamente quedará inalterada a partir de ese momento o, simplemente, modificada en pequeños detalles. Por otra parte, nos proporcionan auténticas perlas poéticas, del tipo «se hace añicos el cristal del aire», «ese esperar fuera del tiempo y de la esperanza». Puede comprobarse, como se demuestra en los ejemplos, que la escritura de la novela, de alguna manera, se basa en estas narraciones iniciales y que, en este último ejercicio narrativo, completa la historia con los antecedentes y la contextualización, a través de un largo y profuso complejo de ficcionalización.

Pero antes de tratar esta última novela, quiero mencionar un cuento que adopta una perspectiva diferente. Se titula «Los asesinos iban al *Tedeum*»¹⁸ y su novedad consiste en que Ildefonso trata de explorar los sentimientos del bando contrario. Toda la narración es un monólogo interior en que un antiguo miliciano del bando nacional expresa sus dudas y su angustia ante el hecho de que su hija, que hace un viaje al pueblo –fácilmente identificable con Daroca– donde fue uno de los ajusticiadores de las abundantes *sacas*, se entere de las muertes realizadas por el padre. El remor-

16. En *Poemaciones* (Zaragoza, Guara, 1982), en el poema que principia «Nocturnamente ponen contra el muro», aparecen estos versos: «Desprendidas / de mi cuerpo las manos van siguiendo / en el descuido / en el descuido de la piel dormida / el curso de los huesos / y el sobresalto de la sangre, buscan / los portillos abiertos / que dieron paso al último latido / y nidales al frío y al silencio».

17. Ambos incluidos en *La muerte hizo su agosto*, Zaragoza, Guara, 1980, pp. 117-119 y 121-125 respectivamente, y recogidos en *Narrativa breve completa*, ed. de Manuel Hernández Martínez, Zaragoza, IEA-PUZ-DGA-IET, colec. Larumbe. Textos aragoneses, 2010, pp. 171-173 y 175-180.

18. Incluido en *La muerte hizo su agosto*, ed. cit., pp. 127-135, y recogido en *Narrativa breve completa*, ed., pp. 181-190.

dimiento, la autojustificación, la ignorancia afloran como muestra de la sinrazón y de la borrachera mental colectiva.

Más rotunda es la última novela de Ildefonso-Manuel Gil, puesto que los hechos que nos ocupan forman la trama narrativa de la misma. *Concierto al atardecer* (1992) narra estos meses de angustia, pero, en lo esencial, conserva la sucesión histórica de los acontecimientos, incluso muchos de sus personajes son trasunto –en ocasiones, algo más que trasuntos– de seres reales. Podríamos decir, desde esta perspectiva, que se trata de una novela-crónica o novela-testimonio, al menos así la ha concebido el autor, hasta el punto de querer prescindir en sus memorias de repetir el relato de este tiempo sin tiempo. Resulta curioso recordar que la primera versión de esta novela apareció en portugués en 1957¹⁹.

Concierto al atardecer no es una novela más sobre la guerra civil. Es una narración que indaga y describe los fundamentos de lo que denominamos «la condición humana» sometida a unas condiciones de convivencia ínfimas, infrahumanas. Para ello, el autor se sirve de una serie de sucesos que han marcado su vida: su encarcelamiento a comienzos del levantamiento militar en una ciudad de provincias, fácilmente identificable con Teruel, con su simbólico Torico –*becerro totémico*– y sus torres mudéjares presidiendo el tétrico comienzo de la obra. El carácter autobiográfico, no obstante, se diluye en una bien pensada construcción, en la que diferentes narradores van alternando un multiplicador eco de voces que, al principio, nos deja en suspenso. El desconcierto inicial se irá armonizando hasta ser comprensible al atardecer final. Básicamente, en la novela encontramos dos narradores diferenciados: uno interno y otro omnisciente que dan la forma definitiva a la obra. Pero, incluso, el narrador interno modifica en varios momentos su perspectiva.

El material novelesco –la trama, la intriga– se extrae de un grupo variopinto de personas detenidas en los primeros días del levantamiento militar. Encerrados en un antiguo seminario, estos hombres conviven en unas circunstancias extremas, en una tensión insufrible y con el desconocimiento casi total de cuanto estaba sucediendo fuera de los límites de los muros de su cárcel. De esta manera, de un yo con su interior manifestado en el libre fluir de la conciencia (en estilo indirecto libre, marcado tipográficamente con comillas), pasamos a otros muchos, multiplicándose los puntos de vista, retroyándose a momentos anteriores a la detención en varios de los personajes. Aquí tenemos la perspectiva de quienes *no vivieron* la contienda pero sufrieron la invasión de ira, incomprensión y odio que destilaban los unos y los otros. Gentes sencillas que vieron sesgadas sus vidas por un acto cobarde de prepotencia armada. Ildefonso-Manuel Gil recrea una parte de su memoria hecha novela, en la que el recuerdo es parte esencial.

Técnicamente, la novela plantea varios problemas de difícil resolución. La estructura tendría que resentirse un poco; sin embargo, el autor ha conseguido afianzar esta

19. I. M. GIL, *O último entardecer*, Lisboa, Pequena Antologia de Obras Primas, 1957.

mínima estructura con la inclusión de historias dentro de la historia que, como hilos entrecortados, nos conducen a tiempos y espacios diferentes simultáneamente. Se consiguen así los momentos necesarios de relajo conceptual y sentimental en un discurso que, de otra manera, tendería a lo patético y se haría imposible por la excesiva carga emocional. El libro comprende doce capítulos, de los cuales el primero y el último son de apertura y cierre, de modo que los diez restantes conforman una historia cíclica, cuyo último capítulo (el XI, significativamente titulado «El círculo que no se cierra») nos transporta a una doble contradicción presente en toda la obra: la imposibilidad de la narración (resuelta en el capítulo final) y el retorcimiento en espiral del propio círculo de violencia que nunca termina. Un problema estructural y otro conceptual, por lo tanto, configuran el eje de coordenadas de la trama narrativa. El primer capítulo está contado por un narrador distinto al de los restantes y solo cobra sentido al final, cuando coinciden la materia narrada con el tiempo de la narración, utilizando a un narrador omnisciente que adopta tres puntos de vista diferentes, correspondientes a tres personajes distintos.

El núcleo central de la narración lo asume Alonso –llegamos a saber que es quien transcribe todas las historias en varios cuadernos, que coinciden con los diferentes capítulos–. Pero los capítulos II y el principio del III están controlados por la memoria de Emilio, a su vez informado por otro personaje. Sin embargo, todavía hay más: el primer capítulo es ajeno al resto de la narración y mantiene tres perspectivas diferentes: solo pudo ser relatado al final, cuando coincidan los tiempos narrativos. Por otro lado, alguien tuvo que dotar de orden a la narración y este no puede ser otro que uno de los personajes que pudieron escapar de la muerte, aunque no se determina quién; todo el material suministrado en la novela corresponde a la interpretación realizada por Alonso –verdadero y no único *alter ego* de la novela–, si bien la narración adopta diferentes perspectivas y el material narrativo procede de distintas fuentes (así, por ejemplo, el primer capítulo). Sin embargo, solo Daniel pudo sacar de la cárcel estos cuadernos y nos quedamos sin saber si Alonso Gal se salva o no.

Para observar hasta qué punto el relato generador de toda esta última novela estaba ya trazado en los cuentos ya mencionados e, incluso, en la primera novela, *Juan Pedro el dallador*, podemos analizar algún fragmento de los mismos (por ejemplo, los fragmentos VII y VIII del apéndice).

En fin, en un pueblo con alma de inquisidor, *Concierto al amanecer* nos narra un espeluznante testimonio con base autobiográfica («Es una novela de hechos reales», ha comentado su autor²⁰) y con una constante siempre presente –desde la cita inicial– autojustificación de la propia narración surgida como necesidad de salvación del olvido. Tenemos, pues, una obra que puede dejar sin aliento a quienes presumen siempre de obrar en conciencia de no sabe qué intereses.

20. FRANCISCO FELIPE, «Ildefonso Manuel Gil. Una vida para la poesía y la cultura» [entrevista], *La calle*, 4, julio-agosto, 1993, p. 35.

HECTAPOEMARIO



Pero también, y para terminar, aparecen estas circunstancias tantas veces referidas en los ensayos de Ildelfonso-Manuel Gil, como es el caso del artículo «Dos encuentros con *El abuelo* de Galdós»²¹, donde relata las distintas experiencias personales extraídas de la visión representada de una obra del escritor canario y la lectura de una de sus obras en la cárcel. También se repiten estas circunstancias en las reflexiones críticas sobre su propia poesía²². En otras ocasiones, encontramos alusiones, pero no son, no pueden ser, meras y vagas menciones de paso, sino una verdadera «confesión de la experiencia terrible»²³.

Para concluir, creo que la presencia de las experiencias sufridas en esos meses en el Seminario de Teruel constituyen una de las mayores constantes de la obra de Ildelfonso-Manuel Gil, aunque nos hemos basado en aquellas composiciones que centran su referencia narrativa en la descripción de los sucesos, en su recreación o en la reflexión sobre los sentimientos emanados de ellos. En estos ejemplos aducidos, podemos, incluso, hacer un ejercicio de crítica genética. Pero la experiencia acompañará al escritor durante toda su existencia y, como él mismo reconoce, muchos de sus versos han sido modelados por esos días atroces, surgidos por y en la conciencia de haber salvado la vida para narrar la sinrazón de la verdadera deshumanización que supone despojar al hombre de su propia dignidad. La lección –creo– debe ser aprendida.

21. Aparecido en *Escritores aragoneses. (Ensayos y conferencias)*, Zaragoza, Ebro, 1979; recogido en *El Ruejo*, 6 (2003).

22. Así en los trabajos mencionados *Reflexiones sobre mi poesía*, ed. cit., donde se resumen en el prólogo de Pedro Marín Ágredas, y en el artículo «Génesis del poema», ed., cit., pp. 73-82.

23. Manuel Hernández Martínez, «Espacios aragoneses en la obra de Ildelfonso-Manuel Gil», 5 (1993), pp. 71-89.

APÉNDICE

I

La soledad poblada

En la cerrada noche del insomnio,
todo cuanto ellos al morir callaron
me lo dicen a mí. Yo he de decirlo,
con sus mismas palabras a vosotros,
para hacer imposible que el silencio
me los vuelva a matar en la memoria.
No dejaremos que la muerte siegue
el vuelo de su ensueño y su esperanza,
ni que ponga el olvido en nuestros labios
una canción que apague su recuerdo.

[*Poemas de dolor antiguo*, 1945]

II

La muerte que se espera

(Seminario de Teruel; verano, 1936)

Todos allí, en silencio, esperando la muerte.
El crepúsculo lento nos llamaba a la tierra
con una voz de espigas y surco removido,
de brisas y de nubes dulcemente lloviéndose.
El tiempo, sin medida, molinero de insomnios,
vaivén apresurado de horas cortas y largas,
tan pronto se avivaba en granas resplandores
como se detenía, remansado y terrible.
La muerte era unas veces silencio y sombra fría,
inmensa mano abierta cerrándose en la nada,
y se tornaba luego horizonte remoto,
ventanal luminoso sobre los aires libres.
Era cual si anduviésemos por una tierra blanda,
hundiéndonos en ella, lentamente avanzando,
pero dejando atrás en rápido torrente
unas fugaces sombras en bosques y colinas.
Los labios temblorosos y la boca reseca,

la consciencia perdida en un vértigo interno,
 son los signos del hombre esperando la muerte,
 indefenso entre muros y silencios y sombra.
 La dulce dejadez con que el cuerpo se inclina,
 tan leve y tan profundo como un rumor de lluvia,
 como el arrullo suave de una paloma en celo,
 es una profecía del retorno a la tierra.
 Así llega la muerte por sus pasos contados,
 en angustiosa espera contados uno a uno.
 Es tan fugaz la vida como un vuelo de abeja
 que deja tras sus alas el más tenue zumbido.
 Y por eso, morir con sencillo heroísmo
 es ensanchar los límites estrechos de la vida.
 Hay algo de nosotros que quedará en la tierra:
 la rebeldía última, vencedora del tiempo.

[*Poemas de dolor antiguo*, 1945]

III

Silbo en silvas del terror

Al poeta Fernando González
 [Seminario de Teruel, 1936-1937]

Pronto serán diez años. Todavía
 hay un eco reciente,
 un sentir el momento de agonía
 en sacudida hiriente
 de los nervios tensados duramente.
 Aún se acongoja el alma con el ruido
 candente del cerrojo
 por alevosa mano descorrido.
 Aún se cierran los ojos
 para hurtar a la muerte sus antojos.
 El limo pegajoso del espanto
 espesaba las venas
 dejando la garganta a duras penas
 cerrada para el llanto.
 La sombra a manos llenas
 tendía su silencio sobre el canto
 inútil de la vida.
 Como una garza herida
 que va sembrando el aire de su duelo,

y su único consuelo
es retardar un punto su caída,
buscábamos la suerte
de retrasar un día nuestra muerte.
Un día era un inmenso
camino abierto a pura lejanía,
un vivir tan intenso
que con la eternidad se confundía.
El alma se curvaba
sobre su débil tallo de amapola,
en tanto que sonaba
con un rumor de ola
el paso de la muerte que avanzaba.
Puedo decir y digo
el horror de una voz que va nombrando
a la muerte sus frutos.
Llevo ya tanto tiempo recordando
el adiós tembloroso del amigo,
que ya no estoy conmigo,
pues me pierdo en la noche de mis lutos.
Noche que se derrama
como el curso de un río
que de pronto desborda su corriente,
y arrastra a su albedrío
raíz y tronco y rama,
llevándolos a mares inclementes.
Vigilias del espanto, atormentadas
vivencias sin olvido,
estáis en mi memoria tan guardadas,
que apenas ha salido
de mi verso una voz que no haya sido
por vuestro silbo agudo modulada.

[*El corazón en los labios*, 1947]

IV

A vosotros

mis amigos de cárcel, compañeros del estupor y del espanto,
muchos de cuyo nombre no me acuerdo o nunca lo he sabido,
rostros que se presentan un instante y quizás se confunden,
ojos puestos bajo distinta frente,
una voz de su boca enajenada,

un gesto desprendido de qué manos
 o apenas simplemente un estar en silencio...
 otros viviendo fuera de su muerte en mi memoria intactos,
 Joaquín Muñoz, Segura, Vilatela,
 el médico Barea y Francisco Lafuente
 y Vázquez y Morales, Pedro Gálvez,
 los Tablones, los Chanos y Victorio y el chato de las minas
 y aquel ¿cómo era aquel? Y el otro, el otro...
 lívidas tardes, madrugadas lívidas,
 el terror gota a gota, fuente, arroyuelo, río
 desbordándose oculto por los nervios,
 un tiempo sin relojes largas horas brevísimas
 y el corazón en tempestad tan aquietado...
 hace treinta y cuatro años en estas mismas horas
 en que sin convocaros me venís a los versos,
 tuvimos la más honda hermandad, compañeros
 sentados a la puerta del alma para esperar la muerte,
 el sacrificio inútil mas la esperanza cierta...
 estas palabras mías que empezaron a mandar sin yo saberlo
 hace treinta y cuatro años cuando juntos
 hicimos la antesala de la muerte
 y estuvieron andando en el estrépito de cañones y músicas
 triunfales,
 hurtándose a exquisitas vigilancias y anatemas feroces,
 a la debilidad y al desaliento de tan gastados días,
 os las devuelvo ahora,
 las desando,
 pronunciando en voz alta vuestros nombres
 que desde lejanías de espacio y tiempo vuelven a aquel ins-
 tante mismo
 y estoy junto a vosotros aguardando la lista,
 qué guijarro tan hondo cayendo en el silencio cada nombre,
 qué tirón de los ojos a los ojos amigos,
 qué soledad desamparada quedándose detrás a cada paso,
 aprestadas las manos sobre el temblor de otras lejanas manos
 quizás tan confiadas en el lecho tarado por la ausencia,
 y os vuelvo a ver y quiero
 ser absolutamente fiel a mi mirada,
 os veo ir al encuentro de la muerte sabiendo
 que no hay sedas que cubran la desnudez del crimen.

[*De persona a persona*, 1971]

V

La columna, peana del becerro de bronce que da la grupa a Castilla y apunta con sus cuernos a Europa, tan lejana, el famoso becerrico símbolo de la ciudad y contrapeso totémico al sentimentalismo de los no menos célebres «Enamorados», daba solo una levisima franja de sombra, rendija abierta en el muro macizo de sol de la plaza en esa hora de siesta, con los comercios cerrados y los escasos transeúntes deslizándose bajo la sombra protectora de los porches.

Por la calle del Bautista asomó un coche que bordeando el monumento fue a estacionarse en el rincón, junto a la calle del Redentor. Salieron del auto dos guardiaciviles y dos falangistas, sacaron de él a un hombre esposado y se dirigieron hacia el centro; pasaron sobre la gruesa cadena de hierro que colgando de ocho pilastras servía de guirnalda y aislamiento al principal símbolo urbano y arrimando al preso, de espaldas contra la columna, como si fueran a tomarle la talla, lo fueron atando, parsimoniosamente, con una larga sogá, enrollándosela desde las axilas hasta el comienzo de las piernas. Comprobaron la atadura y volvieron junto al coche, quedándose de pie a pleno sol, hasta que llegó una pareja de guardias de asalto. Se fueron los cuatro y se metieron en el porche, camino del café. La pareja recién llegada, desde dentro del porche, miraba al hombre atado, cuya cabeza estaba caída sobre el pecho. [...]

El reloj de la cercana torre de san Roque ondeó sus campanadas sobre el silencio espeso de la plaza. [...]

Ahí está atestiguándolo esa plaza, que en la visión tópica era para todos el corazón de la ciudad. Un hombre traído por las fuerzas del nuevo orden, amarrado a la columna del «becerrico», tendido allí, según dicen, por más de dos horas, a pleno sol, incapaz de mover la cabeza ni aun para espantarse las moscas, la muchedumbre estrujándose en los porches, el camión de los presos, los guardias y los falangistas dejando entrar a la gente e impidiendo salir a quienes, como él habían intentado marcharse; la banda de música situada a la entrada del Rondel, los balcones atestados de gente, como si se fuera a correr la vaquilla... Todo eso, envuelto en una siniestra interrogación, no lo hubiese podido imaginar nadie unas pocas semanas antes. [...]

[*Concierto al atardecer*, 1992]

VI

Muchos años después, estando yo internado en el Seminario de Teruel y no precisamente por vocación sacerdotal, uno de los presos comunes que traían desde la cárcel frontera hasta su prolongación claustral la comida de los presos (un rancho que llegaba siempre frío, judías secas mal cocidas, cuyas pieles se desprendían flotando en la superficie del enorme caldero, mientras escasos y menguados trozos de carne se movían muy a sus anchas en el fondo, facilitando al distribuidor el más

arbitrario reparto de raciones) nos trajo un día unos cuantos libros que había cogido de la biblioteca penitenciaria. Incomunicados como estábamos, aquellos pocos volúmenes fueron nuestra única posibilidad de lectura durante varios meses. [...] Pero desde aquellos breves y larguísimos días, entre agosto de 1936 y marzo de 1937, Galdós es una de mis mayores devociones literarias y creo que seguirá siéndolo, porque sus méritos son inmensos y es muy grande mi deuda de gratitud por el consuelo que en tan trágica situación fue la posibilidad de sumirse en unas lecturas que nos ofrecían un mundo de ficción capaz de sustituir, aunque fuera muy fugazmente, el inicuo mundo real en que se nos había confinado.

¡Cuántas veces leí esos tres libros galdosianos y con cuánto amor! Al comienzo hubo que establecer turnos de lectura [...]. Fue una experiencia que me ayudó a descargarme de las más terribles angustias que he vivido, a la vez que, de rebote, me acongojaba con las memorias de mi paraíso perdido, algo ferozmente tópico y al mismo tiempo terriblemente verdadero.

(«Dos encuentros aragoneses con *El abuelo* de Galdós: Daroca y Teruel»)

VII

Puede tocarme cualquier amanecer. En el silencio de la madrugada, se habrá oído la llegada del camión, el motor quedando puesto en la espera, los pasos acercándose por el claustro de arriba, ruidos que se han hecho rituales en la tensión máxima de la angustia. Deben de ser cuatro o seis los guardias que vienen con el sargento, no se sabe, porque se quedan al lado de la puerta, quizás sean más y algunos ablanden sus pisadas por una oculta vergüenza inútil.

Ante la puerta cerrada se vuelve a un silencio que ya no es el de antes, tigre de sombra en acecho, araña negra inmóvil en la espera segura de su presa, enjambre de avispas decisivas en el zumbido del motor del camión. Bruscamente, se hace añicos el cristal del aire, se abren las compuertas de todos los pantanos y las gargantas secas de todas las madres, una sola llave girando en la cerradura, un solo cerrojo rechinando en la madrugada, arenas movedizas en las que el cuerpo inmóvil se debate.

Entrará el sargento, apoyará la mano izquierda en la barandilla mientras elevará lentamente la mano derecha en la que ya traerá desplegado el papel, leerá los nombres gozándose en la resonancia de la voz, haciendo una larga pausa entre uno y otro, una bien medida pausa que solemnice su importante función de mensajero en los ritos del sacrificio.

Una madrugada estará mi nombre en la lista y es como si me estuviera viendo ya a mí mismo en el momento de incorporarme sin mirar a nadie, sintiendo vértigo en el estómago, lija y espartos en la boca, un blando cansancio en los brazos, una torpeza temblorosa en las manos poniéndome como en los pies de otro los calcetines rotos sudados en frío y caliente; es como si ya me viera a mí mismo vistiéndome, subiendo ya los diecisiete peldaños de la escalera, subiendo nube a nube

sobre el estupor de los que no hayan sido llamados y estarán aquí abajo sumidos en un espanto de culpa que está en ellos entera y acusadora vigilante, porque cualquiera, que es cada uno, era quien podía haber sido nombrado y no lo ha sido y los otros, los que sí han sido nombrados, están subiendo los diecisiete peldaños, acercándose a la puerta donde se acaba el mundo conocido.

Esa madrugada que haya sonado mi nombre, quizá me pare un momento arriba junto a la barandilla de hierro y la roce con mis dedos, íntimo y sagrado contacto final con la materia conocida, y mire a los que se habrán quedado abajo, tendidos sobre sus colchonetas en el suelo del viejo comedor de los seminaristas; quizás no mire a nadie ni toque nada con mis manos. Podría gritar un viva la libertad o un muera el fascismo, como hizo Joaquín, podría escupirle al sargento un salivazo en medio de los ojos, la saliva amarga de miedo y de asco, o tirarme de cabeza por encima de la barandilla. Pienso que no haré nada, no miraré a nadie, no daré ningún grito. Solo seguir andando, cruzar la puerta, pasar al otro lado.

No sé qué sucede al otro lado de la puerta. ¿Atarán de dos en dos como cuando nos sacaban a cavar las trincheras, al comienzo de la guerra? Creo que no me va a gustar sentir a través de mi brazo, desde la piel y el hueso hasta el centro mismo del corazón, el miedo de mi compañero, ni que él pueda sentir el mío. La muerte es asunto estrictamente personal, debe ser del todo para uno mismo, enteramente suya, sin nada que impida ver el instante exacto de su llegada, el último medio segundo en que uno se siente vivo. Porque después...

Me da miedo morir, mucho miedo, pero aún da más miedo que me lo noten. Trataré de no pensar en nada, de no querer recordar nada, de no dejar que se me pongan en la memoria los rostros más queridos; trataré de ajustarme lo más posible a lo que uno ha llegado a ser realmente, la res que llevan rutinariamente al matadero.

Analizo mi miedo; llevo días pensando en él, repensándolo, remirándole las vueltas. Comencé a hacerlo la misma noche de aquel día de agosto en que se llevaban a los primeros compañeros y ya no he dejado de pensar en eso, unas veces como entre nieblas, otras, en las madrugadas cuando ya las sacas fueron espaciándose y eran siempre al filo del amanecer, pensando mi propio miedo para reducirlo a su más elemental sustancia, acorralado instinto, temor pasivo de pobre bestia indefensa; pero cuando me parece que ya he conseguido conocerlo enteramente, hacerlo materia de previsión, se abre la última puerta del pensamiento y lo veo crecer allí y más, reventando todas las salidas previstas.

[«Siete días»]

VIII

Sé que eso puede sucederme cualquier amanecer. Descartada toda posibilidad de sorpresa, se habrá oído la llegada del camión, el motor sonando en la espera, los pasos acercándose por el claustro, ruidos que se han hecho rituales en la tensión

máxima y ocupan por entero nuestro ser, reducido ya tan solo a esa pasividad de la espera. Deben de ser cuatro o seis los guardias o los paisanos que vienen con el sargento, no se sabe, porque se quedan al lado de allá de la puerta, quizá sean más y algunos ablanden sus pisadas por una oculta vergüenza inútil.

Ante la puerta, todavía cerrada, se vuelve a un silencio que ya no es el de antes, tigre de sombra en acecho, araña negra inmóvil en la espera segura de su presa, enjambre furioso de avispas decisivas en el zumbido del motor del camión. Bruscamente, se hace añicos el cristal del aire, se abren las compuertas de todos los pantanos y las gargantas secas de todas las madres, quizás abierta en el misterio desolador de una fulminante adivinación, dos llaves girando en sus cerraduras, dos cerrojos rechinando arrastrados en la madrugada, arenas movedizas en las que el cuerpo inmóvil se irá adentrando.

Asomará el sargento en la puerta entornada, apoyará sus manos en la barandilla, dirá una o dos palabras que desde abajo no significan más que la inminencia del aviso final y con una lentitud de medida imposible repetirá el nombre que la otra voz invisible habrá dicho y quizás haya podido oírse por los de abajo, pero que ahora se afirma en la complacida firmeza que el sargento da a su voz, haciendo una pausa que solemnice su importante función de mensajero de los ritos del sacrificio. Un nombre tras otro, un preso tras otro en el tramo final de la espera de la muerte.

Una madrugada cualquiera estará mi nombre en la lista y es como si me estuviera viendo ya a mí mismo en el momento de incorporarme, escena involuntariamente ensayada por mí pocas madrugadas antes, pero esta vez sin mirar a nadie, sintiendo vértigo en el estómago, lija y espartos en la boca y en la garganta, un blando cansancio en los brazos, una torpeza temblorosa en las manos poniéndome como en los pies de otro los calcetines rotos sudados en frío y en caliente; es como si me estuviese viendo a mí mismo vistiéndome, subiendo ya peldaño a peldaño la escalera, subiendo nube a nube sobre el estupor de los que no hayan sido llamados y seguirán aquí abajo sumidos en un espanto de culpa que no se puede saber cómo le nace a uno, a cada uno de los que se queden, una inmensa injustificada culpa que está en ellos de un modo confuso, pero a la vez entera y vigilante y, sobre todo, acusadora, porque cualquiera, que es cada uno, era quien podía haber sido nombrado y no lo ha sido, mientras los otros, los que sí han sido ya nombrados están subiendo, llegan ya al rellano, acercándose a la puerta donde concluye el mundo conocido.

Esa madrugada que haya sonado dos veces mi nombre, quizá me pare un momento arriba, junto a la barandilla de hierro y la roce con mis dedos en íntimo y sagrado contacto final con la materia conocida, y mire a los que se habrán quedado abajo, tendidos sobre sus colchonetas o sentados con la espalda apoyada en las paredes del viejo salón de actos de los seminaristas. Quizás no mire a nadie ni toque nada con las manos.

Podría gritar un viva la libertad, como hizo Joaquín o un adiós compañeros, como hizo Tate. Podría escupirle al sargento un salivazo en medio de los ojos, la saliva amarga del miedo y del asco, o tirarme de cabeza por encima de la barandilla, robándoles mi muerte a los asesinos, testimoniando una inútil recuperación final de mi destino. La verdad es que pienso que no haré nada, que no miraré a nadie, que no daré ningún grito. Solo seguir andando, cruzar la puerta, pasar al otro lado.

No sé cómo sucede al otro lado de la puerta. ¿Atarán de dos en dos como cuando nos sacaban a trabajos forzados? Supongo que no, porque no creo que nos dejen una mano libre y me alegro de pensarlo; estoy seguro de que no me gustaría sentir a través de mi brazo, desde la piel y el hueso hasta el centro mismo del corazón, el miedo de mi compañero, ni que él pueda sentir el mío. La muerte es asunto estrictamente personal, debe ser del todo para uno mismo, enteramente suya, sin nada que impida ver el instante exacto de su llegada, el último medio segundo en que uno se siente vivo. Porque después...

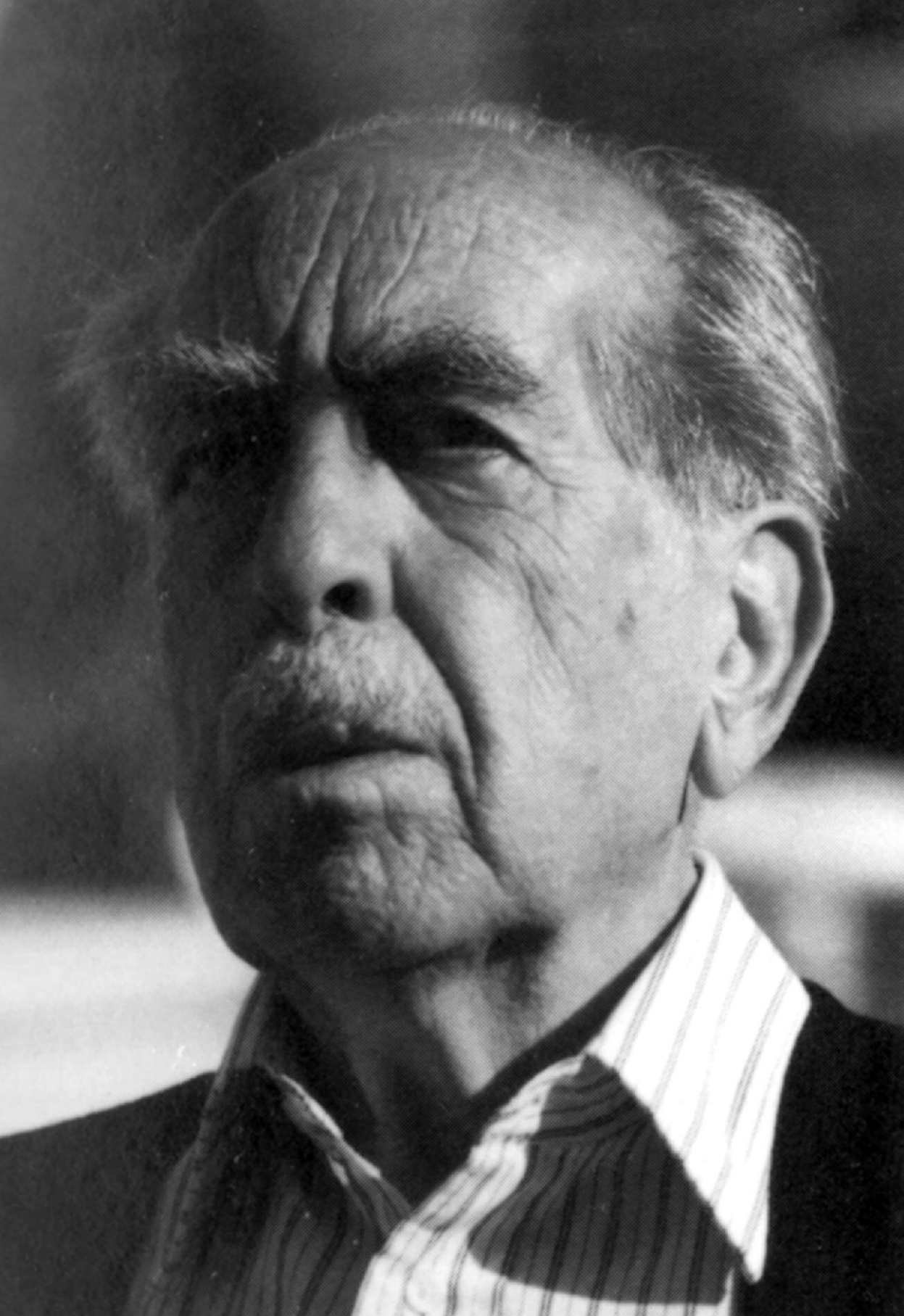
Me da miedo morir, muchísimo miedo morir, pero todavía me asusta más que me lo puedan notar. Ese miedo será lo último mío, lo último que exista en mi existencia, algo que no puede ni debe ser compartido.

Trataré de no pensar en nada, de no querer recordar nada, de no dejar que se me pongan en la memoria los rostros más queridos. Trataré de ajustarme lo más posible a lo que uno ha llegado a ser realmente, la res que llevan rutinariamente al matadero.

Analizo mi miedo. Llevo días pensando en él, repensándolo, remirando sus vueltas y revueltas. Comencé a hacerlo la misma noche de aquel día en que se llevaron a Joaquín y a don Gregorio y ya no he dejado de pensar en eso, como entre nieblas, en cualquier momento y estuviese haciendo otra cosa o hablando con otros, pero dominado por esa obsesiva presencia, concretada ya en irrechazable amenaza. Pensando, sobre todo, en mi miedo a morir, durante esas últimas madrugadas cuando al filo del amanecer me quedaba aquí abajo, mientras otros compañeros iban a su muerte.

Ellos estaban ya poseídos de ese miedo, aunque algunos, quiero creer que casi todos, luchando con él, sobreponiéndose a él, pero ya medidos en su vértigo, y entre tanto yo examinando el mío para reducirlo a su más elemental sustancia, acorralado instinto, terror pasivo de pobre bestezuela indefensa. Pero cuando me parece que ya he conseguido conocerlo enteramente, hacerlo materia de asumida previsión, se abre la última galería del pensamiento y lo veo crecer allí y más, cegándome todas las salidas previstas.

[*Concierto al atardecer*, 1992]



LOS «SACADOS» DEL SEMINARIO DE TERUEL A TRAVÉS DEL TESTIMONIO DE ILDEFONSO MANUEL GIL

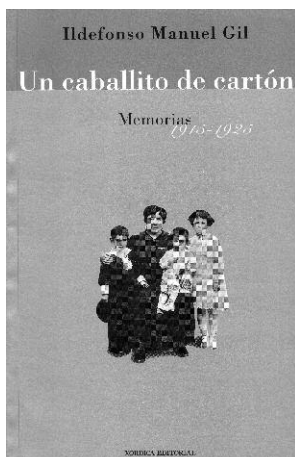
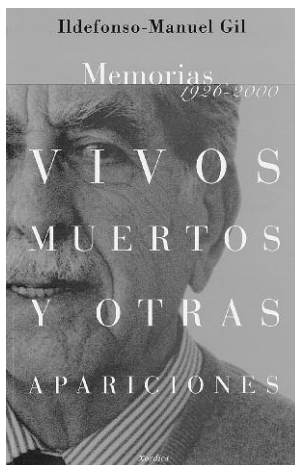
José Serafín Aldecoa Calvo

Historiador

Los vecinos de Daroca y de Paniza (Zaragoza), lugar donde vio la luz el escritor aragonés y gran poeta Ildefonso Manuel Gil López, al igual que los de otros municipios aragoneses, celebran este año el centenario de su nacimiento con un programa repleto de actos y encuentros. De su dilatada vida –murió en 2003–, solo mencionaremos algunos datos relacionados con sus lugares de residencia: vivió principalmente entre Daroca, Zaragoza, Madrid y en Estados Unidos alrededor de 20 años, donde impartió clases de literatura en varias universidades, periodo que él llamó «exilio voluntario». Posteriormente, ya en 1983, regresó a España fijando su residencia definitiva en Zaragoza, donde dirigió la prestigiosa Institución «Fernando el Católico».

Pero Ildefonso también residió en Teruel. Poco tiempo, es verdad, pero el suficiente para que su breve pero infausta estancia en la ciudad marcara toda su vida y parte de su obra literaria posterior¹. Podríamos decir, en un principio, que fue uno de esos empleados y funcionarios que a lo largo del siglo xx aterrizaron temporalmente en la ciudad y, cual aves migratorias, después de haber participado y destacado en diferentes ámbitos de la cultura o de la política turolense, marcharon al poco tiempo en pos de otros destinos mejores. Citemos algunos ejemplos como el del brillante músico darocense Ángel Mingote, el catedrático burgalés Pedro Díez Pérez, fundador del PSOE y UGT en Teruel en 1929, Eloy Fernández Clemente, el dramaturgo José Sanchis Sinisterra o el mismo José Antonio Labordeta, que permaneció en la ciudad como profesor unos años para instalarse en Zaragoza posteriormente.

1. Para conocer más este aspecto, véase de Antonio PEREZ LASHERAS, *En la cerrada noche del insomnio. Teruel en la obra literaria de Ildefonso Manuel Gil*, Revista *Stadium*, n.º 4. Tomo II. Facultad de Humanidades, Teruel 1997, pp. 192-220. Este autor sitúa la llegada de Ildefonso a Teruel como funcionario en el mes de febrero de 1935.



Sin embargo, su situación vital fue bastante diferente a la de los anteriores, ya que a los pocos meses de llegar destinado a Teruel como funcionario, a Ildefonso le sorprendió la sublevación fascista de Franco y fue detenido en las primeras semanas posteriores al 18 de julio de 1936 por sus simpatías republicanas y por sus planteamientos ideológicos seguramente de izquierdas, aunque suponemos que no militaba en ningún partido político en esos momentos. Como otros tantos turolenses con ideas similares, fue trasladado preso a los sótanos del Seminario, lugar que se iba a convertir en «un pozo del terror»² para todas aquellas personas que habían apostado por el régimen republicano: «Allí me tuvieron encerrado siete meses, cuatro de ellos horrendos y, también de la peor manera, inimaginables». La habilitación de este recinto como lugar de reclusión, que era empleado desde hacía décadas para la formación de curas, se debió a que: «como ni aún usando el patio se podía encerrar ahí enfrente a tantos como traían, discurrieron esto del Seminario». Este hecho lo sitúa cronológicamente en «la mañana del martes 21 de julio» y, al parecer, la primera noche entraron sesenta y cuatro presos a este improvisado lugar.

Cuando habla de *enfrente*, se refiere a la cárcel municipal («una pocilga») que debido a su reducido tamaño y al considerable número de presos que iban entrando en ella en la semana siguiente al golpe de Estado, se quedó pequeña y los militares sublevados debieron pensar en habilitar el edificio del Seminario por su amplia capacidad como cárcel, «pero bien poco les costó conseguir el permiso de los curas». Esto es, el uso alternativo del recinto religioso como presidio se llevó a cabo con la connivencia y autorización de la Iglesia católica turolense que en esos momentos dirigía el obispo fray Anselmo Polanco que luego sería declarado «mártir» por el franquismo tras su fusilamiento posterior en Pont de Molins (Gerona) por tropas republicanas en su repliegue hacia Francia.

Todos los hechos vinculados con Teruel y los que referiremos posteriormente, los cuenta Ildefonso en su novela *Concierto al atardecer*, «un relato ficticio de los

2. La gran mayoría de referencias entrecomilladas de este artículo están extraídas directamente de la novela *Concierto al atardecer*, Zaragoza, Gobierno de Aragón, 1992, y en menor medida, de sus *Memorias (1926-2000)*. *Vivos, muertos y otras apariciones*, Zaragoza, Xordica, 2000.

hechos reales y enteramente verdaderos» acaecidos cuando la represión se desató en la ciudad por parte de los sublevados contra el Gobierno legalmente instituido de la República. En sus *Memorias*, escritas con posterioridad, no tiene interés ni se entretiene en hablar de «lo de Teruel» porque ya lo había hecho en el *Concierto* en el que «narro, con estructura de novela gran parte de lo que fue la prisión franquista habilitada en los sótanos del Seminario diocesano. El principal narrador, personaje de la novela, tiene mucho de mí mismo. No por modo novelesco, sino histórico».

Gracias a esta obra podemos conocer, si no la realidad, sí una aproximación a lo sucedido en la capital los meses de julio y agosto de 1936 a través del relato de un espectador muy cercano físicamente a los hechos y compañero de estancia de muchos que fueron «sacados» de aquel antro para ser ejecutados. El testimonio escrito de Ildefonso es muy valioso por cuanto es prácticamente único en su género ya que apenas se conocen memorias o relatos³ de otras personas de Teruel que protagonizaran esos hechos y que sufrieran la misma suerte que él.

La mayor parte de la narración transcurre en el interior del lugar de encierro durante aquel aciago verano de 1936. Los únicos momentos que pudieron salir los presos del recinto religioso al exterior fue cuando, montados en camiones, los trasladaban a las afueras de Teruel por la carretera de Valencia para realizar «trabajos forzados atados de dos a dos», que consistían generalmente en allanar terrenos o cavar trincheras para la defensa de Teruel «bajo un sol de fuego».

Si leemos el texto, encontramos fragmentos como estos: «Los falangistas y los guardias no hacen más que ir y venir con presos, a veces con muchos presos en reata [...] se han llevado a varios funcionarios y a muchos, muchos obreros [...] se llevan esposados a los directores del Instituto y de la Normal...». Ahora bien, de todas estas gentes ¿sabemos concretamente los nombres de los que entraron en el recinto, hasta entonces casa de seminaristas? Habla Ildefonso de grupos de personas como los «mineros de Libros», «los cenetistas de la construcción», «los labradores del Arrabal» o «los ribereños⁴ del Jiloca», que, individualmente, son difícilmente de identificar, pero también cita a una serie de prisioneros políticos destacados de la ciudad como se apunta en varios pasajes: «en la cárcel y en el Seminario estaban

3. Citaremos solamente el caso del socialista Pascual Noguera, que redactó sus memorias en *50 años del PSOE en Teruel. Escritos y comentados por uno de sus fundadores*, Zaragoza, Fundación Bernardo Aladrén, 2000.

4. De los «ribereños», conocemos el nombre de dos vecinos de Villarquemado: Pedro Tomás Fombuena Aranda, de 24 años, «que sería el hospiciano cojo que tienen que arrastrar hasta el montón en la Plaza del Torico y que se encontraba acogido en la Beneficencia y que, previamente, había sido encarcelado durante 10 días en el Seminario hasta que fue «sacado»; y Donato Molina, detenido en su pueblo en los primeros días de la sublevación y que permanecería más de un mes en el mismo recinto carcelario hasta que fue ejecutado en el mismo lugar el 27 de agosto. Información que nos ha sido facilitada por Antonio Torres Barrera.

todas las autoridades locales, excepto el Gobernador⁵, aunque se decía que lo tenían preso en el Gobierno Civil» o «allí estaban casi todos los frente populistas de Teruel».

La mayoría de los protagonistas de la novela son personajes reales cuyos nombres o apellidos aparecen de forma individual ligeramente modificados —a veces, el autor cambia una sola letra—, por lo que son fáciles de identificar, pues presentan bastante similitud con la grafía de los que fueron protagonistas en la realidad.

Otro elemento que contribuye a su fácil identificación es que Ildefonso acostumbra a colocar al lado de cada nombre o apellido del relato, el cargo político o la profesión que tenía cada uno de ellos antes de ser encarcelado y/o ejecutado. Así, encontramos distintas categorías como «catedrático», «director», «gobernador», «abogado», «diputado», «alcalde», «secretario de UGT» o «dirigente de Izquierda Republicana (IR)».

Arranca el primer capítulo, que es el que da título al libro, *Concierto al atardecer*, narrando⁶ un hecho luctuoso y execrable, quizás el más cruel que tuvo lugar en la ciudad de Teruel a lo largo de la Guerra Civil y que sucedió a finales de agosto, seguramente, la tarde del día 28 en la Plaza del Torico, como fue el fusilamiento público de once personas a cargo de falangistas y guardiaciviles. El suceso, ya de por sí ominoso, lo es todavía más porque se le quiso dar un aspecto festivo al actuar a la vez la banda de música de la ciudad y obligar a las personas que circulaban por allí a presenciar el «espectáculo» aplaudiendo las ejecuciones y cantando el himno de la Falange. Cuenta Pompeyo García, que presenció los preparativos de las ejecuciones por «un piquete de falangistas», que lo echaron de la plaza por ser niño junto a otros compañeros pero «al poco oímos desde el mercado disparos. Sin esperar mucho, vimos cómo la gente desalojaba la plaza Tozal arriba. Entonces volvimos nosotros al Torico todavía a tiempo de ver el río de sangre que bajaba hasta la calle Nueva, como si hubiera habido una tormenta. Tanta sangre que rebasó la primera alcantarilla y alcanzó la segunda, incluso echaron arena para que no corriese más abajo...»⁷

Es verdad que Ildefonso no presenció las ejecuciones de la plaza, pues, según su confesión, entró a la fuerza en el Seminario el día 28 de julio, pero sí que pudo disponer de informaciones de primera mano de personas que fueron testigos presenciales y que luego se lo pudieron contar en la cárcel, pero lo que sí es cierto es que estos sucesos le impactaron de tal manera que le inspiraron para dar el título a su novela y dedicarle un apartado entero.

|

5. El Gobernador, Domingo Martínez Moreno, abogado, republicano histórico y afiliado a Izquierda Republicana, ha pasado a la historia por su negativa a entregar armas a los manifestantes en las primeras horas del levantamiento, mostrando una actitud tibia y dubitativa que facilitó el triunfo de los sublevados. Fue detenido por el comandante golpista Virgilio Aguado y trasladado a Zaragoza, donde sería fusilado.

6. Basado en una entrevista que mantuvo con Ildefonso en 1989, este episodio aparece narrado con más detalle por Ángeles Cenarro Lagunas en el capítulo V de *El pasado oculto*, coordinado por Julián Casanova, Zaragoza, Mira, 1999.

7. Véase Pompeyo GARCÍA SÁNCHEZ, *Crónica humana de la Batalla de Teruel*, Teruel, Ediciones A. Perruca, 1997, p. 41.

En un segundo capítulo, nos cuenta cómo el comandante de Infantería «Argilla» [Aguado, en la realidad]⁸, que era subjefe de la Caja de Reclutas, «temido y odiado por las izquierdas» por su ideología ultraconservadora, «iba recorriendo la ciudad con siete soldados de la Caja de Reclutas. A poca distancia iban cuatro parejas de la guardia civil y algunos paisanos armados; unos llevaban camisa azul y correa, otros nada más que brazaletes y unos pocos se cubrían con boinas rojas que quizás estaban guardadas desde el Abrazo de Vergara...». Los pasquines de la declaración del estado de guerra⁹ fueron colocados en las calles de Teruel y, a partir de aquí, se inició la detención y encarcelamiento de republicanos, sindicalistas y políticos de izquierdas. Cabe la posibilidad de que estos actos fueran contemplados directamente por Ildefonso porque en esos momentos no había sido apresado todavía y, en general, coinciden con los datos que recogen las declaraciones de militares contenidas en la Causa General en las piezas dedicadas a Teruel.

De la represión inicial, algunos líderes del PSOE y de la ugetista Sociedad de Labradores «El Progreso» como Vicente Villarroja, Pedro Civera, Simón Marín, Pascual Noguera o Ángel Sánchez Batea¹⁰ tuvieron muchísima «suerte» y consiguieron, en un primer momento, escapar de la caza de políticos y sindicalistas que se desató en la ciudad y pudieron llegar a la Puebla de Valverde, ya en zona republicana a unos pocos kilómetros de la capital, pero el destino que les esperaba a los cinco al final de la Guerra fue bastante trágico¹¹.

En el caso del labrador Sánchez Batea, que vivía en el número 3 de la Plaza de la Merced, cuenta Ildefonso que «Argilla» «al ir a detener a un dirigente de la UGT, campesino del Arrabal, y al no encontrarlo en la casa, se había llevado a la cárcel

|

8. La figura del comandante Virgilio Aguado, cuyo nombre ostentan todavía algunos edificios de la ciudad de Teruel, es fundamental para tener una idea del triunfo de la sublevación en Teruel, dado que, pese a no ser el jefe militar de la plaza (lo era el coronel Mariano García Brisolara), se convirtió en el hombre fuerte de la sublevación militar. Africanista de formación, como la de otros golpistas, su ideología ultraconservadora se había manifestado en determinados momentos de la II República como durante la revolución de Asturias de octubre de 1934 o en la celebración del 3 de julio de 1936 cuando la tensión entre militares y sectores de izquierda de Teruel eran patente.

9. Este episodio puede verse con mayor amplitud y detalle en la publicación de Ángela CENARRO LAGUNAS, *El fin de la esperanza, fascismo y Guerra Civil en la provincia de Teruel*, Teruel, Instituto de Estudios Turoleses, 1996.

10. Véase del autor de este artículo *Los orígenes de las sociedades obreras socialistas (UGT y PSOE) en la ciudad de Teruel (1900-1931)*, Zaragoza, Fundación Bernardo Aladren, 2010, y «Ángel Sánchez Batea, la tragedia vital de un líder socialista turolese», *Turia*, 90 (2009).

11. Noguera y Sánchez Batea se encargaron de reorganizar el PSOE y la UGT turoleses en la zona republicana, con Alcañiz como capital, e incluso participaron en la toma de Teruel por el ejército republicano en enero de 1938, siendo el segundo designado alcalde en la capital hasta que entraron las tropas franquistas el 23 de febrero de 1938. Tras el fin de la Guerra Civil, Marín, Civera, Villarroja, Noguera y Sánchez Batea, fueron detenidos en Alicante y a partir de aquí su vida fue un infierno: después de pasar por campos de concentración de Alicante (Albatera), Marín murió en un hospital de Valencia tras permanecer un tiempo en la cárcel de San Miguel de los Reyes; los otros cuatro compañeros fueron llevados a las cárceles de Teruel y de Torrero en Zaragoza donde sufrieron simulacros de juicio con diferentes destinos: Noguera pudo ser libre tras pasar unos años en la cárcel pero Civera, Sánchez Batea y Villarroja fueron fusilados el 30 de mayo de 1943 en las tapias de Torrero. Sus nombres aparecen en el monumento que recientemente se elevó en memoria de las víctimas de la represión fascista.

a la mujer y a su única hija». De acuerdo con todas las informaciones que poseemos de sus familiares, posteriormente María Pérez Maícas y Pilar Sánchez Pérez fueron ejecutadas en los Pozos de Caudé, posiblemente a principios de septiembre, siendo acusada la hija, de diecisiete años y militante de las Juventudes Socialistas Unificadas, de «comunicarle las noticias del campo nacional a su padre huido mediante un aparato de radio que poseía en casa»¹². Según el testimonio de su hermano, Jaurés Sánchez, su hermano Volney y él no fueron ejecutados porque eran menores de edad ya que tenían ocho y doce años, respectivamente.

También pudieron escapar de la represión, seguramente fueron los más «afortunados», la mayor parte de los fundadores del anarcosindicalismo turolense, como los dirigentes de la Confederación Nacional del Trabajo (CNT) de la capital, Raimundo Soriano, Pedro Abril o el ferroviario Antonio Barranco, que consiguieron pasar a zona republicana.

Ahora bien, los que peor parte se llevaron fueron los principales líderes de Izquierda Republicana (IR), porque fueron detenidos por el comandante Aguado en los primeros momentos de la sublevación, cuando se encontraban reunidos en el Gobierno civil y llevados al Seminario conciliar, que de esta manera se convirtió de inmediato en el lugar de internamiento de todos aquellos políticos que habían formado parte del Frente Popular y que en esta improvisada prisión iban a coincidir con Ildefonso.

Dentro del recinto los «doscientos hombres sometidos a la privación de la libertad» ocuparon espacios comunes que «les obligaba a convivir sin la más mínima posibilidad de aislamiento, sin celdas, sin espacios que marcaran las distintas actividades del día; hasta en las letrinas, los tres que las ocupaban estaban a la vista de los tres siguientes que les seguían en la fila...». Este hecho, el de convivir durante casi todo el día y no el aislamiento, facilitaba el que las noticias sobre diferentes hechos luctuosos que ocurrían en la calle llegasen hasta los oídos de los presos. No solo eso, desde el interior oían el paso de los aviones lo que les confirmaba que la Guerra fratricida había empezado, pues, aparte de los datos de los presos que iban llegando, la única fuente de información eran fragmentos de periódico que utilizaban para ir a las letrinas.

Ildefonso fue testigo directo de las sucesivas «sacas» de presos que se realizaban periódicamente desde el Seminario y que iban directamente a la muerte transportados por camiones cuyo ruido de motor era inconfundible y premonitorio de la tragedia que iba a ocurrir. En teoría, trasladaban presos a Pamplona, pero la realidad era que muchos eran fusilados a las afueras de Teruel en una zona denominada Pozos de Caudé y parece ser que la primera saca del Seminario se produjo el día tres de agosto cuando «sacaron» a catorce personas para ejecutarlas.

12. Los datos de su hermana aparecen en el Archivo Histórico Provincial de Teruel, en la sección de Gobernación, apartado del Tribunal de Responsabilidades Políticas.



Germán, con traje oscuro, y Ernesto Araújo. Fotografía: Jaime Ramírez

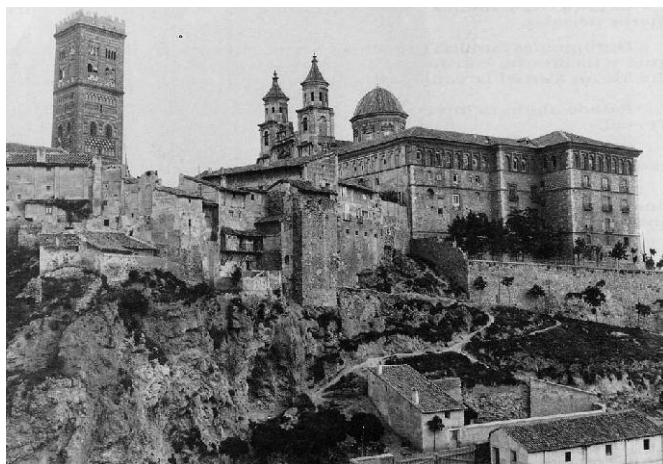
Cita en varias ocasiones como víctimas y se refiere especialmente a «don Joaquín» [de Andrés Martínez] y a «don Germán» [Araújo Mayorga],¹³ que según el bedel del Instituto, eran «las dos mejores personas entre tantos catedráticos que había conocido en más de cuarenta años que llevaba en el Centro educativo...». El primero, director desde diciembre de 1932, se encontraba encarcelado por haber sido dirigente de IR y el principal representante del Frente Popular. Según explica Hugh Thomas en su obra sobre la Guerra Civil, Joaquín de Andrés habría sido fusilado por un pelotón entre cuyos componentes se encontraban ex alumnos del Instituto donde daba clases.

Parece ser que la cita no es original de Thomas, sino que la debió tomar del mismo Presidente de la República, Manuel Azaña, aunque modificada ligeramente, y hasta quien habían llegado las noticias de la represión en Teruel, tal como cuenta en sus *Diarios*: «Sapiña me confirma lo que ya sabía acerca de los fusilamientos que los rebeldes habían hecho en Teruel. Fusilaron a Vilatela, diputado de mi partido, y a otros muchos republicanos, entre ellos al presidente provincial del partido que se apellidaba Andrés y era director del Instituto de Segunda Enseñanza. El piquete de ejecución lo formaron los alumnos mayorcitos del propio instituto»¹⁴.

No es de extrañar que Juan Sapiña Camaró, catedrático de Latín, diputado socialista por Castellón y director general de Minas y Combustibles desde julio de 1937, conociera bastantes detalles de este fusilamiento ya que era natural de Teruel donde había fundado el Partido Socialista y la UGT en 1929 y, lo más importante, había sido

13. Para más información de Germán Araújo Mayorga, véase <http://diccionariobiografico.psoe.es/pdfTemps/Biografia_4923.pdf>.

14. Recogido por Miguel Ángel VILLENA y Jorge MARTÍNEZ REVERTE en *Ciudadano Azaña. Biografía del símbolo de la II República*, Barcelona, Península, 2010, p. 233.



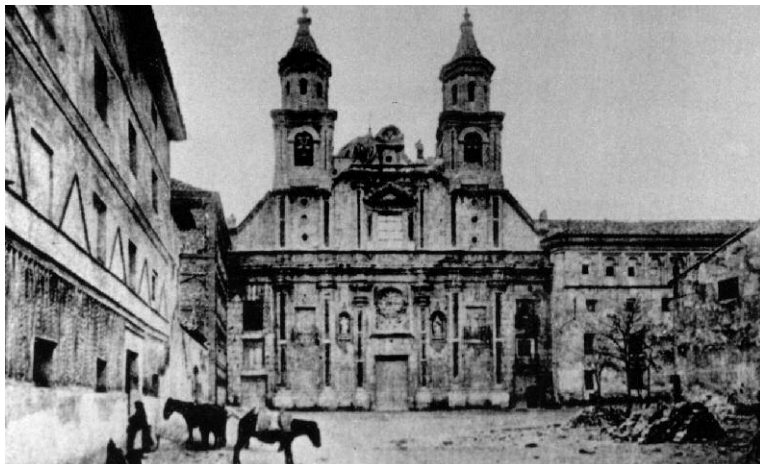
Vista del Seminario conciliar de Teruel, antes de la Guerra civil. Edificio de la derecha

profesor de Latín en el mismo Centro educativo hasta finales de 1930 aunque no estamos seguros de que llegase a compartir aulas con Joaquín de Andrés.

Germán Araújo, el otro ejecutado, era un joven catedrático de Matemáticas del Instituto y había sido responsable de las Juventudes Socialistas durante el periodo republicano y militante de la Federación Española de Trabajadores de la Enseñanza (FETE-UGT)¹⁵. Quizás sea este uno de los casos más terribles de los acaecidos en estos días aciagos. Según testimonios socialistas, al ser profesor los días de la sublevación militar del 18 de julio, se encontraba de vacaciones estivales en la Comunidad Valenciana, territorio leal a la República, y al enterarse de que a finales de julio se formaba una columna de voluntarios dirigida por el diputado socialista por Castellón Casas Salas, se enroló en ella con la ilusión de reconquistar la ciudad de Teruel en manos de los sublevados partiendo desde Sagunto.

La historiografía franquista da otra versión de los hechos al afirmar que Araújo consiguió escapar de la represión en Teruel y se unió a la mencionada columna levantina integrada por milicianos y varios centenares de guardiaciviles leales, en principio, a la República. Sea como fuere, lo cierto es que Araújo se encontraba a finales de julio en la localidad de Puebla de Valverde, cerca de Teruel, donde se vio implicado en los polémicos sucesos y enfrentamientos armados ocurridos en este pueblo entre milicianos y guardiaciviles donde sería detenido y trasladado a Teruel. Ildefonso hace alusión a estos hechos en su novela: «...Y entre los que trajeron estaba don Germán y también el Sr. Mateo, jefe de correos, y el hijo mayor de

15. Véase de Herminio Lafoz Rabaza, *Socialismo y Magisterio. La FETE en Aragón durante la II República (1931-1938)*, Zaragoza, Fundación Bernardo Aladrén y Gobierno de Aragón. 2011.



Fachada del Seminario. El edificio situado a la derecha con una ventana podría ser la cárcel municipal

Sinera, el de la UGT y dirigente socialista, ya sabe usted [...]. Los trajeron aquí y allí los guardias de la columna y algunos paisanos de aquí los insultaron y los golpearon. Al coronel [Fernández Bujanda] y al diputado [Casas Salas] los llevaron al cementerio y los fusilaron. ¿Entonces Araújo...? A ellos los llevaron otra vez al sitio en que tenían encerrados a los demás, los llevaron al monte y los ametrallaron, amontonando los cadáveres [...]. ¡Que un hombre tan decente y tan listo como don Germán haya acabado de esa manera! Dicen que los de aquí se reían cuando les hablaba de la Biblia, con cosas de la destrucción de Jerusalén...». Pudiera parecer paradójico el que un líder socialista hablase de la Biblia, pero su padre, de religión protestante, coordinaba la Sociedad Bíblica Española, sita muy cerca de la Gran Vía madrileña a escasos metros de la zona de frente. Un familiar suyo nos comentaba al respecto lo siguiente: «Sabemos que sufrió en esa sede los duros golpes que supuso para él la pérdida de Germán (fusilado en Teruel) y de Ernesto alistado voluntario en las milicias defensoras de Madrid y muerto en noviembre del 36 muy cerca de Argüelles (Ernesto al conocer el asesinato de Germán juró abatir los aviones franquistas desde su antiaéreo)»¹⁶.

Otro docente que nombra Ildefonso como víctima de las armas es «el profesor Soler [José Soler Berenguer], director de la Escuela Normal» y cuya ejecución Julián Casanova la sitúa el día 28 de agosto de 1936 e Ildefonso lo incluye en las ejecuciones citadas de la Plaza del Torico. Sin duda, entre las categorías de profesiones, los profesores se llevaron la peor parte de la represión. Tanto a él como al

16. Testimonio que me remitió Jaime Ramírez, sobrino de Germán Araújo, a través de la correspondencia que mantuvimos con él.



Ramón Segura Ferrer

otro director del Instituto, Joaquín de Andrés, «los habían detenido el mismo día de la proclamación del estado de guerra y para escarnio los habían sacado en pleno día a limpiar las paredes en que había letreros políticos».

Asimismo, relata que junto a Soler, «al mismo don Gregorio [Vilatela Abad] los han ido matando estos días atrás, claro que a éstos haciéndolo como a escondidas, aunque luego lo vocearon pero sin todo este horror de circo humano...». Hace referencia a los fusilamientos de la plaza y al abogado Vilatela, recién elegido diputado del Frente Popular en las elecciones de febrero de 1936.

Vilatela, procedente del campo liberal, se unió al Partido Republicano Radical Socialista de Marcelino Domingo¹⁷ justo antes de ser proclamada la II República y consiguió ser elegido diputado en Cortes en las Constituyentes de junio de 1931 junto a otros candidatos como Ramón Feced, José Borrajo y Vicente Irazo. En su labor como abogado se distinguió como defensor de militantes de izquierda (socialistas y anarcosindicalistas, sobre todo) además de fundar y dirigir el periódico *República* en Teruel¹⁸. Durante su labor como parlamentario en el primer bienio, fue uno de los mayores defensores de la Reforma Agraria junto a su compañero de partido Ramón Feced que fue su mentor.

A lo largo de la novela Vilatela aparece en varias ocasiones e Ildefonso manifiesta su aprecio hacia él y nos cuenta cómo fue detenido: «...dos guardiaciviles y dos falangistas lo habían ido a buscar cuando aún estaba en la cama, lo habían levantado y casi sin dejarle acabar de vestirse se lo habían llevado a la cárcel...». Esta sería una versión diferente de la que nos proporciona Pascual Noguera¹⁹, que afirma que fue detenido en el Gobierno Civil cuando estaba reunido con el resto de autoridades frente populistas y sindicales o la que hemos citado anteriormente que decía que habría sido arrestado en la sede de IR en la ciudad junto al resto de dirigentes de este partido. Sea como fuere, lo cierto es que Ildefonso nos lo presenta dentro el Seminario muy triste, poco comunicativo y apesa-

17. El Partido Republicano Radical Socialista se unió, a principios de 1934, al de Acción Republicana de Manuel Azaña para formar una nueva organización: Izquierda Republicana.

18. Para conocer más de Gregorio Vilatela, véase un artículo del autor de este trabajo en <http://www.izquierda-republicana.org/izquierd/documentacion/vilatelaabad_gregorio.htm>.

19. NOGUERA, Pascual, *op. cit.*, p. 42.

dumbrado por la responsabilidad «de haber sido un fallo personal suyo lo ocurrido los días 18. 19 y 20 del pasado mes [julio]». Vilatela, segunda autoridad provincial después del Gobernador, sentía remordimientos y cierta culpa por no haber actuado más enérgicamente en la reunión del Gobierno civil y no haber decidido la entrega de armas a los militantes de UGT y CNT que las demandaban desde la calle. Según Ildefonso, «don Gregorio» habría sido «sacado» del Seminario el día 13 de agosto y trasladado hacia Zaragoza donde seguramente habría sido fusilado en el cementerio de Torrero. En esta misma ciudad un hijo suyo, Ricardo Vilatela Maorad, de 24 años, también fue ejecutado el 12 de diciembre de 1936²⁰.

Ramón Segura Ferrer, otro de los asistentes a la reunión, según Noguera, pensaba de otra manera: «Tal como iba pasando el tiempo, disentía del resto y veía con simpatía la posición de las organizaciones obreras de armarse, incluso se les propuso recoger las armas que había en las armerías comerciales...». Hay que señalar que Segura, natural de Valderrobres donde había sido alcalde durante la II República, en esos momentos era Presidente de la Diputación y también dirigente de IR²¹ en la provincia. Fue candidato a diputado en Cortes en las elecciones de febrero de 1936 pero no resultó elegido. Ildefonso coincidió y compartió con él la cárcel del Seminario desde donde fue «sacado» pero desconocemos dónde fue ejecutado. Nuestras pesquisas a través de diferentes gestiones ante la oficina del Gobierno de Aragón no han servido para nada.

Los descendientes familiares de ambos, Vilatela y Segura, con los que hemos mantenido correspondencia en algunos momentos, se vieron en la tesitura de salir al exilio tras el final de la Guerra Civil: los del primero viven en México y los de Segura en EE.UU., pero nunca han sabido dónde reposan sus restos ni han tenido noticias de cómo se sucedieron exactamente los hechos pese a las gestiones que han realizado para averiguarlo.

Según Joaquín, de 88 años e hijo de Ramón Segura, su padre habría sido incluido en una «saca» del 18 de agosto de 1936 y para realizar esta afirmación se basa en varias entrevistas (una en Madrid y otras en Nueva York)²² que mantuvo con Ildefonso cuando este vivió en EE.UU. En una carta que nos remitía desde un pueblo de Carolina del Sur donde reside actualmente, nos decía: «Después del *Concierto al atardecer*, nadie me ha querido o podido dar noticias de lo que pasó después de su encierro y saca del Seminario [...]. Así es que he permanecido igno-

20. Lo recoge Julián CASANOVA, en *El pasado oculto*, p. 465.

21. Según el testimonio de Joaquín Gil Gil, cuando estaban reunidos en el local del partido todos los miembros del Comité de IR de Teruel, fuerzas de la Guardia Civil y de Asalto rodearon la sede y detuvieron y encarcelaron a todos ellos menos a él que saltó por una ventana y pudo escapar. La intención de los militares era la arrestar a los diecinueve componentes del Comité Provincial del Frente Popular de Teruel. Citado por J. R. Sanchis de una entrevista en *El Mercantil Valenciano* (8-8-1936).

22. Según nos comentaba en una carta, Joaquín Segura conoció a Ildefonso en un curso de verano en Madrid cuando aquel vino como representante de la Academia Norteamericana de la lengua española.



Ildefonso Manuel Gil por Mingote en 1942

rante de dónde está enterrado mi padre», pese a haberse entrevistado también con «otras personalidades de Teruel».

Hay personajes en los que se detiene Ildefonso pero con menos detalle como el que cita brevemente con el nombre de «Sr. Pedro» o como «el alcalde». Se trata de Pedro Fabre Vicente, que había sido designado como regidor municipal de Teruel tras el triunfo del Frente Popular, con lo cual parece cierto que «en la cárcel o en el Seminario estaban todas autoridades locales». Esta menor atención que le dedica pudo deberse a que ambos compartieron mucho menos tiempo (tres días) el presidio, pues, según las listas recopiladas por Julián Casanova, habría sido fusilado el día primero de agosto de 1936.

Incluimos también en esta relación de ejecutados al que nombra solamente como «Miñán, secretario de la UGT» y sobre el que encontramos varias referencias en el *Concierto al Atardecer*. Siguiendo el relato, «lo habían sido sacado de su casa el lunes de madrugada –la sublevación fue el sábado día 18– y unos falangistas se lo habían llevado en coche por la carretera de la sierra [...] lo habían matado y habían dejado el cadáver en la misma orilla». Se trataba de José Millán, funcionario del ministerio de Justicia y dirigente socialista –en esos momentos era el presidente– de la Casa del Pueblo de Teruel, que, al igual que Germán Araújo, ya había sido encarcelado en el mes de octubre de 1934 y puesto en libertad tras el triunfo del Frente Popular. Según Ángela Cenarro, que entrevistó en vida a Ildefonso, Millán habría sido fusilado «tal vez el mismo 19 de julio», de lo que se deduce que habría oído este suceso de otros compañeros de prisión tal como lo cuenta en uno de los capítulos.

No se olvida Ildefonso de la inspectora de Hacienda Mercedes Vega (en *Concierto al atardecer* «señorita Llano»), que era «mi mejor amiga y nuestra amistad era fraterna», que fue detenida en Teruel, esposada y trasladada a Zaragoza donde acabarían con su vida los rebeldes. ¿Su «delito»? Ser amiga de Gregorio Vilatela y ser la única funcionaria de su trabajo que se negó a contribuir a la colecta que se realizó tras la revolución de Asturias de 1934 a favor «de los defensores del Estado».

Identifica también, de forma genérica, no a los responsables superiores de la represión en el Seminario, sino a los vigilantes de los presos, a los autores de los malos tratos que sufrieron algunos de ellos y a los ejecutores materiales y responsables inmediatos de los fusilamientos a los que dedica algunos fragmentos: «El sargento, sin una palabra, sin tocarlo, le llevó ante una pareja de guardiaciviles muy jóvenes: mientras uno le ponía las esposas, vio la calavera sobre dos tibias en aspa que llevaban bordadas en hilo negro». Se trata de números jóvenes y solteros en su mayoría pertenecientes a la compañía de la Guardia Civil conocida con el sobrenombre de «La Calavera», creada por el general golpista Miguel Cabanellas en Zaragoza y que sería destinada a Teruel como fuerza de choque debido al «valor temerario de sus integrantes».

Ildefonso, después de «siete meses y diez días» –salió el 7 de marzo de 1937–, después de pasar por varios interrogatorios, pudo salir en libertad pero marcado por el régimen para los años siguientes en los que se verá incorporado al ejército nacional bajo la vigilancia y el control directo de un capitán militar como «rojo peligroso». Al parecer, según algunas fuentes, estuvo condenado a muerte, cosa que no hemos podido confirmar, pero si no fue ejecutado como los citados anteriormente, pudo deberse a su escasa vinculación con dirigentes republicanos y socialistas al llevar poco tiempo en Teruel como funcionario²³. No obstante, unos cuantos meses de su

23. Según PÉREZ LASHERAS, «Él [Ildefonso] escapó no se sabe por qué coincidencias del azar (parece ser que el Jefe local de la Falange era darocense consorte)». Óp. cit. p. 195.

vida, sufrió una extremada angustia esperando a ser «sacado» de los «lóbregos sótanos», aguardando día y noche a que viniesen a por él para ser ejecutado. Este sentimiento agobiante de ser el siguiente de la lista queda bien patente en varios pasajes de su libro.

Concluye su relato con unas dramáticas reflexiones realizadas por su álter ego: «No sé cuánto tardarán en matarme. Pienso en esto con bastante serenidad a la par que con mucho miedo. Aunque veo mi muerte cada vez más cerca [...] lo que más me apesadumbra es el dolor de mi madre y de mis hermanas. Morir bien es todo lo que le queda a mi esperanza...» Sin embargo, no se cumplió esta terrible fatalidad que Ildefonso, como la gran mayoría de sus compañeros de presidio, ya había asumido y consiguió salir de esa encerrona salvando lo más valioso que poseía: la vida.

Además, a lo largo de su internamiento, según se desprende del *Concierto al atardecer*, Ildefonso hace gala de entereza y de dignidad con las que afrontó su condición de preso político ante los que fueron sus carceleros, a la vez que manifiesta su defensa de un sistema democrático de libertades como fue el de la II República frente a la barbarie del fascismo que sufrió en su propia carne.

Durante su permanencia en el recinto carcelario y sin haberse enterado seguramente, había sufrido ya otras secuelas del Franquismo a través de lo publicado por la Junta de Burgos en el Boletín Oficial del Estado: en el mes de octubre, con 24 años, a propuesta del rector de la universidad de Zaragoza, Ildefonso Manuel Gil López «era suspendido de empleo y sueldo» por una orden del día 29.

Unos meses más tarde, en febrero de 1937, se decretaba «su separación definitiva del servicio y la baja definitiva del escalafón como oficial administrativo de tercer grado de Teruel» a propuesta de la Comisión de Cultura y Enseñanza.

En mayo de 1941, no sabemos por qué razones, a través de una orden del ministerio de Educación²⁴ se dejaba sin efecto la anterior relativa a la separación del servicio tras la revisión de su expediente por el Juez instructor pero Ildefonso debió de solicitar inmediatamente la «excedencia voluntaria».

A partir de finales de octubre de 1951 Ildefonso decide su reingreso en la Administración pero unas semanas más tarde presenta una instancia en la que solicitaba «la excedencia definitiva» del puesto de técnico administrativo de la Escuela Oficial de Artes y Oficios Artísticos de Teruel.

Por último, creo que debemos manifestar nuestro agradecimiento a Ildefonso por su testimonio, aunque fuera novelado, de los funestos hechos ocurridos en Teruel en las semanas siguientes a la sublevación militar de los generales del 18 de julio, y aportarnos su experiencia personal dentro del Seminario que ha servido para que los turolenses conozcan un fragmento de su historia reciente así como para dignificar a aquellos compañeros de presidio que sucumbieron por defender un régimen legítimo y democrático.

|

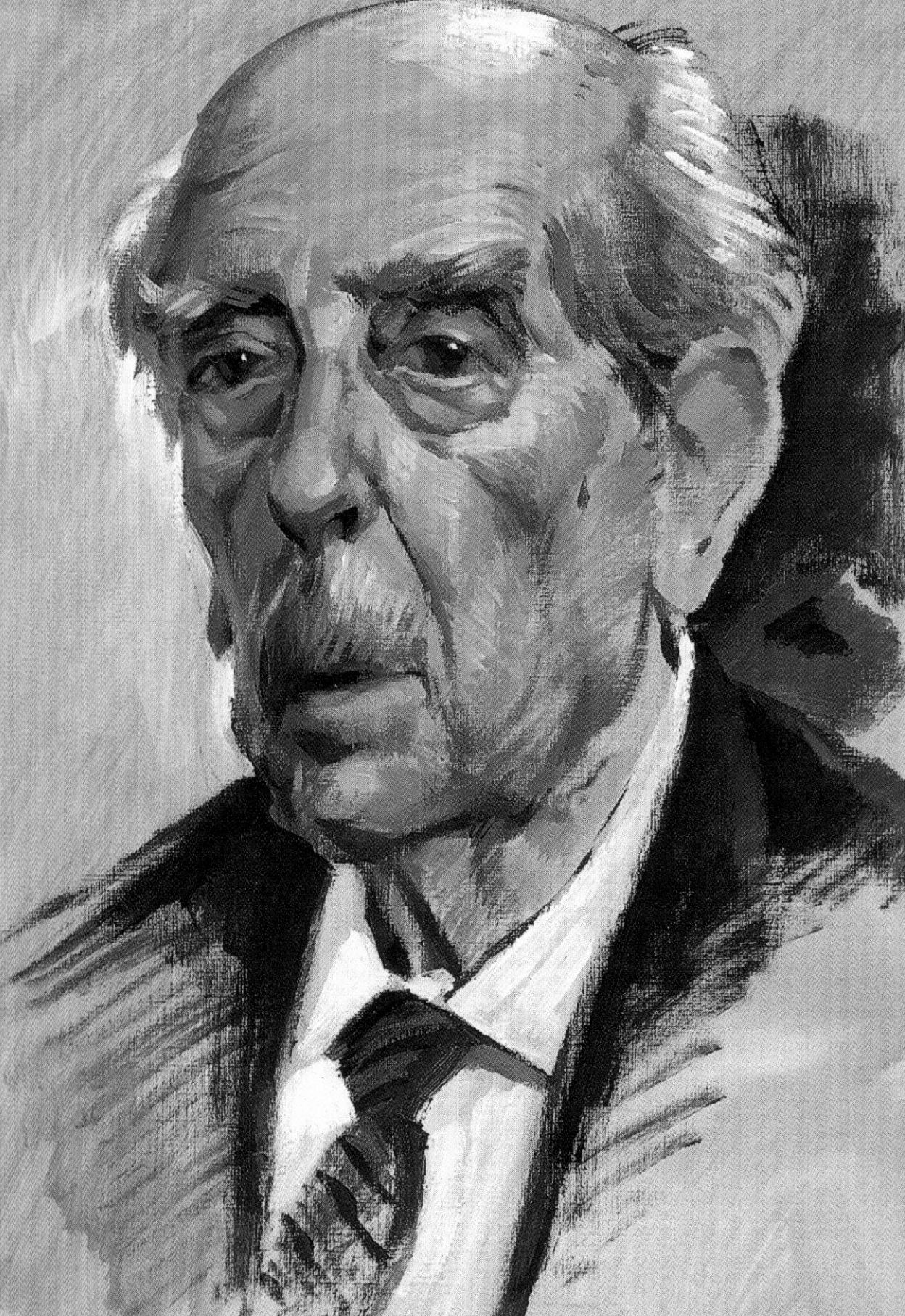
24. Orden del 14 de mayo de 1941. Boletín Oficial del Estado.

Sirvan estos versos suyos como broche a este trabajo que ha buscado en todo momento desentrañar la tragedia vital que sufrió Ildefonso en Teruel.

En la cerrada noche del insomnio.
Todo cuanto ellos al morir callaron
Me lo dicen a mí. Yo he de decirlo
Con sus mismas palabras a vosotros,
Para hacer imposible que el silencio
Me los vuelva a matar en la memoria.»

No dejaremos que la muerte siegue
El vuelo de su ensueño y su esperanza,
Ni que ponga el olvido en nuestros labios
Una canción que apague su recuerdo.

«La soledad poblada»
Poemas de dolor antiguo
(Madrid, Adonais, 1945)



DESDE EL ANDÉN DEL LLANTO

Ildefonso Manuel Gil y Federico García Lorca

Anna Rosenberg

Investigadora ARAID. Universidad de Zaragoza

El encuentro de Ildefonso Manuel Gil con Federico García Lorca sucede en los primeros años de juventud del escritor aragonés, cuando él lee con devoción a los escritores de la famosa generación del 27, entre ellos a Lorca, y queda fascinado por su obra. En Madrid, donde se traslada con su madre y su hermana después de la muerte de su padre, el joven Gil amplía sus horizontes y toma contacto con muchos escritores de la vanguardia y las nuevas corrientes artísticas y literarias. Así tiene la oportunidad de conocer también de cerca muchos de los nombres míticos de las letras españolas. Conoce a Lorca en el Teatro Español de Madrid junto con la Argentinita y su amante, el torero y poeta Ignacio Sánchez Mejías. Hablará con él sólo esta vez y tendrá la ocasión de escucharle tocar al piano unas canciones, que más tarde se harán famosas, entre ellas algunas de los poemas del *Romancero gitano*¹.

Al comienzo de la guerra civil, la suerte de los dos poetas converge peligrosamente, ya que Gil, como Lorca, es arrestado y encarcelado por los sublevados. Ninguno de los dos pertenece a ningún partido político pero ambos son liberales y progresistas. Creen en la República, cumpliendo un papel público activo y mantienen contactos con figuras destacadas de sus gobiernos. Ambos condenan la hipocresía, la violencia y la injusticia, y se posicionan del lado de los marginados y los débiles.

Esa actitud, en combinación con otros factores, conduce a su detención y condena a muerte. Así, los dos poetas sentirán la misma agonía esperando la muerte. La noche del 18 al 19 de agosto de 1936 es la última noche que pasa Lorca en su

|

1. CRESPO, DUEÑAS, GONZALVO y PUEYO, «Ildefonso Manuel Gil, un poeta –aragonés– en Nueva York», en ROSARIO HIRIART (1984), *Ildefonso-Manuel Gil ante la crítica*, Zaragoza, Instituto Fernando el Católico, p. 190 y EDUARDO VICENTE DE VERA, *ibid.*, pp. 225-226.

celda de Granada, y en la madrugada es llevado al barranco de Viznar donde es ejecutado. Solo unos días más tarde, la noche del 28 al 29 de agosto, Gil, encarcelado en el Seminario de Teruel, vivirá como si fuese su última noche. Gracias a un toque de suerte, y por razones que nunca conocerá con certeza², Gil sobrevivirá, al contrario que Lorca, quien muere con treinta y ocho años de edad.

Podemos deducir que la noticia de la muerte de Lorca llega mientras Gil está en la cárcel de Teruel, dado que, de acorde con su testimonio, compone su elegía a Lorca en agosto-septiembre de 1936, y la escribe de memoria en marzo de 1937, cuando es liberado³. Sin embargo, este poema será dado por perdido por el poeta, y lo encontrará en 1973 en Daroca. Se publicará por primera vez en 2001, en la colección *Vida, unidad de tiempo... poesía*, como veremos más adelante.

Después de su liberación, tanto durante la guerra como en los difíciles años de la posguerra, Gil nunca se olvidará de Lorca y mantendrá el contacto con él de diversas maneras. A través de su actividad profesional, intelectual y literaria se convierte en el eslabón de unión entre las generaciones que separa, la generación del 27 y la generación del 50. Como muchos otros de su promoción, de la generación de la República o del 36, Gil desarrolla un papel importantísimo en lograr una continuación en la historia cultural y literaria de España, a pesar de la ruptura abismal que supone la guerra civil y la censura que la siguió, como también la muerte y el exilio de una gran parte de sus representantes más importantes. Una característica común entre las dos generaciones más jóvenes es la admiración profunda hacia la dotada e irrepetible generación del 27, que combinó de una manera única la cultura tradicional y la vanguardia.

En los primeros años de la posguerra, Gil trabaja como maestro en varios colegios privados, entre otros también en el de la familia Labordeta. A través de la enseñanza encuentra una forma de dar respiros de libertad a sus alumnos y de formarles en literatura tanto de España como de otros países. Publica también un manual de literatura extranjera⁴ e introduce a sus discípulos escritores que se consideraban por muchos y por diferentes razones censurables en este entonces. La suerte de tenerle como maestro recuerda entre otros José Antonio Labordeta, quien describe con palabras conmovedoras el ejemplo esclarecedor de educación, humanismo y dignidad que era Gil para ellos en un artículo titulado «Maestros» publicado en *Andalán* en febrero de 1980 y que Antonio Pérez Lasheras ha recogido textualmente en su colaboración sobre Ildefonso Manuel Gil en estas mismas páginas.

2. El mismo Gil ofrece algunas hipótesis en José Ramón MARCUELLO, «El escritor que escapó a medias de la muerte», *ibid.*, p. 206.

3. Ildefonso Manuel GIL (2005), *Obra Poética completa*, edición, introducción y notas de Juan GONZÁLEZ SOTO, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, Instituto de Estudios Altoaragoneses y Departamento de Educación, Cultura y Deporte del Gobierno de Aragón, 2 vols., vol. II, p. 788.

4. Ildefonso Manuel GIL (1943), *Historia de literatura extranjera*, Zaragoza, Librería General.

En la primera colección de poesía que publica después de la guerra, en 1945, bajo el título *Poemas de dolor antiguo*, Gil incluye la famosa elegía al poeta Miguel Hernández, víctima también de la guerra civil, quien morirá en la cárcel en 1942. Aunque con este poema Gil rinde homenaje a Hernández, en una de las primeras manifestaciones públicas en honor al poeta de Orihuela⁵, en su nombre condena con valor el régimen. En este contexto, y muy significativamente, Lorca será evocado indirectamente mediante los siguientes versos:

Otros poetas que murieron antes,
llenando de dolor tu poesía,
salen a recibirte⁶.

Evidentemente Gil aquí también hace referencia a la elegía que compuso Hernández en homenaje al poeta granadino bajo el título «Elegía primera». Los dos poetas son sin duda para Gil dos víctimas emblemáticas de la violencia y del odio injustificable de la guerra civil.

Mientras los libros de Lorca son prohibidos en España y sus obras no son representadas, como él mismo es *persona non grata* para el régimen, sin embargo, circulan de mano en mano y se leen o se recitan entre los círculos literarios en las ediciones legendarias de Losada en Buenos Aires de ocho volúmenes. No obstante, durante la década de los 50 se empieza a ver un cambio del régimen hacia Lorca en un intento de mostrarse más liberal a los ojos de los extranjeros y los intelectuales españoles, reconociendo así su valor como escritor, sin que se mencionen ciertos elementos de su vida pública y privada, de su obra y, por supuesto, de su muerte. En 1954 se publicará la primera edición de las *Obras Completas* de Lorca en un solo tomo por las ediciones Aguilar. En la detallada nota bio-bibliográfica sobre el autor, su muerte se precisa solo con la fecha de 19 de julio de 1936 y la palabra «Muere».

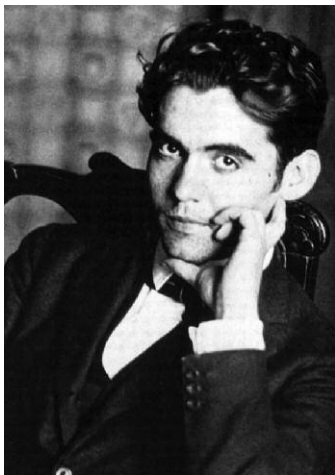
En este contexto, en 1952, Gil, quien tenía entonces un cargo administrativo en el *Heraldo de Aragón*, se encarga de la edición de Ángel del Río *Vida y obras de Federico García Lorca* que aparecerá en la colección «Estudios literarios» de las mismas ediciones⁷. Además, dará una conferencia sobre el teatro de Lorca, lo que tendrá un significado especial en aquel momento, como el mismo explicará más tarde:

En un ambiente de indiferencia general y de hostilidad particular, se va cumpliendo la obligación de salvar la continuidad cultural: airear nombres vedados, suscitando curiosidad por ellos entre los jóvenes; mostrar lo que existe al otro lado

5. Giner de los Ríos fue el primero en publicar una elegía a Miguel Hernández en la revista mexicana *Cuadernos Americanos* en noviembre-diciembre de 1942.

6. GIL (2005), p. 130.

7. Manuel HERNÁNDEZ MARTÍNEZ (2003), «Trayectoria vital y literaria de Ildefonso Manuel Gil López», *Xiloca*, 31, p. 202.



Federico García Lorca

de las omisiones, prohibiciones y anatemas del régimen. En esa misma línea zaragozana de servicio a la autenticidad cultural están activa y eficazmente hombres como Francisco Ynduráin y José María Lacarra, Pascual Martín Triep y Luis Horno Liria, Dámaso Santos, José Alcrudo, como editor y organizador de exposiciones; incluso –la constante paradoja española– algún franquista como José Giménez Aznar (a él se debió la organización, a través de la Tertulia Teatral y el Ateneo zaragozanos, de actos tales como una conferencia mía sobre *El teatro de García Lorca*, dónde la muerte del poeta fue referida como asesinato, quizás por vez primera en la España franquista, aunque era ya el 14 de noviembre de 1953⁸).

Asesinato o crimen, la muerte de Lorca será condenada con franqueza por Gil y, en su nombre, todos los crímenes de la guerra civil, la misma guerra, el mayor crimen, en una palabra tan fácil, con dos sílabas de tres letras, que repetirá en un poema escrito años más tarde para Machado. En él, declara su fe en decir las cosas por su nombre, deletreando y repitiendo la palabra «crimen» como si intentara conjurarla:

Sílabas de tres letras:
C con r y con i,
M con e y con n, crimen,
crimen...⁹.

En 1971 aparece la colección poética de Gil *De persona a persona*, una especie de canon literario personal de poetas y escritores que le han influenciado, pero también de personas que admira y ama, separados en dos grupos, en los que están con vida y en los que ya han fallecido. En el segundo grupo incluye además el poema que había escrito antes «A un soldado desconocido» y otro dedicado a sus compañeros de cárcel bajo el título «A vosotros». Independientemente de la muerte de algunos, todos siguen vivos en la memoria del poeta, a través de sus obras, actos y palabras. En esta colección Gil no dedica un poema entero a Lorca, pero éste está

8. Ildefonso Manuel GIL (1983), «Un encuentro fallido, una canción de cuna y un soneto (Memorias de una amistad)», en Dámaso ALONSO *et al.* (eds.), *Homenaje a José Manuel Blecua*, Madrid, Gredos, pp. 241-242.

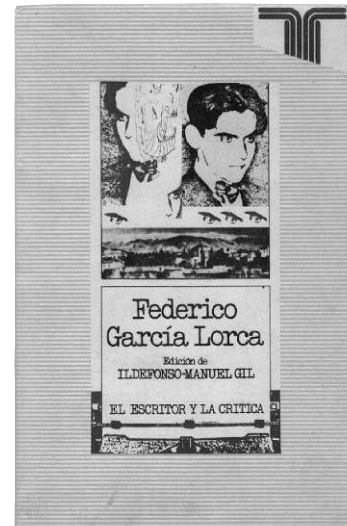
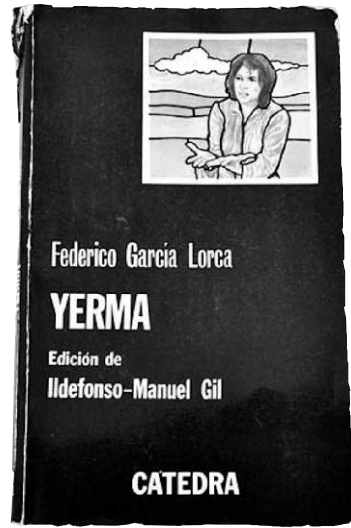
9. «Caminos de la tarde», escrito entre el 20 de abril y el 1 de mayo de 1975.

presente de nuevo en la elegía que dedicará a Neruda. En este poema Gil rememora la muerte injusta de Lorca en el principio de la guerra civil, junto con la de Don Antonio y la de Don Miguel.

En 1973, Gil se encarga de un libro de estudios sobre Lorca¹⁰, que fue utilizado ampliamente como manual. Y, bromeando, siempre decía que era el único libro del cual ha ganado dinero, según testimonios de su entorno. Al mismo tiempo, escribe un artículo sobre *Yerma*¹¹. En 1982 sale la famosa tragedia de Lorca en las prestigiosas ediciones de Cátedra bajo su edición.

Como ya hemos mencionado, el poema que Gil dedica a Lorca, aunque está compuesto inmediatamente después de la muerte del poeta andaluz y mientras Gil está encarcelado, se publica por primera vez en 2001. El título remite obviamente al famoso poema de Machado del mismo título, «El crimen fue en Granada». Gil rinde así homenaje por una vez más al gran poeta sevillano, a quien admiraba por su actitud tanto poética como ética. Aunque no existen referencias intertextuales entre el poema de Machado y de Gil, sin duda el del autor aragonés continua en la línea de la amplia tradición de elegías a Lorca *in memoriam*, con la primera y quizás más conocida la de Machado, pero también de muchos otros poetas y amigos como la ya mencionada de Hernández, de Cernuda, de Alberti y de Neruda.

Gil escribe su poema dedicado a Lorca *à la manière* de *Romancero gitano*, utilizando como personaje principal a Mariana Pineda, la heroína y protagonista de la obra de Lorca del mismo título. En su homenaje poético a Lorca, Gil utiliza la figura liberal de Mariana Pineda que lucha con heroísmo y da su vida contra el despotismo del rey Fernando VII. Gil hace uso de la heroína de Lorca como símbolo para subrayar la importancia de dialogar para alcanzar consensos y la necesidad de anteponer la paz y la justicia a la barbarie de las armas, con analogías patentes con la situación de la España escindida por la guerra fratricida.



10. Ildefonso Manuel Gil (1973a), *Federico García Lorca: el escritor y la crítica*, Madrid, Taurus.

11. Ildefonso Manuel Gil (1973b), «Yerma: desarrollo de un carácter», en *El teatro y su crítica*, Málaga, Instituto de Cultura de Diputación Provincial.

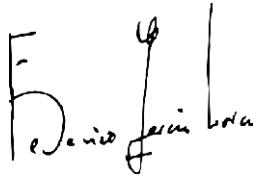


De izquierda a derecha y en pie, Miguel Hernández, Leopoldo Panero, Luis Rosales, Antonio Espina, Luis Felipe Vivancos, J.F. Montesinos, Arturo Serrano Plaja, Pablo Neruda y Juan Panero. Sentados están, Pedro Salinas, María Zambrano, Enrique Díez-Canedo, Concha Albornoz, Vicente Aleixandre, Delia del Carril y José Bergamín. Gerardo Diego, en el suelo. Foto de la Fundación Miguel Hernández

Gil toma prestada la estructura y el formato de su poema del «Romance de la pena negra» de Lorca, manteniendo la forma dialógica, y sustituyendo la heroína principal del poema, la gitana Soledad Montoya, con Mariana Pineda. Como en el poema de Lorca, aquí también la trama está basada en preguntas y respuestas entre la heroína y el narrador, quien podríamos identificar como una persona del mismo Gil. En una breve introducción, Gil, como Lorca, introduce el lugar, el tiempo y el personaje principal simultáneamente con el tema: la pérdida de Lorca. Éste es nombrado con su nombre completo, ingenio que utiliza el propio Lorca en «Prendimiento de Antoñito el Camborio en el camino de Sevilla». A continuación se dirige a los gitanos, quienes llo- ran también, *bronce y sueño*, la muerte del que tanto les cantó.

En añadidura, se pueden encontrar muchas referencias lorquianas en la obra de Gil, prueba de la profunda, subterránea relación intelectual y creativa entre los dos escritores. Muchas influencias se pueden ver en los dos primeros libros poéticos de Gil, además de varios poetas de la generación del 27. Ya en 1945, el filólogo José Manuel Blecua escribía en un artículo suyo:

Tres años madrileños en contacto con la mejor poesía española han educado un instinto poético y una ambición creadora. Aún el poeta es muy joven y su espí- ritu –abierto a todas las influencias– se nutrirá fervorosamente de alta poesía. En esos tres años Manuel Gil lee con encendido afán las obras de Antonio Machado, Juan Ramón, Guillén, Salinas y Lorca. Conocerá a sus autores y hablará con ellos.



En *La voz cálida* se notan esas lecturas, especialmente la de Salinas, pero ya encontramos un perfil más acusado y personal, con momentos muy felices (...) ¹².

Gil ha asimilado la obra poética y dramatúrgica de Lorca, y especialmente *Llanto a Ignacio Sánchez Mejías*, *Romancero gitano* y *Poeta en Nueva York*, como se puede observar en toda su producción artística. Las imágenes y combinaciones léxicas por ejemplo de los ruiseñores de la vida, la sangre derramada, el llanto como el agua, los sienes helados del poema «A un soldado desconocido» evocan claramente el *Llanto* al torero y amigo de Lorca. Los vaivenes de cal y canto, la soledad que hería los balcones y los juegos léxicos como el de «juegan a la rueda rueda» también apuntan a la dirección del *Romancero gitano*. «Las graveras» y *Elegía total* recuerdan a la crítica social y las imágenes apocalípticas del *Poeta en Nueva York*. También en la narrativa de Gil podemos notar elementos lorquianos y, además, de la obra dramática de Lorca. La novela *Pedro el dallador*, que se desarrolla en el campo aragonés, se podría considerar como una tragedia rural, una especie de *Bodas de sangre* de corte aragonés.

Como hemos visto, Lorca es una constante en la obra de Gil, un faro poético y ético, de compromiso político y moral. La guerra civil, que marcará indeleblemente la vida de todos los españoles y muy personalmente la de Gil y Lorca, será el pretexto para que se bifurquen para siempre, desde *el andén del llanto*, sus caminos en solidaridad y complicidad, junto con los de Ignacio Sánchez Mejías, Antonio Machado, Miguel Hernández y Pablo Neruda, entre otros. Tanto la poesía y el teatro de Lorca como su vida y muerte serán una fuente inagotable para el escritor aragonés. Gil, uno de los miembros más ilustres de su generación, emprenderá un papel clave como vínculo entre las generaciones anteriores y posteriores. Y Lorca será un medio imprescindible para asegurar esta continuidad cultural y artística que Gil desarrollará mediante su obra didáctica y literaria pero también a través de toda su actividad intelectual. En estos años de penuria de la postguerra y a pesar de la situación del exilio interior que Gil experimentará como como muchos otros, y desde el exilio voluntario a EE.UU. y su posterior regreso a España, Lorca le acompañará siempre y cantará junto con él la vida, denunciará la injusticia y llorará la ausencia, la pérdida y la muerte con esa *honda tristeza sin par de zumo de limón y eternidad*.

12. José Manuel BLECUA (1982), «La obra poética de Ildefonso Manuel Gil», en Luciano GRACIA, Guillermo GÜDEL, Benedicto LORENZO DE BLANCAS y Miguel LUESMA CASTÁN (eds.), *Homenaje a Ildefonso Manuel Gil*, Zaragoza, Ayuntamiento, p. 14.



Manifestación por la Autonomía plena, 23 de abril de 1992. Fotografías: Daniel Pérez

30 AÑOS DE AUTONOMÍA

Jesús María Alemany Briz / Eloy Fernández Clemente /
Francho Nagore Laín / Andrés Ortiz-Osés / Paco Paricio /
Artur Quintana i Font

ESTATUTO DE TODOS

Jesús María Alemany Briz

El Estatuto de Autonomía de Aragón fue promulgado por Ley Orgánica 8/1982, de 10 de agosto. Cumplir 30 años aun con sus lógicas reformas constituye una inequívoca señal de madurez. Muchos aspectos de estos 30 años son valorados con lucidez en este número extraordinario de *Rolde*. Yo quisiera rescatar del archivo del Centro Pignatelli datos de un esfuerzo importante que estuvo presente desde el primer momento. A pesar de las masivas manifestaciones por la autonomía, se trataba de conseguir que Aragón y su Estatuto no solo movilizaran las emociones sino que ocuparan en profundidad la mentalidad y para ello concitaran los saberes de todos los aragoneses.

En mayo de 1983 estaban convocadas las primeras elecciones autonómicas para Aragón en conformidad con el Estatuto de 1982. Durante el mes de marzo de ese año la Diputación General de Aragón que presidía Juan Antonio de Andrés puso en marcha la mayor campaña institucional que yo he conocido bajo el lema «Potenciar el Estatuto es competencia de todos». Prácticamente cada día, en instituciones y centros situados a lo largo de todo Aragón, alguna personalidad nacional y aragonesa de la vida cultural, política, sindical, empresarial o social intervenía para analizar las posibilidades que ofrecía el Estatuto e implicar de manera constructiva a todos los aragoneses. Pienso que José Antonio Armillas, entonces Consejero de Cultura y Educación, promovió este proyecto con indudable acierto y con el visible apoyo del Presidente.

Inauguró el ciclo en Zaragoza el antropólogo Carmelo Lisón Tolosana, aludiendo a la fiesta como estrategia simbólica de la identidad, y lo clausuró un mes después en Teruel el Defensor del Pueblo, Joaquín Ruiz-Jiménez, considerando el Estatuto como un instrumento para la defensa de los derechos humanos.



Jornadas del ICE, 1982



Constitución de las primeras Cortes de la Autonomía, 20 de mayo de 1983

Fueron innumerables los temas abordados y las personas de reconocida competencia que lo hicieron. Me voy a limitar a recordar los que tuvieron como escenario el Centro Pignatelli y por tanto viví más de cerca. El 1 de marzo Manuel Ramírez Jiménez, catedrático de Derecho Político de la Universidad de Zaragoza, trató sobre «Constitución y Autonomía». El día 3 el diputado y miembro de la Comisión de Redacción de la Constitución, Jordi Solé Tura, explicó «Cómo se gestó el título VIII de la Constitución». El día 10 los alcaldes de Zaragoza, Huesca y Teruel debatieron sobre «Autonomía municipal y Comunidad Autónoma». El día 18 Gregorio Peces-Barba, presidente del Congreso de los Diputados, disertó sobre «El Estado de las Autonomías». En la entrevista que concedió a *Heraldo de Aragón*, publicada al día siguiente, hacía una interesante alusión a la utilización en el Estado de las autonomías de la teoría de los contrapesos como muy importante para la democracia. El día 24 Víctor Manuel Arbeloa, presidente del Parlamento Navarro, presentó «Navarra, una experiencia autonómica».

Recorrían además Aragón aquel mes, por citar algunos de ellos, periodistas (Juan Luis Cebrián, Fernando Ónega, Ramón Colom), políticos (Hipólito Gómez de las Rocas, Manuel Fraga, Federico de Carvajal, Antonio Garrigues, Miquel Roca, Enrique Curiel, Landelino Lavilla, Gerardo Fernández Albor, Francisco Bono –¡que entonces era Consejero de Economía y Hacienda!–), académicos y profesores (Guillermo Redondo, Eloy Fernández Clemente, Antonio Durán, Guillermo Pérez Carrión, José María Serrano, Antonio Ubieto, Guillermo Fatás, José Carlos Mainer, Carlos Forcadell). Hoy echaríamos en falta una presencia equilibrada de género. Pero fue intenso el esfuerzo de difusión y de gran calidad la movilización cultural realizada. La autonomía no solo es cuestión de sentimiento sino de lucidez ciudadana y de corresponsabilidad.

Como memoria de aquella campaña institucional el Centro Pignatelli solicitó quedarse con las banderas de España y Aragón que la Diputación General de Aragón había colocado en nuestro salón de actos. Le fueron concedidas, y hoy, a pesar de que el paso del tiempo ha dejado huella en ellas, nos resistimos a



Grupo de emigrantes aragoneses en Madrid (GEAM) con Pablo Serrano (1983)



Concentración en Plan contra la línea de Alta Tensión Aragón-Cazaril, 1990

cambiarlas porque constituyen un pequeño símbolo del momento histórico que vivíamos con la promulgación del Estatuto.

Coincidiendo con la campaña institucional descrita, el Centro de Estudios Sociales de Aragón (CESA) organizó en el mismo Centro Pignatelli en el II Curso de Estudios Aragoneses para contribuir a vitalizar el sentimiento aragonésista con los contenidos aportados por las distintas disciplinas. Fueron dos meses de conferencias y debates, febrero y marzo de 1983, sobre aspectos históricos, geográficos, artísticos, económicos, culturales y políticos de Aragón, que impartieron preferentemente profesores de la Universidad de Zaragoza. Por cierto, en la última semana Manuel Giménez Abad, que figuraba en el programa como «técnico de Administración Civil» trató sobre «Las competencias y el proceso de transferencias».

El mismo mes de marzo, Ignacio Sotelo, intelectual de la socialdemocracia de creciente prestigio, profesor de la Universidad Libre de Berlín, exponía en el Centro Pignatelli «La filosofía ética y política de la modernidad», buscando una base más profunda, en debate con Montaigne, Hobbes y Spinoza, a las meras creaciones jurídicas.

Pocas veces ha vivido Aragón una densidad mayor de actos públicos en torno a su identidad y estatuto, como en aquel año en que guardábamos turno en la sala de espera de las primeras elecciones autonómicas democráticas.

MAL ESTÁ LO QUE MAL ACABA (POR AHORA)

Eloy Fernández Clemente

Es difícil escribir del pasado desde un presente aquejado por una crisis profunda, cuyo desarrollo en años próximos desconocemos, aunque no el profundo daño, el cambio estructural hacia un capitalismo salvaje, el mal que viene de nuestras endemias pero también de más allá de nuestras lindes, de las propias fronteras de Occidente. También la enorme corrupción, la torpeza de muchos gobernantes, la



Cadena humana contra la base americana, 1983



Manifestación por la Autonomía plena. Madrid, 15 de noviembre de 1992. Fotografía: Rogelio Allepuz

falta de control, la mala calaña de algunos financieros y políticos; el pésimo funcionamiento de la Justicia.

Dejándolo por un momento entre paréntesis, vemos que en estas tres décadas la economía aragonesa no ha ido mal, ha estado algo por encima de la media española. Se ha mantenido una importante industria, el sector agropecuario ha sobrevivido, se han expandido los servicios, Zaragoza ha dado un gran salto gracias a la Expo 2008. Pero se han creado empresas públicas sin transparencia y con gastos enormes, y la división comarcal ha tenido buenas consecuencias pero ha multiplicado un mal compartido con el Gobierno de Aragón y las diputaciones y muchos ayuntamientos: falsos trabajadores asalariados sin apenas tarea, «asesores» de nada, «liberados» de todo. Una trampa en la que han caído casi todos los partidos, atornillando inmorales intereses difíciles de arrancar.

En política, se dieron trascendentales pasos al instaurar la autonomía y sus principales instituciones: las Cortes (que han legislado mucho, aunque no controlan que se cumpla), el Gobierno (con etapas, presidentes, consejeros, muy desiguales), el Justicia (una instancia clave y de gestión austera y eficaz). El saldo, aun con avances, es una historia de pasos lentos, tardíos, incompletos, por un Estatuto siempre mejorable; el enfriamiento de tantos entusiasmos por manifestaciones y fiestas; la falta de interés de muchos políticos (destinados en Madrid o aquí) que ni saben mucho de Aragón ni miran por sus problemas, contagiando, adocenados, su aburrimiento alrededor.

La muerte de José Antonio Labordeta, con su enorme repercusión popular, fue un aldabonazo que nuestros representantes no quisieron o no supieron escuchar: ese es el tipo de político que queremos, preparado, sincero, trabajador, cercano. Como él decía: la mayoría de nuestros políticos son buena gente, pero muy mediocres. Y, en consecuencia, el interés popular por lo que sucede en la Aljafería y no digamos en el hermético Pignatelli, es nulo. Y también el respeto a unos diputados siempre a la greña, incapaces de encontrar motivos de trabajo conjunto, de mirar más allá de sus sillas y su bien pagada continuidad. Y, lo que es más grave, no necesitamos de dinamiteros externos del modelo autonómico (está empeñado en ello el Gobierno de Rajoy, aprovechando algunos excesos y desvergüenzas, curiosamente la mayoría en comunidades regidas por su partido), porque también dentro, entre nosotros, hay políticos, e intelectuales, escritores, periodistas, que están por la labor, que se frotan las manos porque se ha frenado esa locura, esa estupidez «provinciana».

Desde la Cultura, la mirada es aún más crítica. Porque hace treinta años había multitud de grupos teatrales, musicales, clubs de cine, de lectura, semanas culturales, ciclos de conferencias, exposiciones, etc., llenos de proyectos y esperanzas. Hoy muchos de ellos se han desintegrado y no hay repuesto. Los jóvenes están lógicamente obsesionados porque no encuentran trabajo. La Universidad era un hervidero de debates y luchas por cambiar; hoy trabaja bien, enseña e investiga responsablemente, pero sin mucho entusiasmo. A su vez, cientos de profesores de enseñanza

media contagiaban a sus alumnos interés y amor por nuestras cosas y por todo tipo de saberes. Los medios de comunicación eran transmisores de esas esperanzas. Docenas de editoriales producían ideas, dimanaban sentimientos, poesía, historias. Hoy casi todo eso está en crisis, las ayudas a la Cultura no solo han disminuido, sino que a veces por la forma de darlas o negarlas parece que los gestores están encantados en esas reducciones o supresiones. Cuando lo lógico –chocolate del loro– hubiera sido no recortar en este sector, ni el educativo, ni el investigador y, en cambio, sí, todo lo posible en otros (con más impuestos progresivos, ninguna amnistía fiscal, multas y cárceles a los gestores que han arruinado empresas públicas y privadas).

En treinta años, como en las curvas de Gauss, hemos pasado del ascenso y culminación de muchas esperanzas... al descenso y decaimiento de las mismas. Estamos mejor que hace treinta años, sí, todavía, por ahora, sin duda, aunque la crisis moral es mucho mayor aún que la económica. De esta se saldrá, aunque transformados en un modelo durísimo muy alejado del Estado de bienestar; pero de la moral, no estoy tan seguro. O, para no caer en el pesimismo absoluto, no muy pronto, no sé si veré ese rearme moral. Ese es el problema, y me temo que la mujer (seguramente será mujer, están y estarán mucho mejor preparadas, más sensibles, honradas, eficientes) que haya de dirigir esta sociedad aragonesa con capacidad, empuje y entusiasmo ejemplares hacia metas muy superiores... está no sé si haciendo la selectividad como mis nietas mayores, o acudiendo a la guardería como el menor de ellos.

¡TRENTA AÑADAS!

Francho Nagore Laín

Si no lo m'esen dito no aberba parato cuenta en que iste mes d'agosto benién se fan trenta añadas dende que s'aprebó o primer Estatuto d'Autonomía d'Aragón en agosto de 1982. M'alcuerdo que yera en Chaca e sentindo l'arradio u leyendo os periodicos ixos días uno se sentiba orgüelloso d'estar aragonés, anque ese quiesto un poquet más, o que allora se gosaba clamar una «autonomía de primera».

Seguntes han ito pasando as añadas emos puesto beyer que, en efeuto, teneba a suya importancia chugar en «primera» u chugar en «rechional». Con una autonomía de primera l'aragonés e o catalán s'esen considerato luengas coofizials dende o primer inte. Manimenos, cada qui chuga con o que li dixan chugar os que mandan, en iste caso os puliticos que acotrazieron o Estatuto.

Agora beyemos que s'ha abanzato pro en a organización e o funcionamiento d'as «comarcas», pero continando a o mesmo tiempo as Deputazions con todas as suyas competencias: ixo, quí lo entiende?

Beyemos que se chestionan –más u menos bien– aspeutos esenzials ta ra bida d'as presonas naxitas u «bibitas» en Aragón, como a educazién u a sanidá. Pero a



Homenaje al Justicia, 1984



Manifestación por la Autonomía plena. Madrid, 15 de noviembre de 1992

ormino ixa chestión pende de dezisions foranas e tien poco «esprito» aragonés (e mesmo, bellas begatas, ni sisquiera «berniz» aragonés). Ye como si te dizisen: tiene os diners, que ferás o que te digamos.

L'autonomía, d'ixa traza, no dixa d'estar cualcosa que tien solo que bella seme-llanza con l'autentica autonomía. Nos emos aconortato a ixo: lo beyemos «normal».

Atra cosa que pasa ye que, cada begata más, o que parixeba que yera en serio se torna en un comeya –más u menos bien interpretata por as «comparsas» de turno– y en do parixeba que tenébanos bella miqueta de poder de dizisión –«enta o poder d'as autonomías» deziba un lema d'a FPS (Federación de Partidos Socialistas), en a que yera o PSA– resulta que bi ha que fer «o que nos dizen d'a-fuera». Más: no solamén nos dizen qué ye o que bi ha que fer, ó encara en qué plazos e con qué (pocos) diners.

O pilotón con que chugábanos fa trenta añadas ye punchato e cal que deman-demos a o lolo u a o tión bella bochiga d'a matazía d'o cochín ta acotraziar-ne uno que, aunque siga más artesanal, siga tamién más autoctono.

Ye berdá que, por o menos en teoría, emos ito abanzando e amillorando o Estatuto en dos occasions, a zaguera en 2007. E d'aluerdo con l'artículo seteno d'o testo reformato s'aprebó en as Cortes d'Aragón en abiento de 2009 a Lei 10/2009 d'uso, protezién e promozión d'as luengas propias d'Aragón. No yera a Lei que que-rébanos, porque diz espresamén que a unica luenga ofizial d'Aragón ye o caste-llano; bien se bale que l'aragonés e o catalán se reconoxen como luengas propias d'Aragón. Ixo nos empliba d'asperanza e pensábanos que por así se poderba aban-zar e ir fendo endrezeras d'as que no se podese retacular e que isen enfortindo a situación d'as luengas nuestras, más que más de l'aragonés.

Talmén yéranos unos ilusos, pero a Lei 10/2009 eba á estar –e podeba estar ya– en marcha e bien enfilata en cuasi tot: delimitazién d'os territorios lingüísticos, emo-logazién d'a bariedá de luenga común ta usos ofizials, amostranza en os zentros d'e-ducazién, empleo en os meyos de comunicazién,... e ya solo pendién ta l'añada benién a posibilidá d'uso por os ziadadanos en l'almenistrazién.



Manifestación por la Autonomía plena, 23 de abril de 1993. Fotografías: Rogelio Allepuz

Pero cosa s'ha feito dica agora. Ye berdá que se creyó o CSLA (Consello Superior d'as Luengas d'Aragón), pero ixo estió l'unico que se fazió. E ta qué? Por o que emos bisto, ixe organismo no feba falta: solo yera un zoquete en a rueda d'o carro. U bella desincusa ta no abanzar, u bel porgadero ta aplicar si combeniba.

Cuan caleba —e se podeba— nantar no se fazió. Asinas nos trobamos con un CSLA que no sape qué fer, fren a un Gobierno d'Aragón que sape que o millor —ta el mesmo, no pas ta l'aragonés— ye no fer cosa.

En ista situazió d'indefinición —por parti d'o GA— emos bibito dezenios, entre que día par d'otro se ba esboldregando ro edificio de l'aragonés. Pero que no se diga que isto no podeba estar d'atra traza: no se cumplió ro Estatuto d'Autonomía ni as normas que naxieron en a mosquera suya (Lei de Patrimonio Cultural, Lei de Luengas propias,...). E ixe incumplimiento tien responsables (e colaboradores). Por ixo podemos afirmar que, en o que toca a ras luengas d'Aragón, en 2012 somos encara en epoca preautonomica.

¡Trenta añadas!: ¡cuánto tiempo, pero tan pocos feitos!

ARAGÓN: ¿SAN JORGE O EL DRAGÓN?

Andrés Ortiz-Osés

(San Jorge)

El día 23 de abril es la fiesta de San Jorge, patrón tanto de Cataluña como de Aragón.

Pero he aquí que san Jorge es un Caballero mitológico cristianizado, así que de la historia de san Jorge y el Dragón solo nos quedaría propiamente este último. En efecto, la fiesta jorgiana se convertiría en una fiesta dracontiana, en la que paradójicamente vence la existencia del dragón a la inexistencia del héroe, por cuanto la existencia de san Jorge es hipotética, mientras que la existencia del Dragón resulta vivencial o experiencial, como lo comprobamos cotidianamente.



Manifestación contra el trasvase en Zaragoza, 8 de octubre de 2000. Fotografías: Daniel Pérez

Pero vayamos por partes. El Caballero heroico que personifica san Jorge representa el ideal celeste tradicional, las virtudes aliadas de la luz contra las tinieblas, del día contra la noche, del presunto o presuntuoso bien contra el mal y de lo celeste contra lo meramente terrestre. Todo héroe que se las precie clásicamente es un héroe matadragones y, por lo tanto, antidracontiano, o sea, antiterrestre o antiexistencial. Pues bien, todo héroe clásico es un héroe belicoso que basa su acción en la desligación o abstracción de todo afecto o afección, en nombre de la desafección y la autoafirmación frente al otro y a la otredad demonizada como dracontiana o monstruosa.

(El Dragón)

Así que ya vamos entrando en materia. El dragón y lo dracontiano o monstruoso deben su mala prensa a la propaganda del héroe que se presenta como el adalid de un idealismo basado en la posesión de la verdad y de la razón apropiadas frente al otro desautorizado. Para el héroe y su razón pura el otro es el representante de un sentido impuro y sensual, pecaminoso y visceral, irracional. De este modo, el héroe y su razón rampante irracionalizan la otredad como diferente y disidente, mezclada y baja, antiheroica y populachera, oscura y vil.

Ni que decir tiene que esta tipología del héroe matadragones es clásica y típicamente occidental, ya que en occidente se desarrolla esta lucha entre el héroe de arriba o lo alto y el dragón de abajo o lo bajo. Sin embargo, en otras culturas como las orientales, los dragones obtienen una benevolencia sintomática, ya que suelen ser dragoncetes benévolos que simbolizan la fecundidad y la fertilidad, la tierra o el cielo y sus aguas, asumiendo una función benefactora para la humanidad. Mientras que el dragón clásico occidental es abatido por el héroe occidental, el dragón oriental es elevado en su cosmovisión a urdimbre o energía sagrada del mundo.

(Cataluña)

Si entre nosotros el héroe representa la forma y la formalidad, el formalismo hermoso/hermoso frente al dragón feo, sucio y monstruoso, en la cosmovisión oriental el héroe no liquida al dragón, entre otras cosas porque el propio dragón es líquido y fogoso: el héroe auténtico articula solamente la fuerza de las aguas y el fuego dra-

contianos, ofreciéndoles cauce humano, imitando así a los propios dioses. Para los orientales resulta ridículo deshacerse del dragón, ya que este introyecta la energía fundacional del cosmos, sin la cual el mundo se precipita en un vacío abstracto.

Todo ello me viene a mientes para plantear la pregunta titular sobre la celebración del Héroe o del Dragón. Yo pienso que Cataluña hace bien en celebrar el día 23 de Abril la fiesta de san Jorge, en su sentido occidental del héroe cristianizado que formaliza, sutaliza o sublima el materialismo del dragón. Lo cual está bien de acuerdo con el tradicional seny catalán, en cuanto sentido común y racionalización de lo irracional, todo ello muy catalán, europeo y occidental. Sin embargo, en el caso aragonés la fiesta no está tan clara, ya que Aragón estaría más cerca simbólicamente del oscuro Dragón que de san Jorge. Me explico.

(Aragón)

Por una parte, el Reino de Aragón sería el Reyno del Dragón (D´a)ragón), como induce la escritura de nuestros antepasados heroico-dracontianos, por eso el Dragón figura en la cimera del rey de Aragón. Por otra parte, Aragón y lo aragonés resulta más dracontiano que jorgiano, más vivencial y experiencial que abstractivo o idealista, más afectivo que desafectivo, más aferente o aglutinador que diferente o separador. Como dijera Gil Albert, el aragonés es «bronco y cordial», frente al catalán más clarividente y mesurado. Pero si la medida catalana resulta insípida (la sardana), la desmesura aragonesa resulta demasiado sípida o picante (la jota). Veamos.

He aquí que san Jorge simboliza la claridad diurna frente a la turbulencia del dragón. Pero la clave está en que no hay san Jorge sin Dragón, como no hay razón pura sin sentido impuro, ni claridad sin contrapunto claroscuro. San Jorge representa la razón, mas la razón debe convertirse en «razón afectiva» para llegar a ser una auténtica razón encarnada o humanada. San Jorge representa también la luz solar, la claridad mediterránea, pero la claridad resulta abstracta sin la colaboración de la encarnadura y su coloración terrácea. El filósofo catalán Eugenio Trías proyecta desde Barcelona su teoría filosófica del «espacio-luz» abierto a una trascendencia luminosa, pero yo mismo he contrapunteado aragonésmente al amigo filósofo con la hermenéutica de la asunción y de la implicación del elemento sobreseído por la razón: el sentido sensible y claroscuro, vivencial y consentido.

(España)

España necesita tanto de san Jorge como del Dragón, no de san Jorge o del Dragón por separado, sino de san Jorge y del Dragón en colaboración o coimplicación política y cultural, democrática y civil. Por eso España necesita tanto de Cataluña la clara y racional como del Aragón pasional y sentimental (el corazón de España). Y es que la clave de nuestra convivencia es la razón, sí, pero no la razón pura, puritana o purista, sino la razón afectiva: la inteligencia aferente, la razón encarnada o humanada, frente a tanto desafuero inhumano e incivil.

San Jorge sin el Dragón es una entelequia abstracta y un caballero que alancea nada: pero el Dragón sin san Jorge sería una fuerza o ímpetu informal, un toro sin



Manifestación de Teruel Existe, Zaragoza, octubre de 2004

ruedo ni torero. Necesitamos aprender de las negruras de Goya y del pasteleo de Dalí. Pero hoy necesitamos la fiesta de san Jorge y del Dragón como símbolo de la articulación de lo desarticulado, la organización del caos y la racionalización de lo irracional. Toda una tarea heroico-dracontiana en tiempos de crisis generalizada.

NO ERA ASÍ

Paco Paricio

Vengo de Santillana del Mar de hacer una función de títeres: *Dragoncio*, se trata de la leyenda de la princesa y el dragón, un espectáculo que creamos para las primeras celebraciones del «Día de Aragón», contiene muchas claves aragonesas y la música está interpretada en directo con instrumentos tradicionales: gaita de boto, dulzaina, salterio, etc. Ángel Vergara es el tañedor de todas esas «chufainas»; a pesar de su marcado aragonesismo funciona muy bien en otros lugares. Para poner al público santanderino del lado del dragón les he dicho al poco de empezar: «Cántabros, amigos de duendes y de dragones», la artimaña ha surtido efecto. Una lectura sobre seres mitológicos de la Iberia húmeda y el paisaje verde y melancólico que he visto al levantarme, me han sugerido la frase pero... ¿en qué señas nos reconocemos los aragoneses actuales?

Hace seis lustros, cuando demandábamos autonomía, compartíamos un sueño. Entonces a los Titiriteros de Binéfar nos llamaban las asociaciones de vecinos, colectivos de mujeres, agrupaciones de barrio, sindicatos, comunidades de regantes, labradores... eran grupos diversos que organizaban semanas culturales, debates, fiestas y encuentros de todo género. En aquella prehistoria autonómica, tras la función de polichinelas, el rito se cerraba con una merienda que compartíamos organizadores y artistas; entonces comentábamos la función, la respuesta del público, el papel de la cultura, hasta se apalabraba la comedia del año siguiente. Fue en aquellas sobremesas donde recogimos numerosas anécdotas del *Bandido Cucaracha* y donde



Teruel Existe, Zaragoza, monumento al Justicia, octubre de 2004

pergeñamos espectáculos como *Almogávares*, *Juan de Lanuza*, *La fábula de la raposa* o *Juerga*. Todo aquello se ha ido extinguiendo.

Ahora, cuando no se hace a través de un representante, nos llaman los ayuntamientos, las diputaciones, el propio Gobierno de Aragón, son contrataciones institucionales pues hemos ganado poderes, estancias, organismos, leyes, instituciones. En la actualidad nuestras funciones se parecen más a artículos de consumo, que al verdadero rito teatral, «echamos» la comedia y nos vamos sin participar del resto del evento, cargamos la furgoneta y salimos pitando a la carretera. «Hay que comer, al menos, en el lugar donde “echamos” la comedia» les digo a los compañeros al acabar el bolo; pues me gusta dejar el dinero de las dietas en el mismo lugar donde actuamos. Ellos me miran como pensando: «son manías del jefe...». Creo que en estos años hemos ido perdiendo aquella ilusionada y fértil sociedad civil, es verdad que hemos crecido por fuera, pero hubiera habido que crecer por dentro, nos hemos ido directamente a lo grande despreciando lo pequeño, y no quiero echarles la culpa a los políticos, ellos han cumplido su papel, han copado todo el espacio que ha dejado la sociedad civil (¿no es una contradicción que hasta en los consejos de las cajas de ahorros estén políticos y no los pequeños ahorradores?). La política, ya se sabe, es el arte de lo posible, así que «el arte de lo imposible» (la vieja utopía) nos corresponde a los demás, pero hemos estado tan ocupados en crecer, sin saber bien hacia dónde...

Tengo la convicción de que en esto de la autonomía, nos hemos equivocado pero, ¿dónde?, ¿cuándo?, ¿por qué? No lo sé, solo constato que poquito a poco los ciudadanos de a pie hemos ido haciendo dejación del protagonismo civil que nos corresponde, ¿qué se ha hecho de aquel anhelo?, ¿de aquella utopía? Esta no es la autonomía que soñamos.

Deberíamos volver a empezar. Es verdad que en estos treinta años hemos crecido mucho materialmente pero no hemos sabido desarrollar una cultura rica, coherente y específica que vincule las gentes al territorio, que nos conecte al pasado y nos dé pistas de futuro. Una cultura que puedan reconocer y aceptar (aun en parte) los emigrantes que llegan. Y tampoco en esto les echemos la culpa a los políticos, ellos han estado ocupados en el «arte de lo posible» y nosotros hemos ido abandonando lo nuestro.

Ahora somos como aquel rey enfermo rodeado de riquezas (cada vez menos) que necesita la camisa de un hombre feliz para sanar de su nostalgia, de su malestar, de su falta de sentido, y esa camisa es la cultura. Ya se sabe que el verdadero hombre feliz no tenía camisa porque ni el clima, ni sus recursos, ni su cultura se la exigían, pero esa «camisa» de cultura que nosotros precisamos, no es la cultura de actos de relumbrón, grandes conciertos, famosas obras de teatro, jornadas de pos-tín... se trata de la cultura entendida como ese conjunto de destrezas y ritos que nos damos para relacionarnos entre nosotros y con el entorno, la cultura que no obedece a famas, modas y envolturas.

Obsérvese que los grandes proyectos institucionales de esta autonomía (esquí, mundo del motor y casino) poco o nada tienen que ver con nuestra rica tradición cultural.

Tal vez aún estamos a tiempo, cambiemos la escala, modifiquemos el registro, empecemos de nuevo.

Como le dijo un indígena del movimiento de «los sin tierra» al juez que iba a condenarlo por una ocupación y que cómodamente sentado en su estrado se limpiaba el cristal de las gafas: «no se limpie usted tanto los espejuelos que la que está sucia es la mirada y esa viene de dentro...». Cambiemos pues la mirada. Y yo, titiritero, volveré a coger aquel bandido monegrino que llamaban «Cucaracha» y diré alzándolo en el retablo: «Aragoneses rebeldes y de “casta” como El Bandolero».

AUTONOMIA

I LES NOSTRES LLENGÜES MINORITZADES

Artur Quintana i Font

Jo només us parlaré, perquè és el que conec més bé, del que han significat els trenta anys d'autonomia per a les nostres llengües minoritzades: l'aragonès i el català.

Fa uns trenta anys tant el català com l'aragonès feia només quatre dies que havien deixat de ser un xapurriau, un patuès o un parlar mal, i passaven a ser llengües com cal. Certament només per a unes minories, perquè en l'imaginari de la majoria dels aragonesos –i espanyols– tant l'aragonès com el català eren, i continuen essent, uns xapurriaus, uns patuesos i uns parlar mal. En aquell tètric

ambient, tan poc favorable a qualsevol llengua espanyola que no fos la castellana, es proclamava el 1978 l'actual Constitució que a l'article §3 tracta de les llengües espanyoles, i que en una primera lectura semblava prou favorable a les minoritzades. Però per les interpretacions que se n'han anat fent mostra que posseeix prou escletxes per on introduir un discurs francament advers a aquestes llengües. I així tot i que el §3,2 diu que les llengües espanyoles no castellanes seran oficials, i per tant en bona llei no poden deixar de ser-ho, s'hi afegeix 'a les respectives comunitats autònomes d'acord amb el seu estatut', un text que es presta a diferents interpretacions jurídiques tant en contra com a favor de les llengües minoritzades. És ben sabut que en la redacció del nostre Estatut d'Autonomia les Corts van optar per una interpretació que anés en contra de l'aragonès i del català, i no van declarar-ne l'oficialitat. Del §3 de la Constitució només van recollir, aigualint-lo, el §3,3 indicant que cal protegir les modalitats. Tot i que l'Estatut ha estat denunciat com de constitucionalitat dubtosa pel tractament que fa de les llengües minoritzades, les reformes del 1996 i del 2007 no hi declaren mai l'oficialitat ni de l'aragonès ni del català. El nostre Estatut continua essent, doncs, de constitucionalitat dubtosa. No així la Llei de Patrimoni del 1999 que deia que en una futura llei de llengües s'haurà de regular la cooficialitat de l'aragonès i del català. El Dictamen del 1997 i l'Avantprojecte de Llei de Llengües del 2001 anaven també en la línia de la cooficialitat, cosa que no diu la Llei de Llengües del 2009, que l'únic que fa en relació amb la cooficialitat és derogar la Llei de Patrimoni del 1999. Seguim, doncs, tenint una Llei de Llengües de constitucionalitat dubtosa i de poca operativitat sobre les nostres llengües minoritzades, i que a hores d'ara ha estat mínimament desplegada. I tanmateix, per les notícies que m'arriben, l'actual Govern diu que reformarà aquesta llei, i en traurà tota referència a la llengua catalana que passarà a formar part, com la llengua aragonesa, d'unes anomenades modalitats aragoneses. I com és ben sabut les modalitats no tenen dret a l'oficialitat: problema resolt.

Quins fruits han donat totes aquestes lleis, contralleis i recontralleis, tan volguement recargolades, a les nostres llengües aragonesa i catalana en els darrers trenta anys? Doncs des del 1984 existeix l'ensenyament optatiu del català a l'Aragó amb una a dues hores setmanals, i amb alguns comptats casos d'ensenyament d'alguna assignatura en català. Hi ha hagut també uns programes de refermament d'aquest ensenyament: l'escriptor a l'aula i l'Escola d'Estiu a Fraga. El primer ha estat suprimit des de fa molt poc i el segon es ben possible que ho siga també en un futur pròxim. L'ensenyament del català, que comprèn si fa no fa, la meitat de l'alumnat, de moment continua. El de l'aragonès ha trigat a instaurar-se força més temps, i té una implantació més reduïda. Els programes de refermament, semblants als del català, però, se segueixen mantenint. El Govern atorga anualment, si bé amb intermitències, un premi a una obra escrita en aragonès, i un altre a la que ho és en català, i publica unes petites col·leccions de textos en aquestes llengües, cosa que també fan, o han fet, algunes altres institucions, les associacions de foment i

defensa de les llengües minoritzades, i en el cas de l'aragonés també algunes editorials privades. Tant l'aragonès com el català tenen una minsa presència als mitjans de comunicació i certs usos paraoficials. El català és una llengua plenament normativitzada. Els esforços d'alguns grups per crear-ne normes patoisantes, de vegades fomentades pel Govern, tenen poca incidència. L'aragonès, en bona part per manca d'una decidida acció del Govern, no disposa d'una norma única –tres es troben en ús.

Com valorar aquests trenta anys de política lingüística a l'Aragó? Depèn de l'actitud que adopteu. Si sou partidaris de la defensa i foment efectius d'aquest patrimoni aragonès –i espanyol, recordem– que són les llengües aragonesa i catalana, i de la no discriminació dels ciutadans que les parlen, haurem de concloure que tot plegat ha estat un nyap estrepitós, o quasi. L'únic guany realment efectiu de la Llei de Llengües és declarar que el català i l'aragonès són llengües parlades a l'Aragó, una afirmació que el Govern ara vol eliminar de la Llei i parlar només, com ja he dit, de modalitats aragoneses. Tanmateix si sou partidaris de destruir l'esmentat patrimoni aragonès, i de la discriminació dels ciutadans que parlen aragonés o català, o, clar i català, del genocidi cultural d'aquests ciutadans, haureu de concloure que tot plegat ha estat un èxit clamorós, o gairebé.

La Codonyera, 16 de maig del 2012

ESPIELLO

X Festival Internacional de
Documental Etnográfico de Sobrarbe
2012



www.espiello.com

Boltaña, del 20 al 28 de abril de 2012

DESDE SOBRARBE, UNA VENTANA AL MUNDO

Diez años del Festival Espiello

Carlos Serrano Lacarra

Consejo de Redacción de *Rolde*

En estos tiempos que corren, poco amables para según qué aventuras, resulta estimulante comprobar cómo algunas iniciativas culturales gozan de espléndida salud. Ya adaptándose a las circunstancias, ya reinventándose, ya explorando nuevos caminos... no solo sobreviven, sino que en ocasiones crecen. Siempre hay un resquicio para pequeños y cotidianos milagros. No todo van a ser malas noticias.

«Espiello, Festival Internacional de Documental Etnográfico de Sobrarbe», celebró esta primavera en Boltaña su décima edición, dando continuidad a una trayectoria que le ha convertido en referencia para los creadores y productores de este ámbito audiovisual. Un proyecto vivo, mejorado gracias al empeño de entusiastas, aficionados y profesionales del territorio, y del compromiso de algunas instituciones públicas (fundamentalmente, el Servicio de Cultura de la Comarca de Sobrarbe y el Centro de Estudios de Sobrarbe). Esa consolidación ha permitido, incluso, que el evento haya cambiado su categoría: de «Muestra» a «Festival Etnográfico» (que es como se llama a partir de ahora). Ha ganado en grado.

Mucho tiempo ha pasado desde su primera edición, desarrollada en tres días de abril de 2003, con nueve películas a concurso y 1.200 euros como dotación total para los tres premios que se entregaron. La concepción fue modesta, aunque ya entonces existían unos objetivos muy marcados, se perfilaba ambición y la fidelidad a una serie de valores que se han reafirmado durante los años posteriores. Así, ya entonces se diseñó un interesante programa de actividades previas y paralelas repartidas por diferentes localidades de la comarca. Esa vinculación con el territorio y esa presencia más allá de las secciones propias del Festival, a través de talleres, proyecciones, mesas redondas, exposiciones, fórums... dicen mucho de la voluntad de sus organizadores, de hacer de Espiello algo más que un simple Festival.



HA UN RANCHO, RANCHO DE ESPIELLO

Espiello 2012, comisión permanente de Espiello junto a la Señal d'onor Espiello 2012 Carlos Saura, la foto va dedicada y firmada por Saura

Espiello es algo más. Marca el paso, durante diez días, hacia un cambio de papeles. Sobrarbe, una de las comarcas aragonesas con identidad y tradiciones más marcadas y, por ello, objeto de investigación y escenario de no pocos documentales etnográficos, pone un espejo, un *espiello*, delante suyo e indaga «acerca de cómo nos ven, cómo nos vemos a nosotros mismos y también acerca de cómo vemos a los demás». En su labor de dar a conocer los últimos trabajos que se están realizando en el campo del documental y el vídeo etnográfico, Espiello abre una ventana al exterior, con enorme variedad temática y presencia creciente de producciones internacionales de los cinco continentes. En 2012 se han proyectado en Boltaña documentales producidos en Suiza, Kenya, Congo, Nicaragua, Estados Unidos, Camerún, Argentina, Guatemala, Portugal, Colombia, Alemania y España.

El calibre de un Festival también se mide por la variedad y significación de otras secciones diferenciadas de la oficial, de la de concurso. Así, nos encontramos con «Ambistas» (dedicada a documentales de interés antropológico y social); «Mayestros del documental» (retrospectiva); «Cachimalla», para público infantil y juvenil; «Pirineos» (la etnografía en la cordillera pirenaica); «Falorias» (la etnografía en el cine de ficción), y «Trebillos Combidaus».

Espiello cubre un importante vacío al dar visibilidad a creaciones de las que apenas se ocupan certámenes y festivales en España, y para los que existe un interés tanto académico-científico como entre el público. Por ello se han incrementado los premios y su dotación económica, intentando llegar también a directores noveles y centros escolares. El crecimiento de Espiello es evidente. Este año fueron seleccionadas a concurso 26 cintas de 131 presentadas. La participación de los realizadores se multiplica, el programa de cada año supera al anterior, se diversifican los premios...

Espiello otorga diferentes premios por categorías: «Espiello Choben» al mejor documental realizado por menores de 30 años; «Espiello Pirineos» al mejor documental de temática de montaña; «Espiello Boltaña», al documental más votado por el público; Premio «Guillermo Zúñiga» de la Asociación Española de Cine e Imagen Científicos; «Espiello Rechira», al mejor trabajo de investigación, y el «Premio Chicorrón», al mejor documental realizado por menores de 18 años y en ámbitos educativos (lo cual da idea de esa interpretación de una función social y didáctica). A ello debe sumarse el cartel de cada año, que ya es una obra de arte en sí y, como tal, también su autor o autora figura en el palmarés del Festival.

Pero la guinda del Festival, lo que otorga caché a una producción es el Premio Espiello al mejor documental. Un Premio que se han llevado hasta la fecha: el autor aragonés José Manuel Fandos en 2003 (por *Alfonso Gallán, tierra, aire y fuego*), el andaluz Miguel Olid (2004, por *Trabajando con la muerte*), el gallego Antonio Caeiro por (*A memoria nos tempos do volfram*), tres vascos entre 2006 y 2008 (Juanmi Gutiérrez por *Bozes lexanas*; José María González Sánchez por *Txorixak galduta egozenian*; Juan Bidegain por *Kardala*), un ruso, una alemana y una austriaca entre 2009 y 2011 (Ivan Golovnev por *Tiny Katerina*; Susanne Jäger por *The Jungle Radio*; Sudabeh Mortezaei por *In the bazaar of sexes*), y el director catalán Ignasi Rodríguez Batlle, en 2012, por *El torero de los Andes*.

Es significativa también la calidad de los profesionales que han sido distinguidos con la Mención Especial (Señal d'honor desde 2012) en reconocimiento a sus trayectorias: el periodista y antropólogo Luis Pancorbo, las fotógrafas Cristina García Roderó y María Ángeles Sánchez Gómez, el documentalista Pío Caro Baroja, el músico (y muchas más cosas) Joaquín Díaz, la cantante saharaui Mariem Hassan y los cineastas aragoneses José Luis Borau y Carlos Saura, dotan al Festival de un prestigio añadido.

Algunos de los datos, de las cifras expresadas más arriba, indican crecimiento, consolidación y prestigio de un evento. También hablan de dignificación y puesta en valor de un tipo de cine que no atiende a los estándares comerciales más convencionales, pero reviste un gran interés compartido por muchas personas. Como señalan los organizadores de Espiello, «el interés por las distintas tradiciones, costumbres, formas de vivir y de pensar es un interés compartido por todos. En la cultura hay elementos que cambian, que se sustituyen por otros y que desaparecen. Todavía podemos registrar rasgos de una forma de vida que hasta hace pocos años era lo cotidiano en nuestros pueblos. Además, este es un buen momento para reflexionar sobre la cultura en general y sobre los procesos de cambio que están aconteciendo en la realidad».

A eso va dirigido Espiello, a abrir el diálogo, a narrar lo permanente y lo que cambia, a ceder el protagonismo a los sentimientos y a las percepciones de culturas propias y ajenas, a indagar en un mundo donde confluyen lo local y lo global. Eso también es hacer país.

los sueños de!



EL GATO

Fotografía: Pippi Tetley

Texto: Daniel Gascón

Raquel llevó el gato a casa cuando llevaban un par de años juntos, al volver de un viaje a Roma. Ella se quedaba mirando los gatos en las ruinas y le decía que eran elegantes. A él nunca le habían gustado los animales y odiaba tener un gato en casa. Le molestaba el olor. Lo llamaba así, Gato, porque no quería darle una personalidad. Le decía a Raquel que era alérgico al pelo de los animales. Ella no se lo creía. Le hizo ir al médico y las pruebas dieron un resultado negativo. Él le dijo que habían fallado, pero Raquel se burló: su alergia era como los embarazos psicológicos. Él contó que había leído que los gatos provocan esquizofrenia y le enseñó un artículo de un especialista estadounidense que investigaba sobre el tema. Raquel se volvió a reír y dijo que el gato le podía obligar a estornudar o volverlo loco, pero no las dos cosas a la vez. Poco a poco se acostumbró, y la verdad es que el gato no tuvo nada que ver en la ruptura. De vez en cuando, él vuelve a casa por la calle donde vivían juntos. Camina solo y se acuerda de la película *Noches blancas*. Y luego se acuerda de «Un gato bajo la lluvia», el cuento de Hemingway. Se para un momento debajo de su antigua casa. La persiana del salón está bajada. El gato descansa en la repisa de la ventana. A veces se pregunta qué pasará dentro de casa. Y entonces, por un momento, tiene ganas de encender un cigarrillo, pero ha dejado de fumar. Tampoco le apetece tanto. No echa de menos el tabaco. Y tampoco echa de menos a Raquel. Pero sí: echa de menos al gato.



MIGUEL ÁNGEL LAMATA:

el cine, un juego muy serio

Vicky Calavia

Realizadora y productora

*Lo más importante en esta vida es divertirse haciendo lo que uno ama.
Y, de momento, lo estoy logrando. (Lamata)*

A Miguel Ángel Lamata, director y guionista de cine y televisión, le entrevisto vía email. Sus múltiples ocupaciones nos obligan a utilizar este medio. Hace ya muchos años que se trasladó a vivir a Madrid desde su Zaragoza natal y desde entonces permanece inmerso en una espiral de trabajo, diversión, estrés y creatividad, en un permanente sinvivir.

Responde mis preguntas a la velocidad del rayo y, al leer sus comentarios, confirmo mis intuiciones sobre él: un tipo creativo, divertido, concienzudo, profesional, serio, hilarante, autocrítico, de palabra, que derrocha genialidad y la ejerce haciendo un constante alarde de negación de sí mismo. Es Lamata, tan demoledor como brillante. Pasen y lean.



V.C. Miguel Ángel Lamata ¿dónde y cuándo naces?

MAL. En Zaragoza, un 13 de julio de 1967, en medio de un tormentón de flipar.

V.C. ¿Qué ves en la televisión en tus años de infancia y adolescencia? ¿Qué te marca y deja huella?

MAL. Muchas cosas, sobre todo el programa *Saturday Night Live* y la serie *Luz de luna*. Pero lo que de verdad me marca es el cine, en especial *Tiburón* y *Granujas a todo ritmo*.

V.C. Cuéntame cuáles han sido tus fuentes, tus referencias, tus maestros más significativos.

MAL. Miles de libros, pelis, cómics, discos, obras de teatro... te pueden llegar a influir cosas muy dispares. No obstante, los dos primeros directores cuyo nombre me aprendí a base de verlos escritos en los pósters de las pelis que me gustaban fueron Steven Spielberg y Woody Allen.

V.C. ¿Has estudiado algo relacionado con el cine? ¿Hiciste cursos de guión, realización, producción...?

MAL. Para mal o para peor, nunca estudié nada. Todo mi escaso conocimiento es autodidacta, aunque algún libro de cine sí he leído (la mayoría son un ladrillo, por cierto). No me apunté a cursos de guión porque me resultaban muy caros. Tampoco lo lamento mucho. Cuanto más difícil sea todo, más gracia tiene lograr lo que pretendes.

V.C. Tus comienzos en el cine son dos obras inacabadas, *Detective sin sustancia* y *Hardcore*. ¿Cuál era su argumento? ¿por qué no las terminaste? ¿podremos verlas alguna vez?

MAL. Eran dos thrillercillos en clave de humor. No los acabé porque no me gustaron una vez montados y preferí acometer *Rencor visceral*, mi primer corto oficial. Tampoco me gustó pero me apeteció enseñarlo a ver qué pasaba. Y no, no creo que mis cortos inacabados se vean jamás. O quizá sí, quién sabe.

V.C. *Rencor visceral* se estrenó en el Aula Magna de la Facultad de Filosofía y Letras, recuerdo que la sala estaba a rebosar y que fue un éxito. Me impactó

ver cómo se morían todos al final en la piscina del chalet...

MAL. Es un corto que se caracteriza por su contenido filosófico, de ahí que se estrenara allí. Es un baño de sangre sin sentido alguno, perfecto para un clímax en una piscina.

V.C. Participas en el montaje de *Dos noches* de José Antonio Romeo, y *Día de cobra*, de Alfonso Sánchez, ambos en 1996, ¿qué recuerdas de estos rodajes y del montaje?

MAL. De los rodajes casi nada, porque sólo fui de visita. Pero los montajes fueron muy laboriosos, porque íbamos aprendiendo las claves de la edición a medida que editábamos. Eran tiempos de sueños y locura. Mis días actuales son, en cambio, de locura y sueños.

V.C. Háblanos de *¿Quién te pides?* y *El factor psíquico*, tus dos siguientes cortometrajes.

MAL. *¿Quién te pides?* era un corto de tiros en clave metaficticia, rodado en blanco y negro para parecer más intelectual. Tampoco me gusta hoy en día, pero es menos malo que *Rencor visceral*. *El factor psíquico* era un especial de *La hora freak*, un programa de la Aragon TV de aquellos años. Contaba una historia ciertamente demencial sobre cómo un equipo de reporteros de televisión se enfrentaba a una amenaza alienígena del espacio exterior. Sí, era realismo sucio. O inmundado.

V.C. En *Robando el rock and roll* te haces estas preguntas: *¿Tienen secretos las mujeres?* *¿Piensan los hombres con la polla?* *¿Y ellas con el coño?* *¿Debería enseñarse sexo oral en las escuelas?* *¿Qué vale más, un repóker o una escalera*

***de color?* Dime ¿has conseguido averiguar las respuestas diez años después?**

MAL. No. Pero es cierto que el espíritu de ese corto, que es el único que me gusta de los que hice, es muy parecido al de *Tensión sexual no resuelta*: la guerra de sexos, lo burros/as que somos en materias de amores y deseos... la vida, en definitiva.

V.C. ¿Cómo es tu experiencia realizando el vídeo clip *Dices no*, con Marta Botía?

MAL. Con Marta muy buena. Nos hicimos muy amigos. Es una dama sensacional. Lo que pasa es que yo creo que soy un mal realizador de videoclips. Sólo he hecho un par o tres y mis ambiciones son en todos los casos las mismas: que no me apedreen al entregar el trabajo. Algún día haré uno bueno. O no, quizá algún día haga uno completamente deleznable.

V.C. Desde tus comienzos en el mundo del cine hasta el día de hoy has grabado en todos los formatos posibles ¿porqué los has usado en cada caso y cuál te gusta más?

MAL. He rodado en súper 8 porque un amigo tenía una cámara, en 16 mm. porque el súper 8 daba muchos problemas, en Betacam SP porque la cámara salía muy barata, dado que se había caído al mar en el pasado, en Betacam Digital porque alguien me dijo que era la mejor opción para hacer el clip de la Botía y no quise discutir, en HD porque se trataba de hacer *Una de zombies* lo mas barata posible, en 35 mm. porque sigue siendo el mejor formato, en súper 35 porque es todavía mejor que el 35, por eso le ponen lo de «súper» delante.



Miguel Ángel Lamata, 2010

Miguel Ángel Lamata, director teatral de «*The Sinfow*, en el *Madison Square Garden en 3D*», 2011

V.C. Cine, vídeo, televisión... ¿con qué medio te quedas?

MAL. Me gusta el cine y el teatro por encima de todo, pero la tele le sigue a muy poca distancia. Es lo bueno que tiene ser un depravado.

V.C. Llegamos a tu primer largometraje, *Una de zombis* ¿cómo conseguís la financiación? ¿cómo resulta el rodaje en Zaragoza, donde cuentas con equipo aragonés?

MAL. La financiación la consiguió Santiago Segura, yo me limité a convencerle de que con una cosa tan demencial como *Una de zombis* no perdería dinero. El rodaje fue una de las experiencias más divertidas de mi vida. Primera peli, un montón de amigos en el rodaje, medios para hacer realidad mis fantasías delirantes... sólo lamento no haberla hecho mejor. Ah, y la escena de Zaragoza fue un sueño hecho realidad, sobre todo por los que fueron allí con sus coches esa mañana de domingo. Han pasado casi diez años, pero gracias otra vez.

V.C. Santiago Segura propició el milagro...

MAL. Sí, Santiago es un milagro, pero para todo el cine español. Para mí está a la altura de Alex de la Iglesia o

Amenábar... te pueden gustar más o menos sus pelis, pero su influencia (para bien) en el cine de nuestro país es incuestionable.

V.C. Madrid, ¿porqué decides irte a vivir allí? ¿qué te ha enseñado?

MAL. En Madrid hay más curro y, a veces, mejor pagado. He tenido buenos maestros (Pepe Navarro, Segura, Andrés Vicente Gómez...). Creo que el 90% de lo poco que sé lo he aprendido en mi etapa madrileña. ¿Por qué me fui? Porque me dedico a escribir guiones para tele y cine y a intentar dirigirlos. Desde Zaragoza se puede hacer (Amapola Films lo ha hecho), pero resulta más difícil. En cuanto al tema de los contactos, si estás en Madrid y no te escondes, es fácil ir conociendo peña.

V.C. ¿Tienes muchos amigos en el mundo del cine?

MAL. Me llevo muy bien con casi todos mis compañeros de gremio. Tiendo a encontrarme bastante con Santiago, Fernando González Molina, Mateo Gil, David y Jonás Trueba, Borja Manso, Koldo Serra, Nacho Vigalondo...

V.C. ¿Qué hueco ocupa el lobby aragonés en Madrid?



Isi & Disi, alto voltaje, estreno, 2006



Florentino Fernández y Santiago Segura, 2006

MAL. Pues crece y crece, cada vez se viene más gente. Y la mayoría son amigos, amiguitos o amiguetes. Cada vez ganamos más poder y generamos más terror en nuestros semejantes. Nuestro plan secreto es destruir el mundo, como todo villano que se precie. Pero últimamente se nos esta adelantando Angela Merkel...

V.C. ¿Qué significa para ti Zaragoza en relación al cine?

MAL. Para mí Zaragoza = cine. He rodado ahí, volveré a hacerlo si tengo ocasión (de hecho, intenté rodar entera en Zaragoza *Tensión sexual...*) y mis recuerdos como cinéfilo son tantos y tan diversos... me ligué a mi novia en un cine, no digo más.

V.C. *Tensión sexual no resuelta*, ¿satisfecho?

MAL. Bastante. Es mi peli más personal, la que más me gusta, la que más gusta y la que más dinero dio en taquilla. Alguien debería producir la segunda parte cuanto antes. Eso sí, para eso tendré que escribirla primero.

V.C. ¿Cómo llegas a ser guionista de televisión? ¿dónde empiezas a trabajar? ¿qué haces actualmente?

MAL. Hice un casting en 1998 para Bocaboca como presentador y, curiosamente, se me quedaron como guionista.

He trabajado con Bertín Osborne, Pepe Navarro, Flo, Juanra Lucas y otros muchos. Actualmente, como mercenario audiovisual que soy, lucho en diversos frentes que incluyen cine, teatro, series y programas.

V.C. Te han premiado en festivales internacionales ¿cómo te ha sentado?

MAL. En su día cayó algún premio en festivales de cortos y alguna cosa nacional e internacional por *Una de zombis...* no pienso mucho en premios, la verdad. El mejor premio que puedes ganar con una peli es que haya otra a continuación debido a la anterior.

V.C. Lo mejor y lo peor que te ha ocurrido en tu carrera cinematográfica...

MAL. Lo mejor es que no hay nada malo. Soy muy positivo en lo tocante a mi carrerilla. Me lo paso muy bien rodando, y montando, y escribiendo, y promocionando... para mí es un carrusel de diversión, por chorra que suene. Lo peor, y ahí va un tópico, es que cuesta mucho activar un proyecto y la impaciencia se te come.

V.C. A Lamata espectador ¿qué tipo de cine le gusta?

MAL. Me gusta todo el cine, esa es la verdad. Tengo la suerte de poder disfrutar muchísimo con *De tu ventana a la mía* y con *Los vengadores*.



Tensión sexual no resuelta, estreno, 2010



Amaia Salamanca, Miguel Ángel Lamata y Fele Martínez, 2010

V.C. ¿El cine es tu medio de vida, tu pasión, tu jaqueca...?

MAL. Estoy de acuerdo en todo menos en lo de «mi jaqueca». No hay nada mejor que contar historias. Y si es en cine, mejor. Es cierto, el cine requiere ser muy constante y laborioso incluso cuando no eres un buen director (que, seguramente, sea mi caso). Pero tengo muy claro que lo más importante en esta vida es divertirse haciendo lo que uno ama. Y, de momento, lo estoy logrando.

V.C. ¿Te sientes cómodo delante de una cámara?

MAL. Me encanta hacer el payaso. Y no es casualidad que «actuar» se diga «jugar» en inglés, francés e italiano. Así que sí, me siento cómodo actuando porque soy muy juguetón. Otra cosa es que sea un buen actor, que lo soy, pero sólo cuando me interpreto a mí mismo.

V.C. ¿Qué otras facetas artísticas escondes?

MAL. Mi madre siempre dice que soy escritor por encima de todo. Y la pintura cada vez me interesa más. Fregar también se me da muy bien.

V.C. Te veo como a un gran guionista dramático... ¿un talento aún no explotado?

MAL. Si lo pienso, es cierto que hay una tendencia en mí a tirar hacia lo dramático últimamente. Debe ser porque no hay mejor comedia que la que esta edificada sobre un marrón gordo. Pero el humor se abre camino en casi todo lo que escribo de una forma u otra. Tengo que ponerles a mis chistes una orden de alejamiento... los muy cabrones siempre acaban presentándose.

V.C. ¿Cuál es tu proyecto soñado?

MAL. Seguir haciendo películas. En especial «El hombre que hizo el amor con la muerte», que es mi guión maldito. Pero no me importa que lo sea, cuando se haga, y se hará, será una experiencia indescriptible.

V.C. ¿Qué te ocupa ahora mismo?

MAL. Responder esta entrevista. En cuanto la acabe, me tengo que poner con tres guiones que tengo empezados, una obra de teatro que tengo a medias con Vanessa Montfort y algún proyecto de tele que también tengo entre manos. Uno intenta no ser un puto workaholic, pero no hay forma de cambiar...

V.C. En pocas palabras, defínete...

MAL. Me gusta contar historias. E intento que mi vida sea una historia divertida más. Quizá lo consiga.



Quién te pides, 1996



Robando el Rock and Roll, 2002



Robando el Rock and Roll, 2002



Dices No, 2002

FILMOGRAFÍA

Dirección

Tensión sexual no resuelta

Ficción / 2010 / 35 mm. / 93 min.

Isi & Disi, alto voltaje

Ficción / 2006 / 35 mm. / 90 min.

Una de zombies

Ficción / 2003 / 35 mm. / 99 min.

Dices no (Marta Botía)

Vídeo clip / 2002 / BCT / 4 min.

Robando el rock and roll

Ficción / 2002 / 35 mm. / 13 min.

El factor psíquico

Ficción / 1998 / Betacam / 19 min.

¿Quién te pides?

Ficción / 1996 / 16 mm. / 10 min.

Rencor visceral

Ficción / 1994 / 16 mm. / 10 min.

Detective sin sustancia (inacabado)

Ficción / 1991-92 / 16 mm.

Hardcore xxx (inacabado)

Ficción / 1990 / Super-8

Montaje

Robando el rock and roll

Ficción / 2002 / 35 mm. / 13 min.

¿Quién te pides?

Ficción / 1996 / 16 mm. / 10 min.

Dos Noches (Dir. José Antonio Romeo)

Ficción / 1996 / 16 mm / 14 min. 12 seg.

Día de cobro (Dir. Alfonso Sánchez)

Ficción / 1996 / 16 mm. / 6 min. 41 seg.

Rencor visceral

Ficción / 1994 / 16 mm. / 10 min.

Guión

Tensión sexual no resuelta

Ficción / 2010 / 35 mm. / 93 min.

El sobrino (Dir. Nacho Blasco, Nacho Rubio)

Ficción / 2009 / 35 mm. / 17 min.

Hermanos & detectives

Serie TV (1 Episodio: Voces del más acá) / 2009

23 premios Goya

Gala TV / 2009

Isi & Disi, alto voltaje

Ficción / 2006 / 35 mm. / 90 min.

Una de zombis

Ficción / 2003 / 35 mm. / 99 min.

Robando el rock and roll

Ficción / 2002 / 35 mm. / 13 min.

El informal (1998)

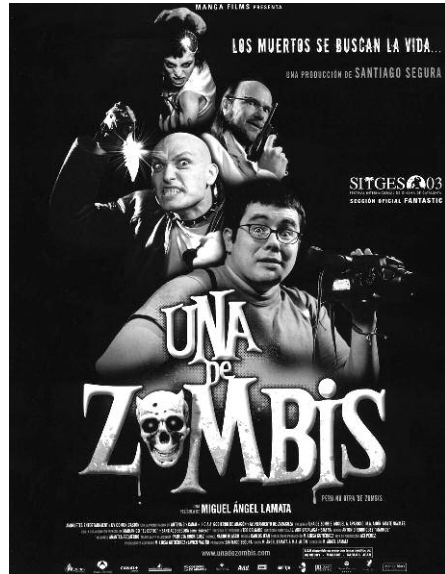
Serie TV (episodios) / 1998

¿Quién te pides?

Ficción / 1996 / 16 mm. / 10 min.

Rencor visceral

Ficción / 1994 / 16 mm. / 10 min.



Actor

¿Qué fue de Jorge Sanz? (Dir. David Trueba)

Serie TV (Episodios: Guatemala, Azotes) / 2010

Museo Coconut (Dir. Ernesto Sevilla)

Serie TV (1 Episodio, Happy Barry) / 2010

Perturbado (Dir. Santiago Segura)

Ficción / 1993 / 35 mm. / 12 min.

Producción

Tensión sexual no resuelta

Ficción / 2010 / 35 mm. / 93 min.

Robando el rock and roll

Ficción / 2002 / 35 mm. / 13 min.

¿Quién te pides?

Ficción / 1996 / 16 mm. / 10 min.

Rencor visceral

Ficción / 1994 / 16 mm. / 10 min.



CHUSÉ INAZIO NABARRO:

escritor en a fabla de l'agüerro

Alesksey Yéschenko

Hispanista y traductor

Escritor en a fabla de l'agüerro
Recorres os clarors de todas as añadas
Ta retornar-nos os nombres de os perditos
Os que no merexeban iste país d'olbido
Y remanen ausens difuera de o tiempo.
Recorres, solo, os orizons de fuellas
Rechirando entre sangres y oros.
Das o que tiens y encara una promesa
Por parabras, fuens tacatas de molsa
Y de futuro. Os didos i pasas
Como por una piel femenina.
Chuan Chusé Bielsa Alquézar¹

Es encomiable la buena mano que tiene Francho Nagore para dar con una palabra que germina escondida bajo el musgo del olvido y desprecio² y lanzarla, dotada de nuevos sentidos, a la palestra literaria del Aragón multicultural y plurilingüe. Muchos han sido los vocablos y términos aragoneses que, salidos de su pluma, despertaron a una nueva vida pero la voz **agüerro** estampada en el título de su segundo libro de poesías –*Cutiano agüerro*³– es la que ha adquirido el mayor potencial semántico convirtiéndose en uno de los conceptos clave de la

1. Chuan Chusé BIELSA ALQUÉZAR, «Finestra de noviembre», en *O Manatíal de Sietemo I*. Uesca: PCFA, 1991.

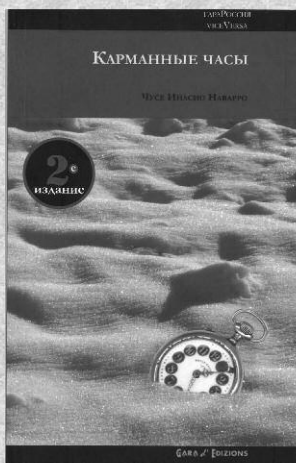
2. Cf.: «Baxo a molsa / umeda y calién, / chermina ra simién. / Y en l'agüerro / cuan plebe y fa sol, / amanexen guallardos os fongos. / Asinas chermine a parola / baxo l'olbido y o disprezio. / Y a nuestra luenga renaxca, / pincha y zereña, / cuan, / dimpués de as primeras plebidas, / en Aragón / una miqueta de sol / bi aiga.» [Francho NAGORE, «Asinas chermine a parola», en *Baxo a molsa*. Zaragoza: Xordica, 1999, p. 152.]

3. Francho NAGORE, *Cutiano agüerro*. Zaragoza: Porvivor Independiente, 1977.

Пятигорская центральная городская библиотека им. М. Горького

Презентация новых переводов на русский язык произведений современных испанских писателей

Чусе Инасио Наварро: *Карманные часы*. Перевод с арагонского А. Ещенко.
Сарагоса (Испания): Издательство "Гара д'Эдисонс", 2011 г.



Чусе Инасио Наварро (род. в 1962 г.) является одним из самых ярких представителей поколения арагонских писателей, заявивших о себе в начале 80-х годов минувшего столетия. На его счету пять поэтических сборников и четыре книги в прозе, отмеченные литературными премиями, которые присуждаются писателям, пишущим на арагонском языке. Повесть *Карманные часы* принесла ее автору премию «Город Барбастро» за 2006 г. Многие его рассказы и стихи были опубликованы в коллективных сборниках.

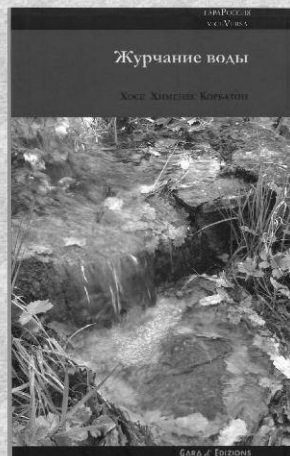
Карманные часы – это история канувшей в лету «страны сампиги», рассказанная одним из ее последних жителей. Его монолог, пронизанный размышлениями о судьбе малой родины и о языке его предков, ведет читателя в особый мир, в котором гармонично сочетаются древность традиций, суровые условия жизни в высокогорных долинах Пиренеев и душевная недрость арагонцев. Эта книга позволяет окунуться в атмосферу истории, которая поражаet своей простотой и даже будничностью, и познакомиться с ее героем – именно о таких говорят, что у него широкая душа и чистое сердце.

Хосе Хименес Корбатон: *Журчание воды*. Перевод с испанского А. Ещенко.
Сарагоса (Испания): Издательство "Гара д'Эдисонс", 2011 г.

Хосе Хименес Корбатон (род. в 1952 г.) долгие годы работал преподавателем французского языка и литературы у себя на родине, в Испании, и испанского языка – во Франции. Свою педагогическую и научную деятельность он удачно совмещает с литературным творчеством. Его первые литературные опыты датируются началом 80-х годов, однако широкую известность **Хосе Хименес Корбатон** получил в 1993 году, после выхода в свет первого издания сборника рассказов *Журчание воды*.

Впоследствии им были опубликованы: *И в этот раз они ничего не скажут* (1997), *Фабрика костей* (1999), *Гриб Дюрера* (2001), *Ликантропия* (2008), *Умереть видели от дома* (2009) и *Голоса на рассвете* (2011).

Семь рассказов сборника *Журчание воды* предстают перед читателем как семь вариаций на тему заката и ухода в небытие особого – хуторского – уклада жизни. Последствия этого перелома показаны на примере судеб различных людей, которые вынуждены покидать свои дома и бросать землю, политую их потом и кровью, и этот исход оборачивается для них потерей исторических, культурных и нравственных ориентиров.



Презентация состоится 11 мая 2012 года в 17:00 в Центральной библиотеке им. М. Горького.
Наш адрес: г. Пятигорск, ул. Козлова, д.1 • Конт. тел. 33-46-46.

poesía actual en aragonés común. El primero en ocuparse de este fenómeno –la irradiación de la idea de otoño por fuera del campo semántico elemental de «las estaciones del año»– fue Ánchel Conte: en un artículo publicado el mismo año 1977 en el histórico semanario «Andalán», el autor de *No deixez morir a mía boz* destaca los valores polisémicos que la palabra **agüerro** revela en varios poemas de Francho Nagore para confluír en el tópico del otoño existencial asociado con la decadencia de la lengua y la cultura aragonesas⁴.

Un análisis más detallado de los valores simbólicos de **agüerro** nos ofrece la contribución de Ángel Crespo a las V Jornadas de Cultura Altoaragonesa (Huesca, 1983), titulada «El simbolismo de la palabra **agüerro** en la poesía en lengua aragonesa»⁵. Según Ángel Crespo, en la obra de los tres fundadores de la actual poesía en aragonés común –Francho Nagore, Ánchel Conte y Eduardo Vicente de Vera–, la voz **agüerro** adquiere una gama de sentidos que comienza con los valores generales de ‘tristeza’ y ‘tiempo’ y, tras rozar en más de una ocasión los sentidos propios del campo semántico de ‘vida’ y ‘muerte’, termina por reflejar significados subjetivos como ‘el tiempo histórico que le ha tocado vivir al poeta’ o ‘el propio territorio de Aragón asociado a ese tiempo’, con la particularidad de que todos estos sentidos dejan traslucir una sensación de desolación y abandono. Ahora bien, no se le escapa a la mirada atenta de Ángel Crespo la dicotomía ‘vida’/‘muerte’ adelantada en la dedicatoria que el propio Francho Nagore pone al comienzo de *Cutiano agüerro* –«ta l’agüerro / may d’a muerte / y de l’asperanza, / simién d’a vida / desbenidera»– y desarrollada en el poema «Orazió de l’agüerro» que abre la segunda parte de este poemario.

La visión que tiene del simbolismo de **agüerro** Chusé Inazio Nabarro es, podríamos decir, una suma dialéctica de su personal lectura de la obra de quienes forman el trío de la primera generación de la poesía en aragonés común y de la doble interpretación *in bono* e *in malo* que hace de este concepto Ángel Crespo. Varios han sido sus acercamientos a este tema mas, en esta ocasión, vale destacar dos momentos que dan fe de la formación de esa visión. El primero tiene fecha de 1985 y cobra forma del poema titulado «Recloxiando lo benién agüerro» que ocupa la página 44 de su libro *O mirallo de chelo*, obra ganadora del IV Premio de poesía en aragonés «Ana Abarca de Bolea». El título de este poema apunta a otro de Francho Nagore –«Agüerro recloxiadáu»– que abre *Cutiano agüerro* pero, para ser fieles a la verdad histórica y poética, debemos recordar que el de Francho Nagore no es sino una recreación poética en aragonés de tres bellos versos de Miguel Labordeta: «Esta flor tan hermosa que vibra al viento / su dulce ritmo dormido / nació para

4. Vid. Ánchel CONTE, «Un paso entabán n’a literatura n’aragonés», en *Andalán*, n° 113. Zaragoza, mayo 1977, p. 14.

5. Ángel CRESPO, «El simbolismo de la palabra *agüerro* en la nueva poesía en aragonés común», en Ángel Crespo, *La nueva poesía en aragonés. Ensayos y Críticas*. Uesca: PCFA, 1997, pp. 49-65.

morir y alimentar así los labios desnudos del otoño». El epígrafe que Chusé Inazio Nabarro toma para su poema del citado «Orazió de l'agüerro», de Francho Nagore –«Agüerro / may sagrada / d'o calién estíu, / y mar ta do bi-plega siempre / a vida apedecada»–, parece estar en disonancia con la imagen de «nació para morir y alimentar...», pero el poeta taustano encuentra una convincente solución al dilema ofreciendo, en el cuerpo de su propio poema, un canto a la esperanza y a la vida:

Os figos, puntuals emisaires de o benién agüerro,
 s'en son ius
 dixando-nos n'os labios
 l'añal clamadura de os carrazos:
 «Bi ye plegau o tiempo de parar
 l'azamallo de a fambre
 y d'atá-se con rasmia alpargatas de polvo».
 Con o roscadero de o deseyo
 por emplir
 y o gabiñete de l'aspeanza bien esmolau,
 nos n'iremos ta o biello semontano
 y sobre os suyos adormius viñeros
 –esforrazinaus y de nusatros
 a la fin–
 bendemaremos as ugas,
 pezones
 numerosismos
 de as diosas⁶.

Otro momento que cierra –por ahora– la formación de la visión poética de **agüerro** en Chusé Inazio Nabarro tiene una fecha más cercana y se presenta en forma de introducción y comentarios para la edición crítica de *Cutiano agüerro*⁷. El repaso de críticas y referencias de todo tipo que había merecido esta obra de Francho Nagore le permite a Chusé Inazio Nabarro poner de relieve la inusual polifonía del lenguaje poético de Nagore cuyo centro regenerador está, según sus palabras, «en la antitética simbología de la voz **agüerro** que, entre sus valores connotativos, combina tanto el concepto de muerte como el de vida»⁸. De este modo, la todavía corta historia de la poesía en aragonés común y el caso particular de la polisemia de la palabra **agüerro**

6. Chusé Inazio NABARRO, «Recloxiando lo benién agüerro», en Chusé Inazio Nabarro, *O mirallo de chelo*. Uesca: PCFA, 1985, p. 44.

7. Francho NAGORE, *Cutiano agüerro*. Edizió cretica. Estudio e notas de Chusé Inazio Nabarro. Zaragoza: Gara d'Edizions, 2007.

8. Chusé Inazio NABARRO, «Notas», en Francho Nagore, *Cutiano agüerro*. Edizió cretica. Estudio e notas de Chusé Inazio Nabarro. Zaragoza: Gara d'Edizions, 2007, p. 65.

confirman, una vez más, la verdad universal del poder creador de la inspiración poética capaz de despertar a la bella durmiente del lenguaje coloquial.

El poema «Escritor en a fabla de l'agüerro», de Chuan Chusé Bielsa, que hemos puesto como epígrafe del presente artículo, también puede servir de una nueva ilustración de la citada verdad porque nos regala una metáfora que surge de la combinación del nombre de una lengua y de la denominación de una estación del año: «a fabla de l'agüerro», o sea 'el habla del otoño'. Como sucede con toda metáfora, el significado de «a fabla de l'agüerro» no se reduce a la suma aritmética de los sentidos de las palabras que la forman: al entrar en contacto –en el contexto particular del poema y en el contexto general de la poesía en aragonés–, estas palabras se funden para constituir una nueva unidad de nominación capaz de expresar algo nunca antes dicho, visto ni oído.

Podríamos echar mano de esta metáfora para referirnos a cualquiera de los escritores de Aragón que han escogido el aragonés como herramienta de su trabajo pero, en la bóveda celeste de la literatura en lengua aragonesa, las estrellas se han situado de tal modo que las coordenadas de su cenit corresponden al nombre de Chusé Inazio Nabarro quien es, podríamos decir, el prototipo del «escritor en a fabla de l'agüerro». Nabarro pertenece a la generación de escritores que se dieron a conocer a principios de los 80 del siglo pasado. En el día de hoy, es el escritor más prolífico en lengua aragonesa: ha publicado varios libros de poemas merecedores casi todos de los principales premios literarios existentes en Aragón para este género, cuatro libros en prosa –novelas cortas o selecciones de cuentos– y más de media docena de relatos breves aparecidos en libros colectivos siendo un caso excepcional en el panorama literario aragonés que, según ciertos estudiosos, se caracteriza por una «bajada», «desaceleración» o «agotamiento de la [...] fecundidad que los escritores en aragonés estándar venían sosteniendo»⁹.

Los párrafos que preceden constituyen una parte de la versión castellana –más que libre– de unos apuntes



N. Shkurátova,
V. Dobrozhanskaya
y A. Yéschenko

9. Miguel CASTÁN ESPOT y Santiago Jorge PARICIO MARTÍN, «Una lengua y una literatura invisibles. El caso del aragonés», en *Letras Aragonesas F. Zaragoza: Centro del Libro de Aragón*, n.º 6 / abril / 2008, p. 14.



Chusé Inazio Nabarro.
Fotografía: neofato.es

redactados en ruso que yo había puesto en manos de Natalia Shkurátova, responsable de relaciones públicas de la Biblioteca «Máximo Gorki», de la ciudad de Piatigorsk, días antes de la presentación de mis traducciones al ruso de algunas obras de escritores de Aragón, que, por un acuerdo con mi editor José Aragüés, habían sido donadas a ese centro cultural. Los verdaderos protagonistas de esta actividad a la que acudió un selecto grupo de hispanistas, periodistas y lectores deseosos de acercarse a la literatura de Aragón cultivada en tres lenguas distintas, han sido Chusé Inazio Nabarro, con su *Reloj de bolsillo*, y José Giménez Corbatón, con *El fragor del agua*.

La encargada de presentar *El fragor del agua* fue Victoria Dobrozhánskaya, cantante y compositora, que intercaló en su disertación varios fragmentos del libro porque, dijo, «su lenguaje parecía reflejar, con las palabras rusas, la magia de las palabras españolas». Natalia Shkurátova, por su parte, comenzó diciendo que es difícil sorprender a una persona cuya vida transcurre literalmente entre los libros con algo realmente nuevo pero Chusé Inazio Nabarro, ayudado por su traductor, lo ha conseguido con su *Reloj de bolsillo* presentando ante los lectores rusos «cuatro vistas diferentes desde cuatro tragaluces del tejado de una misma casa, cuatro ventanas abiertas hacia otros tantos paisajes cuádruples» donde había transcurrido la vida de un personaje tan entrañable que llega a ser un familiar más de la persona que acaba de conocer su historia. La novela corta de Chusé Inazio Nabarro, según Natalia Shkurátova, puede servir de una magnífica introducción en el tema aragonés en sus vertientes histórica, literaria y lingüística tanto más que el lector de la versión rusa de *Reloj de bolsillo* cuenta con un estudio de la obra de este escritor en el contexto del panorama literario y la situación lingüística de Aragón. Es admirable, dijo Natalia, que, por medio de este libro que narra la vida y las peripecias de un aragonés «crecido en el país de bojés, en un pueblo en medio de Sobrarbe que viene a ser lo mismo que decir en medio

de la nada», los lectores rusos tengan acceso a tantos y tan variados aspectos de la historia, cultura y mentalidad aragonesas.

Un comentario especial, dijo la bibliotecaria rusa, merece el hecho de que el autor de *Reloj de bolsillo* haya optado por elevar el aragonés a la categoría de verdadero protagonista de su obra. En ciertos momentos, la narración cede paso al apasionado discurso que aboga por defender el idioma de su pueblo, por conservar este acervo cultural que tiene su cuna en los valles del Alto Aragón pero ello no hace menguar sino acrecentar la intensidad y la efectividad del mensaje. Es que el conflicto de intereses, el drama íntimo que sostiene el armazón ideológico de *Reloj de bolsillo* no tiene nada que ver con desavenencias o pugnas falderas que sustentan un sector pujante de la novelística actual. Y como escritor y poeta que es, Chusé Inazio Nabarro acepta el reto del destino de la única manera posible: escribiendo, como lo hace el narrador de su obra tendido en medio de la nieve: «De ahí en adelante, mi mano ya había perdido todo respeto –a la hoja en blanco y a la nieve intacta– y escribía, al fin, ligera, como si fuese avanzando con patas ajenas».

Las palabras de Natalia Shkurátova me traían a la memoria el siguiente párrafo de un trabajo de Antón Eito Mateo que, publicado hace poco más de diez años, no había perdido su actualidad: «La literatura, es hoy por hoy el pilar clave del aragonés. En espera de las necesarias medidas políticas y administrativas (la tan añorada ley de lenguas, y su entrada en la enseñanza reglada), la continua aparición de libros en aragonés, de vocabularios, de textos variados, de revistas, etc., son el soporte que mantiene viva la lengua, y las constantes reivindicaciones»¹⁰.

10. Antón EITO MATEO, «Breve acercamiento a la poesía en aragonés», en *IANUA 1* (2000), p. 64. [Recurso electrónico: <<http://www.romaniaminor.net/ianua/ianua01/01ianua05.pdf>>]



Poemas

Poemas: Ramiro Gairín Muñoz

Fotografías: Diego Hernández Estopiñán

Texto de presentación: Juan Marqués

De vez en cuando uno, sin ser nadie, se encuentra en su buzón o en la bandeja de entrada del correo electrónico con carpetas, mecanoscritos o archivos de poetas que reclaman una lectura, una opinión, una intermediación, un Premio Nacional. Sus autores son en general gente buena y bienintencionada pero impaciente, intranquila, y padecen una desesperada necesidad de ser admirados que a menudo arruina sus impulsos. Ante la mayoría de los textos, además, uno tendría la tentación de recurrir a la fórmula evangélica: «Anda, hijo, ve y no peques más...», pero, comprensivo y optimista, al final enumera los consejos elementales: no tengas prisa, no imites (y, sobre todo, no imites lo que no entiendas), si tienes algo que decir lo dirás, si algo de lo que digas merece ser recordado será recordado, no adules ni desprecies, lee mucho, no fuerces las cosas, no escribas enfadado, no pretendas gustar a todo el mundo, sumérgete en lo vivo, di tu verdad y espera. Algunos no lo entienden y entonces uno entiende sus poemas, o, mejor, confirma que hizo bien en no entenderlos, en no creérselos.

El caso de Ramiro Gairín Muñoz (Zaragoza, 1980) fue muy diferente. A Ramiro yo ya lo conocía de ciertas escaramuzas más o menos solidarias por las calles más adineradas de Zaragoza. Nunca supe que escribía pero se podía intuir: daba, digamos, el perfil. Así que cuando tras años sin saber de él compartió conmigo los primeros poemas suyos que daba por buenos me llevé una alegría y, enseguida, una sorpresa. Sus páginas tenían vida, además de música y gracia. A menudo se le desbocaba el ingenio y daba el salto a la «literatura», en el peor sentido de una palabra que tanto nos importa, pero sus aciertos y hallazgos eran tan frecuentes y refrescantes que sólo pude felicitarle de corazón, aunque reprochándole el exceso de mitomanía (todos los poemas iban precedidos de versos de Joaquín Sabina y se notaba la superpoblación de cantautores

entre sus referencias), los atajos de la evocación (no hay más poesía en aquella melodía húngara que escuchamos cogidos de la mano en un paseo nocturno por el Trastevere mientras nos citábamos mutuamente versos de Neruda, etcétera, que en una tarde tediosa y solitaria en un pueblo polvoriento de Segovia) o advirtiéndole que cuando uno recurre demasiado a lo irracional acaba sometido a la caprichocracia más hueca. Fue entonces cuando Ramiro me dio una lección y me envió como respuesta algunos de los poemas que unos meses después, acogidos por Fernando Sanmartín, se publicarían en *Que caiga el favorito*.

Esos poemas eran otra cosa, y algo definitivamente bueno, pero para explicarlo bien he de volver a la cronología de la escritura, y no a la de las publicaciones. En las primeras semanas de 2011 apareció en las prensas andaluzas de la editorial Islavaria *Pintar de azul los días laborables*, debut de Ramiro Gairín que contenía esos primeros poemas prometedores que comentaba arriba. En junio de este 2012, con retraso de algunos años con respecto a su composición, se ha publicado en Vitruvio *El mar en el buzón*, segunda colección de poemas en prosa, que constituye un claro paso adelante, pues aparta buena parte de las características que lastraban su primer poemario y consigue textos mejor medidos, bastante más contenidos y mucho más verdaderos, más vividos, menos artificiosos. Sigue siendo algo barroco, sobre todo en ciertas opciones léxicas, pero se muestra mucho más maduro (a pesar de la aparatosa intrusión de tantos poetas en los poemas de las páginas 63 y 64...) y también –y es algo decisivo– más feliz: es imposible escribir poemas de amor como éstos si no hay un sujeto real que los inspira, alguien a quien ofrecérselos, así que también hay que agradecer a la dedicataria de estos libros el que existan, por iluminarlos.

Para decirlo de otro modo, *Pintar de azul los días laborables* y *El mar en el buzón* quedarán como testimonio de alguien certeramente afanado en ser poeta, mientras *Que caiga el favorito* es la obra de un poeta consumado, de alguien que ya ha domado y hecho suyo su propio talento y lo ha sabido poner del mejor modo al servicio de las cosas que más cuentan. Los dos primeros libros fueron el camino, y el tercero, aunque publicado en las Prensas Universitarias de Zaragoza en el verano de 2011, sería una meta, pero también el principio de algo nuevo y permanente y mejor. He tenido la suerte de leer completo el que no tardará en ser el cuarto libro de Ramiro, *Por merecer el día*, y en él, como se puede comprobar en los seis magníficos textos que se ofrecen aquí como adelanto, continúa con la evolución espectacular que suponen sus poemas pequeños, humildes, con vocación de sencillez, sin renunciar al estilo personal que ha teñido su poesía desde los primeros balbuceos. Ramiro Gairín ha sabido convertir en virtudes lo que en mi opinión fueron obstáculos, y, siendo siempre él, reivindicando su voz y su forma de mirar y habitar el mundo, cada vez es más sólido y, de hecho, se le nota más seguro. Se acabó la errancia y ahora toca disfrutar de un hogar de palabras construido por él mismo para siempre. Ya ha encontrado su forma de expresión: ahora sólo cabe desear que no se quede en ella, que no se conforme, que no se acomode en la fórmula obtenida, pues la emoción y la sorpresa no se pueden fingir ni fotocopiar. Es demasiado joven para ello y la vida es muy larga. Mientras su poesía continúe trenzada en ella, enriqueciéndola, acompañándole, sus lectores viviremos también mejor acompañados.



(PRIMAVERA)

Día a día el calor
va arruinando la piel de las mañanas

es señal de que puedo
quererte sobre todo con el cuerpo.

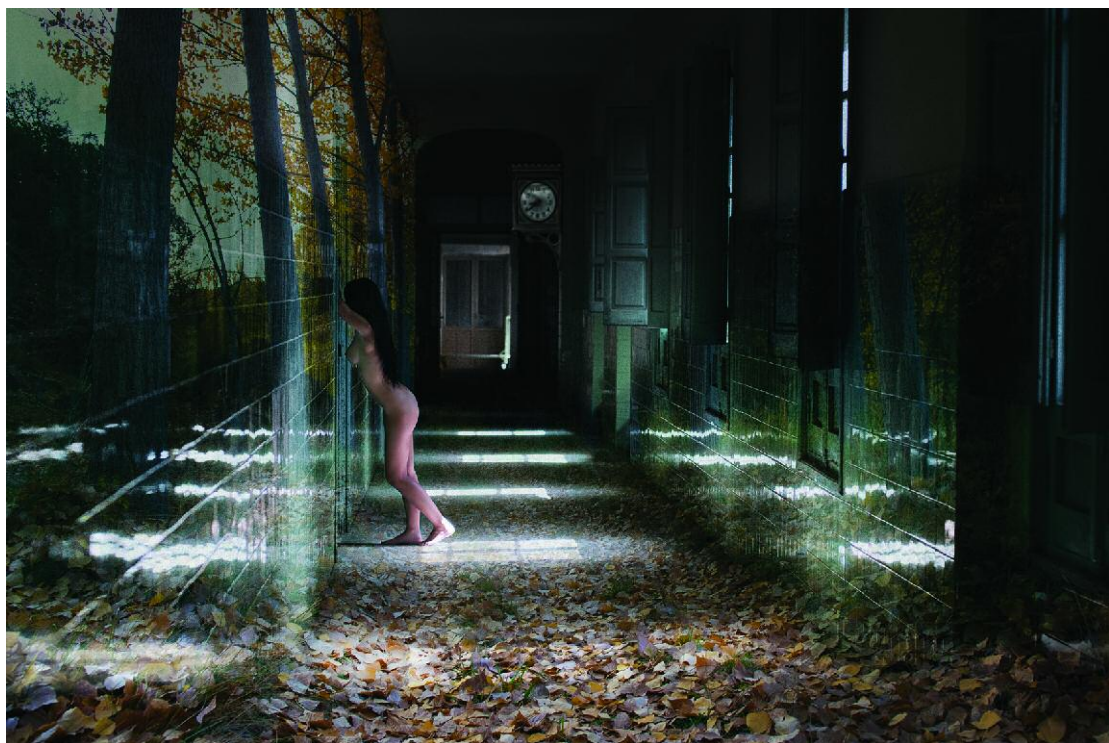


(CINTURÓN)

Por la autopista vemos
nuestra casa en los huesos

frágil sobre pilares tan delgados
temblona sin paredes

pero al atardecer
se abarrota de sol.



(GUAPA)

A veces no nos queda más remedio
para mover las piernas que creer
que la vida se agarra a la belleza

a veces la belleza ordena todo
lo explica y nos permite ganar tiempo

a veces la belleza
resiste a los pijamas de hospital.



(RITO)

La respiración faro de amplio ángulo
cuando el silencio se hormigona

los trescientos primeros
metros de abrazo

el calor que desprende el roce
del mundo en el centro de giro
pocos minutos antes
de levantarnos.



(TEJIDO)

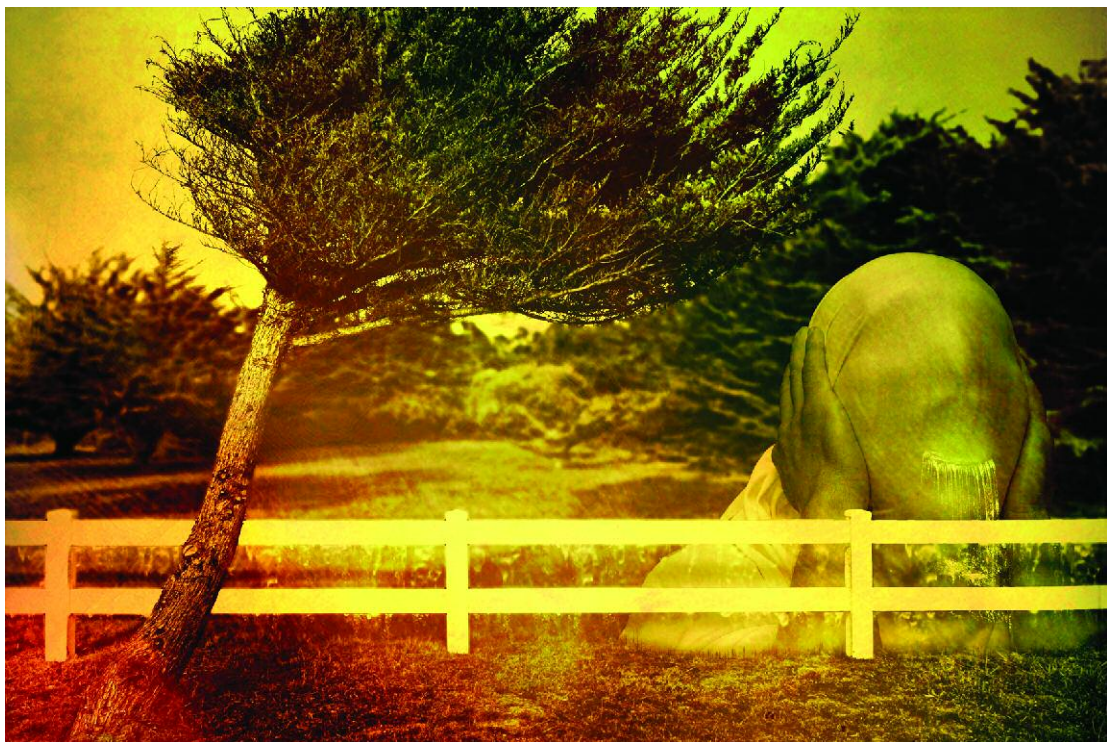
Que haya en la puerta de casa
un árbol con las hojas rojas

que sea lo primero que veamos
al salir a la calle

que no pierda color para el invierno

y compararnos con su sombra
atar un cabo al tronco
cada vez que nos alejemos
y así ir tejiendo vida

una forma de ser lo que ya somos.



(CERVEZA)

Hoy por primera vez
he vuelto a hablar de ti

de hasta aquí del total
de lo que suponemos

preguntaban qué tienes
yo tengo menos miedo.



EMILIO GASTÓN. Esculpoemas

Fernando Sanmartín

Escritor

Fotografías: Ángela Ibáñez (2, 3, 5 y 6) y David Martínez (1 y 4)

Creo en las preguntas. Y en la intuición de lo invisible. Creo en Emilio Gastón, en sus disidencias, en el lenguaje que usa para proclamar la semántica del espacio, la expresión épica del que sabe definir lo decisivo. Creo en sus retos, en el empeño como verdad donde no hay matices, en la verdad no sometida a conjeturas.

Creo en Emilio Gastón cuando esculpe el hierro para «infundir poesía en la materia». Creo en su voz llena de voces, una voz que escucho en la Escuela Superior de Diseño de Aragón a través de las obras que ahora expone allí: Esculpoemas.

Creo en la expresión del que no renuncia a lo esencial. Y en las formas geométricas que remueven lo incorpóreo. Creo en la luz, en la sinceridad, en los ensamblajes de este escultor que conoce la abstracción y sus ventanas, los guiños del arte pop, la piel ósea del hierro como una caricia para descubrir otras caricias.

Creo en los mensajeros de la demora, en lo clarividente cuando una escultura hace posible todas las posibilidades. Creo en la reencarnación del arte. Emilio Gastón mejora mis creencias. Por eso creo en él.



2

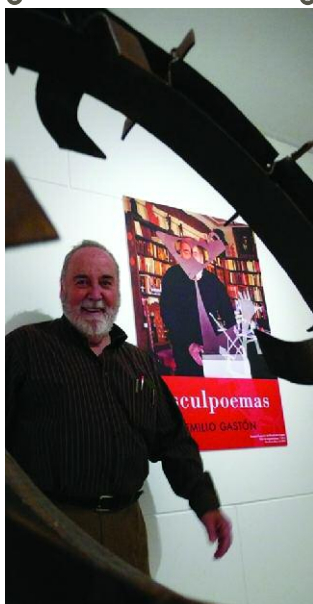


4

5

6

8



LA ESTEPA QUE NADIE MIRABA

(una reflexión fugaz en torno al paisaje)

Gerardo Alquézar

Escritor

Fotografías: Arantxa Alcubierre

El paisaje, en cuanto representación del medio físico que nos rodea y envuelve, se halla fuera de nosotros, es algo accidental que nos encuadra y dibuja, pero que nos concierne profundamente, ya que en la pintura no cabe el paisaje sin la interpretación que lo recree, lo saque de la usura de la costumbre y responda a las necesidades del arte de su tiempo. La conciencia de paisaje radica no en el elemento que se evoca o contempla sino en la mirada de quien mira y en lo que percibe y ve.

A partir de esta idea, el pintor Ignacio Fortún ha hecho del paisaje, desde sus comienzos, la construcción cultural que le va a permitir esclarecer sus percepciones y acceder a una realidad que se le revela incuestionable: la creciente deshumanización que pone en juego el destino del ser humano, y que inevitablemente conduce a la incomunicación y a la soledad. Proponiéndonos con su mirada una ética de la melancolía que asola las tardes de la naturaleza posindustrial y que puebla de fantasmas nuestros sueños inmediatos.

Porque, ante todo, no debemos olvidar que la pintura es lenguaje. Un lenguaje que se afana con solicitud y empeño en conceptualizar la realidad. Y la realidad no es otra cosa que una forma de ver el mundo en toda su vastedad y complejidad; un modo histórico, un estilo, de caracterizar y representar ese paisaje que nos rodea y habita, dotándolo de nuevos significados.



Serigrafía original de Ignacio Fortún, COLECCIÓN POSTALES DE ZINC perteneciente a la serie Rural Necesario. Estampada a tres tintas sobre plancha de zinc, con manipulación individualizada. Estampación realizada en el taller de Pepe Bofarull. Zaragoza 2012